

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Post Grado
Programa de Magister en Psicología
Mención Clínica Infanto-Juvenil

**(Adolescentes) en situación de calle:
Construcción de identidad en situación de
extrema vulnerabilidad.**

Un acercamiento cualitativo

**Tesis para optar al Grado de
Magíster en Psicología mención en Clínica Infanto-Juvenil**

**Autor: Ps. Luis Ossa Saldivia
Profesor Patrocinante: Ps. Germán Rozas
Asesora Metodológica: Ps Soledad Ruiz**

Santiago, Diciembre de 2005

Cuando yo vine a este mundo

*Cuando yo vine a este mundo,
nadie me estaba esperando;
así mi dolor profundo
se me alivia caminando,
pues cuando vine a este mundo,
te digo,
nadie me estaba esperando.
Miro a los hombres nacer,
miro a los hombres pasar;
hay que andar,
hay que mirar para ver,
hay que andar.
Otros lloran, yo me río,
porque la risa es salud:
lanza de mi poderío,
coraza de mi virtud.
Otros lloran, yo me río,
porque la risa es salud.
Camino sobre mis pies,
sin muletas ni bastón,
y mi voz entera es
la voz entera del sol.
Camino sobre mis pies,
sin muletas ni bastón.
Con el alma en carne viva,
abajo, sueño y trabajo;
ya estará el de abajo arriba,
cuando el de arriba esté abajo.
Con el alma en carne viva,
abajo, sueño y trabajo.
Hay gentes que no me quieren,
porque muy humilde soy;
ya verán cómo se mueren,
y que hasta a su entierro voy,
con eso y que no me quieren
porque muy humilde soy.
Miro a los hombres nacer,
miro a los hombres pasar;
hay que andar,
hay que vivir para ver,
hay que andar.
Cuando yo vine a este mundo,
te digo,
nadie me estaba esperando;
así mi dolor profundo,
te digo,
se me alivia caminando,
te digo,
pues cuando vine a este mundo,
te digo,
nadie me estaba esperando!*

Nicolás Guillén

Prólogo

Quisiera comenzar este estudio haciendo alusión a lo complejo, difícil e impactante que fue involucrarme en este mundo de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle.

Este estudio, mientras se transformaba en un proyecto realizable, significó involucrarse con el tema, y tener los primeros acercamientos, para saber si sería posible generar una relación participativa y de recíproca confianza con los adolescentes. Por ello se realizaron varias visitas a dos caletas de Santiago, ubicadas en Av. Matta c/ Panamericana y Puente Bulnes (Bulnes c/ Panamericana).

El objetivo de las primeras visitas fue lograr un primer acercamiento y un contacto con los niños y jóvenes que viven actualmente en las “Caletas”. En esta primera *salida* fui acompañado de dos educadores del programa “Casa de Acogida” del Hogar de Cristo, quienes realizaron una “inducción”, en el hábitat de los niños y jóvenes. Además estos educadores conocían a varios de los jóvenes, que habían estado en algún momento de sus vidas en el programa que trabaja con niños de la calle.

Llegamos a unos “rucos” que se encuentran a uno de los costados del bandejón central de la Carretera Panamericana. Son lugares en plena vía pública a los que se añade un par de maderas y un plástico que hace las veces de Techo, juntándose en la paredes cartones, latas, madera, plástico o cualquiera similar, para cubrir un poco del frío. No son lugares bien provistos, más bien, parecieran hechos absolutamente a la ligera “como si fueran sólo para el momento” “excesivamente pasajeros”. Una “construcción” de emergencia, sin ninguna preocupación por los cuidados o la limpieza. En ese lugar, en medio del ruido y el pasar frenético de cientos y miles de automóviles, comparten, viven y duermen juntos, un grupo de 10 a 15 niños y jóvenes, algunos con evidente consumo de

solventes volátiles. Las edades fluctúan entre los 9 a 29 años, incluyendo tanto hombres como mujeres.

Nos recibieron sin problemas. Incluso, nos hicieron pasar a uno de los rucos. A medida que los educadores realizaban el trabajo de inducción al grupo, se fue desarrollando un mayor diálogo con los jóvenes.

El impacto y shock vivido desde las primeras visitas de acercamiento, fue una experiencia que se mantuvo por varias semanas, resultando así muy difícil sentarse a escribir la experiencia. Algo hacía que poner mi vivencia en el papel, fuera muy complejo. A pesar de que he tenido por mi experiencia laboral bastante cercanía con temas de pobreza y con personas en situación de calle, fue un torbellino inundante de sensaciones, difícil de describir: Rabia, sorpresa, cautela, incredulidad, ternura, impotencia, pena.

De alguna manera, encontrarme con la crudeza y dureza de los dolores, con una “herida abierta”, en todo el sentido. Cada vez que me acercaba a ellos y a su mundo, hacía que me pusiera rápidamente en contacto con mis propios dolores y de alguna manera esta experiencia me “desordenó” y me confundió por varios días.

Me sorprendió la “inestabilidad-estable” del sistema en que se desenvuelven los niños. En cada visita que se realizó, siempre había niños que no conocía, pues pocos se repetían. También me sorprendió la forma como pueden tolerar lo que los otros hacen, casi sin existir aparentes reglas de comportamiento, a excepción de cuando pudieran significar una “posible agresión” o atentado a la intimidad. En ese momento se respondía con agresividad inmediata y generalmente, era una reacción exagerada, con respecto al estímulo que la producía.

El bandejón central de la Avenida Matta se transformó en nuestro punto de encuentro. Mientras algunos limpiaban vidrios, otros aspiraban pegamento o

tomaban cerveza, sacamos nuestros naipes y nos pusimos a jugar. Fue muy difícil lograr algún tipo de ordenamiento, y la sensación es que en cualquier momento iba a acabar la tranquilidad, que iba a quedar “la grande” y todo se terminaba, o que llegaba la policía y se acababa igual. Conversamos con una niña de 18 años, hablábamos, al lado y frente a ella, sentados casi rozándonos. Sacó su bolsa con pegamento... y delante de mi nariz, a 15 centímetros, comenzó a inflarla y desinflarla, aspirando su contenido. Lloraba y nos decía que la ayudáramos. Fue una impotencia y una sensación de frustración, de ineptitud. Yo, psicólogo, además “experto” en pobreza y temas de rehabilitación en drogas, no podía hacer nada para ayudar en ese momento a una niña que pedía apoyo. Ella había sido madre hace pocos meses y su hija estaba con su madre. Eso la hacía sentirse aún más culpable.

La muerte fue una vivencia que rondó la vida de ellos y de nosotros en el periodo que duró esta experiencia. Estaban de duelo cuando llegamos por vez primera. Uno de los jóvenes había sido atropellado en plena Panamericana tan sólo unas semanas antes (situación que ya había ocurrido con otra persona un año antes). Era un duelo casi sin dolor, lleno de bromas y evasiones, aunque se percibía en el ambiente. Pero no fue la única muerte que tuvimos que afrontar. Uno de los jóvenes con quién mayor vínculo teníamos, decidió quitarse la vida de manera muy dramática meses después. Me correspondió acompañar a su familia el día del suicidio y durante el funeral, ya que los mismos jóvenes me pidieron que los acompañara porque estaban muy solos.

Así como la muerte fue más cercana que lo cotidiano, también hubo sobrevivencia y capacidad de construir relaciones y generar vida. Parejas que se formaron, hijos que nacieron, personas que salieron de la caleta y que entraron a estudiar, y un sinnúmero de experiencias graciosas y generosas por parte de los niños y adolescentes.

Sin embargo, junto con la vivencia cercana con los jóvenes, creo que es necesario también compartir otros aspectos que, aunque más externos a la relación personal con los habitantes de las “caletas”, afectan el destino diario de estos jóvenes.

En los dos años que se desarrolló este estudio, se cerraron cuatro programas de trabajo con niños en estas condiciones que eran apoyados por Sename. Crisis, cansancios, problemas administrativos, falta de niños en los programas, en fin, aparentemente, esta inestabilidad y confusión que se generó en mí durante las visitas, es también la tónica de los programas que abordan esta temática. Por otra parte, a lo menos dos situaciones de violencia de instituciones municipales y policiales en contra de estos grupos, ocurrieron en este período. Golpes, quemazones, abusos y vulneración de sus derechos son aparentemente parte de la manera como la sociedad y sus instituciones “funcionan” para estos grupos más frágiles y excluidos.

Sin embargo, el 2005 fue un año de comienzos. Se desarrollaron un grupo de actividades que vale la pena señalar, y que van en directo apoyo a las personas que viven en situación de calle. Este año se desarrolló el Primer seminario acerca de las personas en situación de calle en nuestro país. Fue organizado por la Universidad Alberto Hurtado y un grupo de organizaciones denominadas RedCalle. Se realizó el primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle organizado por el Gobierno (MIDEPLAN), el Hogar de Cristo y otras organizaciones. Sus resultados se conocieron en diciembre del 2005. Muchos encuentros entre personas en situación de calle con autoridades, en el Congreso, en la Moneda, etc. Sin duda un año que será recordado por las organizaciones que trabajan en esta temática.

En suma, no son pocos los dilemas y contradicciones que surgen al compartir con alguien que vive literalmente al lado de una de las autopistas más modernas de Latinoamérica, pero en condiciones infrahumanas. Es la paradoja de la modernidad. Cómo en la época de Oliver Twist. El encontrarse cara a cara con el

dolor, la violencia, la vulnerabilidad, los daños y la muerte, fueron las experiencias que marcaron este estudio. Luego de esta aventura, obviamente ya no soy el mismo. Nadie que vive esta aventura y vendaval de situaciones termina igual que al comienzo. Algo que es mío, y que está en mi propia vivencia y dolor quedó vertido en la tierra, al lado de los rucos, en el bandejón central, en el cementerio y sobre el papel mientras intentaba poner palabras a mi vivencia.

Canción del Parque

*"En el barrio del parque higin
los juntamos drogadito
de repente galamos coca
Los fumamos los pitito
Cuando pasa una minita nos hacemos los amaules
Despues de un par de copete
Somos todos pelacaules
Bamos albo toca toca
Que bay atacal la copa.
Niño de calle
Niño vida
Que aprendio asel hombre
Ante de jugar a las escondida"*

INDICE

1.-	Introducción: El Problema y su importancia.....	14
2.-	Antecedentes.....	17
2.1.-	Contexto Socioeconómico: Pobreza e indigencia.....	17
2.2.-	Personas en situación de calle: Niños y Adolescentes.....	19
	De la calle /en la calle /o en situación de calle.....	23
2.3.-	Revisión de investigaciones acerca de adolescentes y jóvenes en situación de calle.....	26
	Características Psicosociales de jóvenes en “situación de calle”...	34
3.	Marco Referencial.....	39
3.1.-	Pobreza y Exclusión Social.....	39
3.2.-	Consecuencias psicosociales de la pobreza y exclusión	42
I.-	La “pobre” psicología “popular”.....	42
II.-	“Compensando” las carencias.....	46
III.-	Daño y vulnerabilidad Psicosocial.....	48
IV.-	Deterioro y Proyecto Vital.....	50
3.3.-	Desarrollo de la identidad del adolescente	53
I.-	Adolescencia y Juventud.....	53
II.-	Antecedentes del concepto de Identidad.....	56
III.-	Perspectivas acerca de la Identidad.....	58
IV.-	Erikson y la Identidad.....	64
V.-	Componentes en la construcción de identidad.....	69
VI.-	Desarrollo de la Identidad del Adolescente.....	74
VII.-	Integración, crisis y difusión de identidad.....	76
4.-	Objetivos y Preguntas Directrices.....	78
4.1.-	Objetivo General.....	78
4.2.-	Objetivos Específicos.....	78
4.3.-	Preguntas Directrices.....	78
5.-	Metodología.....	82
5.1.-	Perspectiva Metodológica.....	82
5.2.-	Diseño Metodológico:.....	83

5.3.-	Procedimientos de recolección de datos.....	83
5.4.-	Participantes	84
5.5.-	Acceso a los escenarios y participantes.....	85
5.6.-	Establecimiento del Rapport.....	85
5.7.-	Análisis de Datos.....	86
5.8.-	Controles de calidad.....	88
6.-	Resultados: Análisis descriptivos.....	89
6.1	El sí mismo y los otros (EL AHORA).....	89
6.1.1.	Percepción acerca de sí mismos	90
6.1.1.1	Necesidades.....	90
	Necesidades básicas de sobrevivencia.....	91
	De apoyo de otro significativo.....	91
	Necesidad de un cambio en sus vidas.....	93
6.1.1.2	Percepción de su Imagen Proyectada.....	95
6.1.1.3	Autoconcepto.....	96
6.1.1.3.1	Autoimagen afectiva.....	97
	Percepción de sufrimiento.....	97
	Percepción de ser cariñosos.....	98
	Percepción de estrategias emocionales de defensa.....	99
6.1.1.3.2.-	Autoimagen Corporal.....	100
	Identificación cambios físicos.....	101
	Percepción de deterioro físico.....	102
6.1.1.3.3	Autoimagen Cognitiva.....	103
6.1.1.3.4	Autoimagen de la etapa vital	104
6.1.1.3.4.1	Diferencias realizadas entre la niñez y adultez.....	105
6.1.1.3.4.2.	Autoimagen en términos cronológicos.....	108
6.1.1.3.4.3.	Autoimagen en términos de etapas evolutivas.....	109
6.1.1.3.5.	Autoimagen en términos de Relaciones interpersonales.....	110
6.1.1.3.6.	En términos de Habilidades y Competencias.....	111
6.1.1.3.7.	Autocategorización Social.....	113
6.1.2.	Percepción acerca de “lo otro”	114

6.1.2.1.	Categorías Sociales identificadas.....	115
6.1.2.1.1	“Cuicos”.....	116
6.1.2.1.2.	“Flaites” y “Picaos a choro”.....	117
6.1.2.1.3.	Cabros de casa o de familia.....	118
6.1.2.2.	La “vida en la calle”.....	118
6.1.2.2.1.	Percepción acerca de los niños y jóvenes que viven en la calle.....	119
6.1.2.2.2.	Dificultades de la vida en la calle.....	122
	Peligro, inseguridad y violencia.....	123
	Soledad y aislamiento.....	124
6.1.2.2.3.	Estrategias de sobrevivencia en calle.....	124
	Agruparse para enfrentar dificultades.....	125
	Consumo de drogas y alcohol como estrategia de escape.....	126
	Agresividad como forma de relacionarse.....	127
	“Movilización” por recursos económicos.....	127
	Búsqueda de Refugio (Rucos, hospederías y perros).....	130
6.1.2.2.4.	Beneficios de vivir en la calle.....	131
6.1.2.3.	Referentes identitarios.....	134
6.1.2.3.1.	Familiares.....	134
6.1.2.3.2.	Educadores e instituciones de ayuda.....	135
6.1.2.3.3.	Amigos.....	138
6.1.2.4.	Acerca de Realidad Chilena.....	139
6.1.2.4.1.	Acerca de la Política.....	139
6.1.2.4.2	Acerca de la policía.....	141
6.1.2.4.3	Acerca de las instituciones de Ayuda a niños y jóvenes.....	141
6.1.2.5.	Acerca de la Religión.....	142
6.1.2.6.	Acerca de las drogas y alcohol.....	143
6.2.-	La biografía o el “pretérito imperfecto” (EL AYER).....	145
6.2.1.	Hitos de su historia.....	145
6.2.1.1.	Infancia: recuerdos significativos.....	146
6.2.1.2.	Crianza.....	147

6.2.1.3.	Viaje a Santiago.....	147
6.2.1.4.	Inicio de los problemas.....	148
6.2.1.5.	Historia escolar.....	149
6.2.1.6.	Salida de la casa.....	150
6.2.1.7.	Vida en la calle:.....	151
6.2.1.8.	Consumo de drogas.....	153
6.2.1.9.	Experiencia carcelaria.....	153
6.2.1.10.	Estadías en instituciones de ayuda.....	154
6.2.1.11.	Experiencias de trabajo infantiles.....	155
6.2.1.12.	Relaciones de pareja.....	156
6.2.1.14.	Nombre-Apodo.....	156
6.2.2.	Origen Territorial.....	157
6.2.3.	Historia de los padres.....	157
6.2.4.-	Relación con los padres.....	160
6.3.-	Y el porvenir que no ha llegado (EL MAÑANA).....	163
6.3.1.	En términos de vivienda y seguridad.....	164
6.3.2.	En términos laborales.....	165
6.3.3.	En términos educacionales.....	166
6.3.4.	Familia.....	167
6.3.5.	Realización Personal.....	168
7.-	Síntesis Interpretativa.....	170
7.1.-	La Coraza como estrategia de defensa en “la ley de la calle”.....	170
7.2.-	Necesidades básicas de sobrevivencia y apoyo.....	172
7.3.-	Identidad: Diferencia y discriminación.....	174
7.4.-	Proyecto de vida v/s Plan de supervivencia: presente “presentificado”.....	176
7.5.-	Los recursos: “El niño en busca de sentido”.....	178
8.-	Conclusiones.....	181
	Identidad Deteriorada v/s Identidad Callejera : Alternativa de Escape	178
	Difusión de identidad y pseudoidentidad.....	183

	El niño, la familia y la comunidad v/s el “menor”, la caleta y la calle...	184
	El cuerpo deteriorado y la imagen corporal.....	187
	Identificaciones y representaciones de figuras significativas	188
	Limitaciones del Estudio.....	189
	Proyecciones del Estudio.....	190
9.-	Bibliografía.....	194

1.- Introducción: El Problema y su importancia:

En esta investigación se pretende abordar la identidad de un grupo de jóvenes (adolescentes) que viven en la calle.

Uno de los aspectos que subraya la relevancia de este tema, es la disminuida investigación sobre este fenómeno. La temática de las “personas en situación de calle” ha sido de mucho interés tanto para los medios de comunicación, como para grupos filantrópicos en los últimos años. Sin embargo, no es una temática suficientemente estudiada, a pesar de los innumerables grupos y personas particulares que buscan “intervenir” para “ayudar” a las personas que se encuentran en dicha situación. A pesar de la “visibilidad práctica” del fenómeno (basta con recorrer las calles, especialmente durante las noches), no existía una “visibilidad oficial”, sino hasta este último mes del 2005, en el que se conocieron los resultados del primer catastro nacional de personas en situación de calle, organizado por Mideplan en conjunto con un grupo de organizaciones de la sociedad civil.

Ahora, específicamente lo referente a la adolescencia en situación de calle es un terreno de todas formas muy desierto, no encontrándose prácticamente ni estudios, ni sistemas de intervención, ya que en general han sido los niños en situación de calle, los grupos donde se establece una mayor cobertura, o personas adultas, especialmente adultos mayores. Esta situación muchas veces lleva a la generación de epítetos infundados acerca de sus situaciones y problemas, interviniendo de maneras erróneas en dichas situaciones, desconociendo importantes realidades y recursos que posibilitarían mejores acercamientos a la temática. De hecho, ya la denominación de “niños de” o “en la calle” o “en situación de calle” genera muchas discrepancias. Parafraseando a Bourdieu (1994) podemos señalar que “los lugares denominados difíciles (como lo es actualmente “la Cité” o la escuela [y también las caletas: N.d.A.]) son difíciles de describir y de pensar, es necesario sustituir las imágenes simplistas y unilaterales (las que principalmente transmite la prensa), por una representación compleja y

múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades, pero en discursos diferentes, a veces irreconciliables”.

Producto de ello resulta significativo conocer cómo se configura la identidad de dichos jóvenes, considerando que han tenido un proceso de desarrollo y socialización en una situación de extrema exclusión y vulnerabilidad, como la vida en la calle. En este sentido, conocer cómo son y cómo relatan sus propias historias; cómo construyen una imagen y concepto de si mismos y de los demás; cómo van encontrando sentido en ambientes tan precarios y amenazantes; cuáles son sus intereses, pasiones; conocer si existe un proyecto vital y cómo está configurado; en fin, reconocer cómo se estructura la identidad de una persona que vive un importante periodo de su vida alejado de la familia, del hogar y del resto de las instituciones sociales (como la escuela), que son consideradas claves en el desarrollo de dicho proceso. Y de esta manera, reconocer cuáles son los elementos en juego, como base de la decisión de salir a la calle, especialmente considerando que tanto su desarrollo físico como psicológico, probablemente, no era el adecuado para llevar una vida independiente y autónoma, tan tempranamente.

Es decir, el eje de esta investigación está en la estructuración de la identidad de jóvenes que viven en situación de calle, y desde ese centro, se busca abordar la construcción de su proyecto de vida.

De este modo, se pretende aportar a este vacío de conocimiento, con elementos que permitan facilitar la posterior elaboración de estrategias de acercamiento, intervención, incorporación o inclusión social.

Producto de los elementos mencionados, y la escasa información que existe al respecto, es pertinente plantearse, de acuerdo a la vivencia de un grupo de adolescentes en situación de calle, las siguientes interrogantes: ¿Cómo se estructura la identidad de un grupo de adolescentes que han vivido un importante

periodo de sus vidas en un ambiente de tanta hostilidad y amenaza, como la vida en la calle?; ¿Cuáles son las representaciones y significados que la nutren?; ¿Cuáles son los aspectos identitarios contenidos en sus relatos de vida?; ¿cómo se perciben y representan ellos y sus grupos?; ¿Tienen un proyecto vital? Y ¿Cómo está configurado?.

Estas preguntas, más que delimitar las fronteras del problema, buscan entrar en contacto con él, seleccionando un sentido o dirección, que permita guiar el desarrollo de las etapas del estudio.

La comprensión de estos planteamientos se obtendrá mediante un acercamiento cualitativo, privilegiando una perspectiva *emic*, es decir, desde las propias percepciones de mundo, y desde las propias representaciones de los sujetos.

2.- Antecedentes

A continuación se presentan algunos antecedentes acerca de la temática de los niños y adolescentes en situación de calle. Se inicia con una contextualización de la pobreza e indigencia a nivel nacional, para detenerse en la situación de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle. Posteriormente se revisarán una serie de investigaciones a nivel nacional e internacional acerca de este grupo.

2.1.- Contexto Socioeconómico: Pobreza e indigencia

La pobreza infantil ha aumentado considerablemente en algunos de los países más ricos del mundo¹. La pobreza que enfrenta la infancia en América Latina es desproporcionada en comparación con la pobreza adulta. Esta afirmación se ve corroborada con datos de la UNICEF (2005), en los que se observa que un 44% de la población de América Latina y el Caribe vive por debajo de la línea de la pobreza, mientras que el 56% de los menores de 19 años son pobres².

En Nuestro País, diferentes autores señalan el significativo avance en la reducción de la pobreza en los últimos años. Sin embargo, también plantean el estancamiento de ese proceso de reducción, y la perpetuación de algunos sectores en esta condición (Etchegaray, 1996; Opazo, 1989 en Cleary, 1994, Mideplan, 2001).

De acuerdo a los datos de la última encuesta de caracterización socio-económica nacional CASEN 2003 (Mideplan, 2004), la población en situación de pobreza corresponde a 18,8% de la población del país, lo que equivale a

¹Solamente cuatro países desarrollados –Canadá, los Estados Unidos, Noruega y el Reino Unido– tenían menos niños y niñas viviendo en hogares de bajos ingresos que a finales de los años 1980. En 2000, solamente Finlandia, Noruega y Suecia registraban tasas de pobreza infantil inferiores al 5%. Se estima que alrededor de 110 millones de niños y niñas de la región viven en situación de pobreza (UNICEF, 2005).

² América Latina y el Caribe constituye además la parte del planeta más desigual del mundo, donde en promedio, el 20% de los más ricos obtienen el 60% de la riqueza generada y, el 40% de los más pobres, apenas el 10% (UNICEF, 2005).

2.907.700 personas aproximadamente. De este grupo un 4,7% se encontraban en situación de indigencia (728.100) y un 14,1% correspondía a población en situación de pobreza no indigente³.

Por otro lado, aunque la participación de la población menor de 18 años en el total de población del país ha experimentado un proceso paulatino de disminución (situación que se profundiza en los últimos años⁴), en los quintiles de menores ingresos es muy superior el porcentaje de niños, niñas y adolescentes, siendo el 42,1% de la población del primer quintil y el 34,9% de la población del segundo quintil. Es decir, a medida que se incrementan los ingresos de los hogares aumenta la proporción de población mayor de 18 años. Los datos señalan que este grupo ha experimentado un importante descenso de la pobreza en los últimos años, de un 50,7% de la población menor de 18 años que vivía en esta condición en el año 1990, es decir 5 de cada 10, a un 26,9% en el año 2003, lo que significa menos de 3 cada 10 niños, niñas y adolescentes. Así también entre los años 2000 y 2003 la incidencia de la indigencia en la población infantil y adolescente disminuyó de 8,5% a 7,3% y la incidencia de la pobreza no indigente disminuyó de 20,6% a 19,6% en la población menor de 18 años.

En relación a la cobertura educacional, se señala que sólo el 0,7% de los niños entre 7 y 13 años no asiste a un establecimiento educacional, y por otra parte, más adolescentes entre 14 y 17 años se encuentran asistiendo a un establecimiento educacional en el último año comparado con años anteriores. Las principales razones para no asistir en la población de 14 a 17 años son la maternidad, paternidad o embarazo, la dificultad económica, el hecho de estar trabajando o en búsqueda laboral, o definitivamente porque no les interesa.

³ De acuerdo a este mismo estudio, a fines del año 2003, en la Región Metropolitana, la población en situación de pobreza correspondió a un 13,5%, es decir 847.073 personas, de las cuales un 10,5% (660.723 personas) se encontraban en situación de pobreza no indigente, y 3,0% (186.350 personas) se encontraban en situación de indigencia. Como se puede apreciar, la situación de pobreza de la Región Metropolitana se compara muy favorablemente respecto a la situación Nacional. En efecto, tanto la tasa de pobreza como la de indigencia se encuentra muy por debajo del nivel nacional.

⁴ En la década de los noventa la población infanto-adolescente disminuyó desde un 34,5% en el año 1990 a 32,6% en el 2000, este descenso se agudizó entre los años 2000 y 2003 cuando la población menor de 18 años representa el 31,0% de la población total.

Estos son los denominados “datos duros”, que expresan los aciertos en relación a las políticas aplicadas a estos sectores. Sin embargo, ya en 1990, Guimaraes (op. cit. González y Ossa, 1996) señalaba que los procesos de cambio y modernización acelerados significaron, en algunos sectores, la perpetuación de situaciones de marginalidad y de exclusión. Conociendo la heterogeneidad de la pobreza, en cuanto a tipos y grupos, es relevante la pregunta acerca de la situación de los sectores que no se han podido beneficiar de la política económica, o que se muestran refractarios a generar verdaderos procesos de cambio. Precisamente son estos los grupos en que las situaciones de dificultad se van acumulando y profundizando haciendo muy complejo y difícil las posibilidades de trabajo.

Uno de estos grupos son los jóvenes que “viven en la calle” o se encuentran en “situación de calle”. Las políticas oficiales destinadas a la superación de la pobreza no consideran a las personas que no presentan una residencia estable, como son las personas que pernoctan en las calles o bajo los puentes⁵, por lo que prácticamente, su situación no es un problema “visible” en términos oficiales. Es importante considerar, en este punto, que recién en diciembre de esta año (2005) se conocieron los resultados del primer catastro de personas en situación de calle realizado a nivel nacional en nuestro país.

2.2.- Personas en situación de calle: Niños y Adolescentes

El fenómeno de los "niños de la calle" no es nuevo. Existirían indicios de niños y jóvenes en la calle desde la Edad Media (Vanistendael, 1994). En este sentido, ya desde la literatura clásica encontramos la asociación de la infancia en la calle y el desarrollo industrial (v.g. Oliverio Twist de Charles Dickens).

⁵ El proyecto “Chilesolidario”, que busca trabajar con 225.000 familias en situación de indigencia (las más pobres de Chile) requiere que la persona cuente con su ficha CAS, la que debe ser aplicada por el departamento social municipal, luego de verificar una residencia.

Una de las primeras dificultades que surge del acercamiento al fenómeno de los jóvenes que viven en las calles, es la falta de información sobre dicha situación. No existe claridad ni acuerdo sobre su denominación, frecuencia ni características. Algunas de las principales razones que se esboza sobre la dificultad de encontrar cifras exactas, en el caso de los “niños de la calle”, podemos hacerlas parte también de este estudio. Vanistaendael (1994), señala que la cifra varía:

- (a) de acuerdo a la definición que se utiliza;
- (b) ya que es un problema marginal de la sociedad, lo que hace muy difícil “contarlos” por más que uno quiera;
- (c) por el hecho que suelen abordarse con demasiada emotividad, situación que no ayuda a la precisión de las estimaciones.

En relación a la magnitud de este fenómeno, de acuerdo con los datos de UNICEF (Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002), hay unos 40 millones de niños de la calle en América Latina:

- Alrededor de 5000 niños viven en las calles de la ciudad de Guatemala (La mayoría tienen entre 7 y 14 años).
- En Honduras, el total de niños de la calle asciende a 5.000. Los datos establecen que en Tegucigalpa diariamente un nuevo niño es forzado a irse a la calle y a veces esta cifra puede aumentar, llegando a 42 niños al mes los que se suman a la calle.
- En México, se estima que actualmente sobreviven unos 15.000 niños en las calles.
- Según un estudio del Instituto para el Desarrollo Humano (INPRHU), existen aproximadamente 17000 niños entre 7 y 14 años que viven en las calles de Nicaragua.
- El número de niños callejeros de Nicaragua alcanza a los 30.000 (107500 niños viven dependiendo de estrategias de sobrevivencia, 1100 están

viviendo y durmiendo en la calle, 3500 son víctimas de malos tratos, 267000 son víctimas de conflictos armados, 182000 son víctimas de desastres naturales y 113000 niños están en necesidad de atención preventiva).

- Se calcula que en la ciudad de Río de Janeiro existen 30.000 niños que frecuentan diariamente las calles y 1.000 que duermen en ellas. En São Paulo se estima entre 5 mil y 20 mil el número de niños que pasan sus días en las calles de la gran São Paulo y que vuelven a sus casas de noche (OEA, 1997)
- En Buenos Aires (Argentina), el total de población “sin techo” alcanzó las 1389 personas, correspondiendo un 9.5% a menores de 25 años y un 4,8% los menores de 14 años en el primer conteo y un 8,1% en el segundo conteo (Calcagno, 1999)
- Aproximadamente el 2% de las niños norteamericanos experimentan la situación de ser “homeless” en el transcurso de un año (Karr & Kline, 2004). Por otro lado, el 39% de la población homeless son niños (Martha Burt et al., *Helping America's Homeless*, p.47, En Julianelle, 2004) de los cuales el 42% son menores de 5 años (Julianelle, 2004).

En Chile, de acuerdo a los datos del Sename (2003), se señala que “aunque su impacto comenzó a ser más notorio a partir de la década del '80, sus antecedentes se encuentran en los distintos procesos de modernización vividos por el país, directamente relacionados con el crecimiento de las ciudades, la concentración de las fuentes laborales y la marginalidad social. En los años 60, surge por primera vez la reflexión y preocupación por este sector de la infancia que encuentra en la calle un medio de sobrevivencia, marginado del sistema escolar y de la atención en salud”. Además, Morales (1994; en Pascual, 2002), agrega que desde los años 50, con las migraciones campo-ciudad, en los países de América latina, ya se podía vislumbrar el fenómeno de los menores y jóvenes callejeros.

A pesar de ser un grupo “visible” a “simple vista” en la calle, no tenía visibilidad oficial hasta hace unos pocos días, cuando se dieron a conocer los resultados del Primer Catastro nacional de Personas en Situación de Calle⁶. De acuerdo a esta investigación, en nuestro país existen a lo menos 7.254 personas viviendo en situación de calle, distribuidas en las comunas que se desarrolló el estudio. Por tratarse de un catastro tiene la validez del día que se aplicó, pero es una cifra que es oficial. Del 100% de las personas catastradas que se encontraron “esa noche”, 9,3% eran menores de 18 años (Mideplan, 2005).

De acuerdo a los datos de Sename (2003) de los niños atendidos por este servicio, un total de 6.592 niños, niñas y adolescentes estarían “vinculados” a situaciones de vida en la calle, lo que representa un 11,6 % de la población vigente de la red del Servicio. La división por sexo es de un 39,7% femenino y un 60,3 % masculino. El fenómeno tendría una mayor presencia en las regiones V, VII, VIII, IX, X y Metropolitana.

Aunque se cuenta con algunos antecedentes sobre los niños de la calle, en el caso de los jóvenes el asunto ha sido muy poco explorado. Además, los escritos que suelen encontrarse no provienen necesariamente del ámbito académico, centrándose más bien en instituciones de trabajo solidario o caritativo.

De la calle /en la calle /o en situación de calle

En relación a los términos utilizados y a la definición acerca del fenómeno de las personas que habitan las calles o se encuentran “sin-hogar”, no existe un acuerdo. El concepto norteamericano para referirse en forma genérica a dicho fenómeno es la palabra “*Homeless*” y el proceso o situación de la persona en

⁶ Durante el desarrollo de esta investigación se desarrolló el primer catastro de personas en situación de calle a nivel nacional. Fue una encuesta que se aplicó en las 80 comunas de más de 40.000 habitantes a lo largo del país. Esta investigación fue realizada por Mideplan con apoyo de INE, SEGEGOB, Carabineros, Hogar de Cristo, Nuestra Casa, RedCalle, Sename, y otros.

dicha condición, “*Homelessness*”. En Argentina, Calcagno (2002) señala diferentes conceptos que se han utilizado para dar cuenta de esta situación “‘*Homeless*’ (Estados Unidos), ‘*clochard*’, ‘*sans domicile fixe*’ (Francia), ‘indigentes’ (México), ‘linyeras’, ‘crotos’, ‘vagabundos’ (Argentina)” ...Este mismo autor señala que “constituyen una forma de indigencia extrema que aparece vinculada de forma natural y casi inevitable con el crecimiento de las grandes ciudades, no es menos cierto que en las últimas décadas ha experimentado un aumento significativo” (Pág. 4)⁷.

Por otra parte, y como fruto del desconocimiento del tema, se suelen asociar una serie de conductas y actitudes a este grupo. Son vistos como “vagos”, “sucios”, “delincuentes”, “alcohólicos” o “locos”. Es decir, no sólo son diferentes, lo que ya implica una toma de distancia, sino que pueden llegar a ser peligrosos y constituirse en una virtual amenaza (Calcagno, 2002).

El concepto “homeless”, en todo caso, no refiere solamente al estar “sin techo” o “sin casa”, implica una noción más amplia, más cercana a la “ausencia de hogar”, es decir, es más que la ausencia de elementos materiales para guarecerse. En este sentido, podemos entender, como elemento fundamental para comprender la “situación de calle”, la ausencia de “hogar”, que correspondería a la falta de residencia y el quiebre (paulatino) de los vínculos afectivos (familia, amigos, etc) y vínculos institucionales (escuela, redes de apoyo, etc.)

En relación a la temática específica de los niños y adolescentes, la definición y términos que se utilizan para denominar su situación, va a tener directa relación con la forma como se concibe el fenómeno, y ello presenta

⁷ En el estudio desarrollado en la Ciudad de Buenos Aires (Calcagno, 2002) se utiliza la siguiente definición: “Se entenderá por ‘sin techo’ a toda persona que se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque la misma sea precaria. Vivienda precaria supone al menos, paredes y techo que otorguen cierta privacidad, permitan albergar pertenencias y generen una situación relativamente estable: quien la posea no es ‘sin techo’ ... quienes carecen de alojamiento fijo, regular o adecuado para pasar la noche y encuentran residencia nocturna en alojamientos dirigidos por entidades públicas o privadas que brindan albergue temporario”(sic. Pág. 5).

consecuencias determinantes para los niños, debido a que nuestras acciones y las de la sociedad se orientan a partir de una manera particular de verlos. Los problemas comienzan con el uso del término "niños" desde el punto de vista jurídico, que está relacionado con la Convención Internacional de los Derechos de la Infancia, donde se considera como tal a todo menor de 18 años. Sin embargo, desde un primer momento se tendría que acostumbrar a hablar de niños, adolescentes y jóvenes ya que las alternativas que se deben proponer serán diferentes de acuerdo a la edad específica de cada uno de ellos. No se trata de una tarea fácil, ya que en la calle se relacionan de manera permanente niños de diferentes rangos de edad sin que parezca importarles mucho estas diferencias (Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002)

Desde las instituciones que dedican su accionar en el trabajo e investigación con este sector de la población se diferencia conceptualmente “niño de la calle” y niño en la calle”, distinción que sería planteada desde la UNICEF (Sename, 2003, 2004). Siendo *Niños en la calle* los que conservan cierto grado de vinculación con su familia e incluso dependen de ella. A pesar de la autonomía que les otorga permanecer gran parte del tiempo en la calle, suelen dormir en sus casas. Y *Niños de la calle*, quienes han roto prácticamente todo vínculo con su familia y han hecho de la calle su hogar permanente, dependiendo fundamentalmente de sí mismos para sobrevivir (Sename, 2003). También se plantea que el concepto *niño o joven en situación de calle* permite superar esta distinción de “niños en o de la calle” que sería más bien inadecuada, ya que muchas veces la presencia o no de lazos familiares no sería lo determinante, siendo más bien las costumbres, normas y valores propios de la calle lo que los distingue de mejor manera, la forma de vivencia callejera (Pascual, 2002).

El vínculo familiar existe en un gran porcentaje de niños y jóvenes callejeros, lo cual los hace muy diferentes a otras situaciones de abandono familiar como el caso de los niños huérfanos. El grado de daño en la relación entre éstos y sus familias determina en buena medida las posibilidades de desarrollar trabajos

para una posterior vinculación. Dentro de este espectro encontramos distintos tipos de vínculos con las familias (Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002):

- **Nulo:** es común en aquellos casos en donde existió abandono, pero también en los que por algún motivo después de haber dejado el núcleo familiar, los niños no cuentan con información para ubicarlo.
- **Ocasional:** se trata de aquellos que mantienen contacto con su grupo familiar entre 1 y 10 veces por año.
- **Permanente:** Aquellos que tienen contacto entre 1 y 8 veces al mes.
- **Cotidiano:** Se trata de aquellos que viven con su familia, aunque pasen la mayor parte del tiempo en la calle. También es el caso de niños y jóvenes que conviven de manera constante con el resto del grupo callejero, consumen drogas junto con ellos y realizan las mismas actividades de sobrevivencia, pero retornan al grupo familiar casi todas las noches.

Finalmente, al relacionar la idea de vinculación con los ámbitos sociales extra-familiares, Taracena (2002) señala que el concepto que más se acercaría a la posibilidad de dar cuenta del fenómeno de los niños de la calle es el de “desafiliación social”, pues los jóvenes de la calle son excluidos de los sistemas de educación y salud.

De esta forma, los niños en “situación de calle” pueden abarcar la amplia gama de niños que hacen de la calle un hábitat fundamental, siendo los más marginados de los marginados (Pascual, 2002). Así, se podría entender la “situación de calle” como un proceso que abarca diferentes etapas y grados de desvinculación familiar o social. En este sentido, puede ser interesante el concepto “*carrera de niño de la calle*” propuesto por Lucchini (1993, en Taracena, 2002) señalando el proceso de pérdida paulatina de los lazos con su familia para instalarse en la calle, ampliando el concepto más bien estático de niño de o en la calle.

Producto de estas delimitaciones, y para efectos de este estudio se utilizaran indistintamente los conceptos de “homeless” y “situación de calle” fundamentalmente por dos razones, la primera alude a que ambos refieren sustancialmente a procesos de desvinculación social, progresivos y catastróficos para el sujeto; y lo segundo da cuenta de la gran cantidad de autores anglófonos citados en ésta investigación, en donde el concepto “homeless” aparece descrito. Además, este uso indistinto puede ser encontrado en la literatura sobre la temática de acuerdo al país de origen de dichas investigaciones(vg. “marginados de la calle”(España), “pessoas em sitacion da rua” (Brasil), Homelees (EEUU), etc), “personas en situación de calle (Chile), etc.

2.3.- Revisión de investigaciones acerca de adolescentes y jóvenes en situación de calle

Al referirse a las causas por las que los niños o jóvenes se encuentran en la calle Taracena (2002) nos advierte de los peligros de la psicologización del fenómeno. “Nos ha parecido siempre que la sola explicación psicológica tiende a responsabilizar al sujeto de su situación (...) ante todo, el problema de los jóvenes de la calle es resultado de una situación social” (Pág. 134). Señala además, que explicar así el fenómeno contribuye a desresponsabilizar al estado y a la sociedad en su conjunto. Desde este punto de vista, la vida en la calle es más bien una imposición a la cual son “arrastrados” los niños y adolescentes producto de sus historias y realidades familiares de precariedad y amenaza. Y, obviamente, constituye una decisión personal en tanto sujetos con capacidad de modificar su situación en la familia y en la escuela. “Los niños/as de la calle como sujetos pueden modificar sus condiciones de existencia. Se organizan generando grupos que poseen una estructura que contiene un sistema de interacciones con

significados, códigos de conducta y cierta moralidad, con sus juegos de poderes y dominio” (Sename, 2004).

El niño que sale de su hogar, encuentra en la calle un espacio que le permite desarrollarse de "mejor forma" que en el espacio familiar propio. Encuentra en la calle estímulos y refuerzos que de alguna manera le satisfacen (Mansilla, 1989; en Pascual 2002). El niño que decide salir a la calle aprende diferentes estrategias de sobrevivencia, que le permiten adaptarse, muy tempranamente, a un ambiente amenazante y peligroso, al que llega casi absolutamente desprotegido. Debe saber encontrar una forma de alimentarse y conseguir dinero. El acercarse a grupos de pares en situaciones similares, es una importante estrategia de supervivencia (Mansilla, 1994, en Pascual, 2002, Taracena, 2002).

De acuerdo al estudio de Richards (1993), algunas de las motivaciones que hacen a los niños decidir abandonar a sus familias son: a) para trabajar y aportar económicamente a sus casas; b) como reacción ante situaciones altamente estresantes o que causan sufrimiento; c) por influencia de otros; d) por razones personales: aburrimiento, mandarse solos o por costumbre.

Una mirada a la problemática desde la realidad Peruana, incorpora elementos más allá de los ámbitos familiares, o más bien, de cómo los aspectos socio-comunitarios son también relevantes en la capacidad protectora o contenedora de la familia. Las investigaciones de Díaz y Sauri (1993), y de Vara, Griesbach, Sauri y Merodio (2002), plantean que los motivos que inciden en los niños para que éstos renuncien a sus casas y opten por la calle, no se centran exclusivamente en la responsabilidad familiar, sino también en la sociedad o comunidad a la que el niño y adolescente pertenece. Ello implica, que las características socioeconómicas y culturales de un grupo o comunidad marginal son determinadas en gran medida por el contexto global (estructural). Estas características configuran la dinámica interna de sus habitantes, las formas

familiares se subordinan al tipo de producción de bienes y servicios de los que dependen sus miembros. Los casos de maltrato, de falta de comunicación y de otros fenómenos anómalos de relación, son producto de las condiciones en que las familias se ven sometidas dentro y fuera de la comunidad en la que habitan.

Evidentemente, en cada familia estas condiciones se conjugan de manera totalmente diferente, por lo que provocan formas también diferentes de relaciones. Lo cual explica por qué no en todas las familias pobres, marginales y/o populares existe maltrato, o que muchas de ellas pueden retener a sus miembros a fin de que no salgan a la calle, mientras otras no logran hacerlo (Díaz y Sauri, 1993; Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002).

Los factores que intervienen en todo este proceso son múltiples, entre ellos se cuentan:

- (a) Las características socioculturales del grupo familiar (si el origen es urbano o rural, si viven en provincias o en cordones marginales urbanos) influyen en la forma como se integran y tratan a sus miembros.
- (b) La integración o aceptación que la familia tiene dentro de la comunidad en la que habita (nivel de inclusión social).
- (c) El número de miembros de la familia que tienen contacto con la misma comunidad.
- (d) El tipo de actividad laboral que realizan.
- (e) El grado de escolaridad que tienen los miembros.
- (f) El tipo y calidad de instituciones a las que pertenece o asiste.

Los factores de riesgo son variados en un grupo familiar que habita áreas marginales y excluyentes, según Díaz y Sauri (1993); Vara, Griesbach, Sauri y Merodio (2002) cuando se asocian entre sí facilitan la salida y permanencia de un niño en la calle.

La sociedad o comunidad también representa un alto riesgo para los adolescentes en situación de calle porque las condiciones de vida les obligan a vivir y “trabajar” (entiéndase comercio informal o ilícito) en la calle; sin embargo, la forma como estas condiciones de riesgo se concretan pueden dividirse en tres tipos básicos:

- (a) Factores de riesgo asociados a la comunidad (marginalidad, venta de drogas, etc.).
- (b) Factores de riesgo asociados con la familia (maltrato, por ejemplo).
- (c) Factores de riesgo asociados con el niño (su estructura psicológica, el lugar que ocupa dentro de su familia, entre otros).

Estos factores son dependientes entre si; al variar uno de ellos, altera necesariamente, a los otros dos. Un niño termina viviendo en la calle no sólo porque al interior de la familia existieron pocas condiciones para que permaneciera en ella, sino porque también en su comunidad existieron pocos elementos de retención que facilitaran su permanencia dentro de la familia (Díaz y Sauri, 1993; Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002)

De todas maneras, se entiende que “los niños de la calle son producto de muchas causas, pero la más inmediata se relaciona con la desintegración de las familias de mayor pobreza, las cuales se enfrentan al desempleo, desnutrición, insalubridad, falta de vivienda y carencias educativas” (UNICEF, 1990; en Pascual, 2002). “Se alejaron de la familia por situaciones de maltrato y abuso y se encontraron con jóvenes que presentaban experiencias similares” (Rew, L; Horner, S. 2003). Begoña Merodio en Díaz y Sauri (1993); Vara, Griesbach, Sauri y Merodio (2002) plantea que un factor que provoca la salida de un niño a la calle es el maltrato, pero no todos los niños maltratados son niños callejeros, ni todos los niños callejeros han sido maltratados, hay cuestiones atinentes a la particularidad de cada persona y de su grupo.

Los niños y adolescentes en situación de calle presentan paupérrimas condiciones de alimentación, recreación y salubridad en sus zonas de origen, y pocas posibilidades de acceso a la educación y al mercado de trabajo (Díaz y Sauri, 1993; Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002).

Riesgos de salud física y mental de adolescentes “homeless” han sido documentados ampliamente en la literatura científica, como consecuencia de vivir en las calles, al igual que conductas de riesgo en relación con el uso de alcohol y drogas intravenosas, uso del sexo como forma de conseguir recursos y presencia de múltiples compañeros sexuales (Feldmann, 2003; Rew, L; Horner, S. 2003).

Ante la temática del uso de sustancias Baer, Ginzler y Paterson (2003) realizaron un estudio con jóvenes “homeless”, en la cual pretendía describir las medidas de aprobación de los criterios para el uso de drogas según el DSM-IV y corroborar las formulaciones diagnósticas que atribuían a éste grupo de adolescentes un consumo de sustancias más elevado y más frecuente, que en otros grupos. Los resultados acreditan a investigaciones anteriores, pues se encontraron altos índices de uso y de dependencia de drogas en jóvenes en situación de calle (Baer, J; Ginzler, J; Peterson, P, 2003)

Además se ha planteado que este grupo es particularmente vulnerable a las enfermedades de transmisión sexual (como el VIH), producto de la forma de consumo de drogas e intercambio sexual (Rew, L; Horner, S. 2003).

Con respecto al intercambio sexual⁸ como conducta de riesgo en jóvenes en situación de calle, cabe destacar el “uso de sexo para la supervivencia”, éste ha sido descrito en forma variada a través de diversos estudios y refiere al comercio de sexo para obtener refugio, comida, drogas, o dinero. Según Greene, Ennet y Ringwalt (1999) la posibilidad de que los jóvenes hayan participado en el sexo para la supervivencia aumentó para adolescentes que habían sido víctimas

⁸ Quizá la denominación más acertada sea la de explotación sexual, ya que se trata de un intercambio entre un adulto y un niño o niña.

de maltrato físico y abuso sexual, los que habían participado en comportamientos delictuales, los que presentaban intentos de suicidio, los que habían tenido una enfermedad de transmisión sexual, y las jóvenes que habían sido embarazadas. Los resultados de la investigación señalan que el sexo para la supervivencia es una estrategia económica de la supervivencia que se conecta con las circunstancias y la duración de la situación de calle, algunos elementos a considerar son los siguientes:

- (a) Que una proporción más alta de jóvenes viviendo en situación de calle que en otros lugares (refugios) habían participado en este tipo de sexo.
- (b) Que el sexo fue más común entre los jóvenes con experiencias anteriores de haber experimentado situación de calle;
- (c) La relación positiva entre la participación en el sexo y la duración del tiempo fuera de la casa;
- (d) La asociación entre el sexo y los comportamientos delictivos.

Estos resultados sugieren que el sexo para la supervivencia, es sólo un elemento más, dentro de variadas conductas peligrosas de los jóvenes en situación de calle (Greene, Ennet y Ringwalt, 1999).

Todos estos comportamientos riesgosos se pueden ver acrecentados ante una situación de mayor privación, como la denegación al acceso de servicios de apoyo social o la baja calidad de estos, como por ejemplo la salud. Esta situación ha sido ampliamente descrita por Rew, L; Horner, S. (2003), quienes señalan la baja calidad de los servicios de apoyo para la salud y las exigencias complejas para la atención (cedulas de identidad, papeles, etc.).

Ahora, según Commander (2003) el obstáculo que presentan los jóvenes en situación de calle es con los servicios en si mismos, más que con el acceso. A

menudo, los servicios que puede usar éste grupo son de baja calidad y la actitud de la gente que provee los servicios es negativa. En el marco de la investigación se señala, que cuando se han dado los servicios de buena calidad y positivos en el ámbito de la salud psíquica y mental, a los jóvenes no les han gustado, por el prejuicio negativo que conllevan las enfermedades mentales (Commander, et al, 2003)

Estas situaciones precarias también se observan en el acceso a la educación (Barton, 2003), presentando baja escolaridad o carencia total de ella, ya sea por falta de medios económicos o porque han desertado de un sistema educativo que no responde a sus necesidades y capacidades. Este aspecto es fundamental, pues existen relaciones lineales entre el nivel educativo del niño, la edad de la primera expulsión del hogar, las actividades de sobrevivencia y el número de niños de la calle que conoce. Cuanto mayor es último grado escolar aprobado por el niño, es decir, mientras más tarde desertó o fue expulsado del sistema educativo, mayor es la edad de su primera salida del hogar hacia la calle, además es menor la probabilidad de robar, prostituirse y mendigar para sobrevivir, y menor es el número de niños de la calle que conoce y frecuenta (Díaz y Sauri, 1993; Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002)

Según Zima (1997) los factores que dificultan el acceso a los servicios sociales de niños en situación de calle pueden incluir: la inestabilidad de su vivienda, la falta de clínicas de salud mental, la asistencia irregular en la escuela; y el hecho de que sus padres o adultos no se daban cuenta de sus necesidades. (Bonnie Zima, et al, 1997)

Por otra parte, la ausencia de diagnósticos de salud mental adecuados y la presencia de tratamientos terminados prematuramente en adolescentes en “situación de calle” o en riesgo de estar en “situación de calle” (French, Reardon & Smith, 2003) inciden en un problema fundamental, cuyo eje radica en los criterios e instrumentos de evaluación clínica, pues estos generalmente se desarrollan en

grupos ajenos a los jóvenes en “situación de calle. No hay que desconocer que la condición de vivir en calle, en si misma, puede producir resultados que no necesariamente indican una patología, sino más bien, solo la desesperación o la tristeza del joven por la situación en que se encuentra (Commander, et al, 2003).

Así lo corrobora Zima (1997) al plantear la necesidad de diferenciar acabadamente las evaluaciones clínicas para determinar si estos síntomas corresponden a una enfermedad mental o más bien son una reacción al estrés de estar en situación de calle; un fenómeno temporal; o un problema con el instrumento de evaluación (Bonnie Zima, et al, 1997)

Las decisiones diagnósticas suelen basarse específicamente en si los síntomas cumplen con los criterios diagnósticos específicos, avalados principalmente por el DSM-IV. Para Hsieh y Kirk (2003) ésta practica facilita que los criterios no consideren el contexto de cada sujeto, y se elaboren diagnósticos errados, ello muestra los limites del uso de los criterios del DSM independiente de su contexto social cuando se hacen inferencias sobre la presencia de enfermedades mentales. Lo que es relevante de estos datos es que los criterios del DSM no siempre son suficientes para distinguir acertadamente entre las enfermedades mentales y los problemas vitales que no son enfermedades, y que se explicitan, en muchos de los comportamientos de adolescentes en situación de calle (Hsieh y Kirk, 2003).

Características Psicosociales de jóvenes en “situación de calle”

Los niños y jóvenes en situación de calle, producto de su particular condición de vida, han desarrollado unas igualmente particulares características psicosociales, es decir, distinciones únicas para este grupo que abarcan tanto la dimensión psicológica como la dimensión social del sujeto. Algunas de ellas consignadas por la UNICEF (1990, en Pascual, 2002) son:

- “Capacidad de sobrevivencia en la calle, empleando distintos medios (vagancia, mendicidad, robo, prostitución, tráfico y consumo de drogas, trabajo prematuro o infantil).
- Actitud defensiva frente a las personas, como respuesta al maltrato físico de que son objeto por parte del medio social que los rodea
- Madurez precoz, junto con actitudes pasivas, apáticas y agresivas.
- Satisfacen sus necesidades básicas en la propia calle, donde duermen, comen, juegan y trabajan.
- Son producto de la carencia de afecto familiar y social, que influye negativamente en su crecimiento armónico e integral.
- Trabajan en la calle en sector informal de la economía.
- Permanecen en la calle, sujetos de la explotación laboral, sexual y psicológica.
- Sustituyen a la familia como grupo socializador, por la banda o pandilla” (Pág.13)

En otro estudio se ha sostenido que los niños callejeros trabajan y generan estrategias de automantención pidiendo dinero, cargando bultos, cuidando automóviles, en comercio ambulante o robando (Sauri, 1992; en Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002). Si bien estas actividades están fuera de los marcos fiscales, contribuyen a su sobrevivencia. Algunas de estas actividades generan tanto dependencia (mendigar, por ejemplo) como vinculación a actividades delictivas de las que es cada vez más difícil salir (como el transporte de drogas, comercio sexual, hurtos y robos). Sobreviven en definitiva gracias a una red social callejera (Díaz y Sauri, 1993 en Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002).

El tiempo que los niños viven y trabajan en la calle determina su grado de arraigo y afecta las posibilidades reales de desvincularse de ella. Igualmente, incide si sólo trabajan en ella o además viven allí. Ubicamos aquí la diferencia que existe entre aquellos niños que deambulan solos por la calle a la de aquellos que

lo hacen en grupos. Estos factores se conjugan de manera particular y compleja en cada caso que se encuentra en la calle, por lo que no es tan sencillo decir, como antes se hacía, que "los niños en la calle" son aquellos que trabajan y viven con sus familias y que "los niños de la calle" son aquellos que no trabajan y ya han roto con su vínculo familiar. Entre estos dos extremos se encuentran un sinnúmero de situaciones con características específicas que conviene deslindar (Sauri, 1992; en Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002)

Tal como lo hemos revisado, existe una tendencia generalizada de las investigaciones a centrarse en las dificultades que este grupo presenta, ya sea los déficit o los problemas conductuales (Rew, L; Horner, S. 2003). Sin embargo, algunas investigaciones han identificado también fortalezas personales de adolescentes "homeless" que viven en ambientes de alto riesgo (Rew, 2003; Rew, L; Horner, S. 2003).

- Fortalezas a nivel personal, interpersonal y transpersonal, como son: orgullo, principios morales, determinación y compromiso en las relaciones interpersonales. Estas fortalezas servían para proteger a las personas (Montgomery, 2000; En Rew, L; Horner, S. 2003)
- encontraron que un grupo de personas que vivían en las calles autoconfianza, se consideraban como el primer recurso para cuidarse (McCormack and Macintosh, 2001)
- Estrategias "positivas" que ayudaban a enfrentar la soledad, como hacer amigos en la calle o tener una mascota (perro) por compañía. Concluyó que estas estrategias positivas les permitían a los jóvenes "homeless" mantener una conducta saludable y manejar su vulnerabilidad. (Rew, L; Horner, S. 2003; Rew, 2003)
- La motivación para manejar y promover situaciones saludables...fueron las fortalezas (deseos por desarrollar su potencial humano y alejarse de situaciones o factores negativos (Pender, 2003. En Rew, L; Horner, S. 2003)

Rew y Horner (2003) señalan que aunque la vida en la calle es evaluada como insegura y que no promueve la realización personal, y siendo esto una situación absolutamente real, los adolescentes estudiados con experiencias de calle presentaron recursos internos adquiridos y contruidos por ellos, como son: el conocimiento del medio ambiente, la adquisición de herramientas de autocuidado y de supervivencia, la formación de una comunidad de pares, etc. Esto les permite tener una forma de motivación interna por el automejoramiento para una realización personal. Encontraron dos tipos diferentes de fortalezas desde los datos que investigaron.

A continuación, un cuadro que presenta un resumen de los recursos personales que utilizan los adolescentes “homeless” del estudio.

Recursos como fortalezas fundamentales de adolescentes homeless	
Categorías	Códigos
Conocimiento del ambiente	Conocimiento sobre cómo encontrar recursos Desarrollo de habilidades de “manejo en la calle” Aprender en quien confiar Adaptarse a la situación social en la que se encuentran
Participar en una comunidad de pares	Permite construir una “nueva familia” Confiar en otros Ser aceptado por pares Tener compañeros de “viaje”
Motivadores internos por el	Sensación de libertad

automejoramiento	Responsabilidad por otros (amigos o mascotas) Reconocimiento de consecuencias Sentirse bien acerca de hacer cosas positivas Tener metas para el futuro
-------------------------	---

Cuadro 1. (Rew, L; Horner, S. 2003; Página 92).

Corroborando lo anteriormente señalado, Neiman (1988, en Hill, 1992), indicó a través de su investigación, que algunos niños homeless presentan características “resilientes”, es decir, pueden experimentar dificultades en sus vidas, sin embargo las superan en forma positiva, el autor plantea que estos niños se acercan a modelos positivos en sus vidas, ya sea el padre, la madre, o quien este próximo (Hill, 1992).

Estos recursos desarrollados por adolescentes en situación de calle son fundamentales para su sobrevivencia, así como para su bienestar físico y psicológico, pues la vida en calle implica una instancia amenazante, en la que entre otras situaciones gravosas, existe persecución de personas no-homeless (Rew, L; Horner, S. 2003), además de ser sometidos a constantes presiones y acosos por parte de la policía o algunas instituciones (Díaz y Sauri, 1993; Vara, Griesbach, Sauri y Merodio, 2002)

Finalmente, es importante recalcar las dificultades que se pueden generar por el hecho de psicologizar las causas o factores que inciden en la salida de un niño, niña o joven a la calle, desconociendo con ello la real dimensión que tienen los aspectos familiares y extra-familiares (sociales, económicos y comunitarios) (Taracena, 2002).

3. Marco Referencial

3.1.- Pobreza y Exclusión Social

El concepto pobreza hace alusión a las situaciones de privación, carencia o escasez. Tradicionalmente al señalar o categorizar a un grupo como pobre se pretende señalar que presenta una ausencia de bienes o recursos tanto materiales como inmateriales. En lo específico es la presencia o el acceso a bienes de consumo o servicios la que se encuentra falente, sin embargo, es una categoría

que es tan amplia que puede expresar una variedad de situaciones cosas. “La palabra pobre expresa tres tipos de carencias “tener poco”, “valer poco”, “tener poca suerte. Esta carencia puede ser estructural, “ser pobre”; circunstancial, “estar pobre”; excluyente, “no ser rico”; voluntaria “hacerse pobre; fingida “hacerse el pobre” (Estivill, 2003).

El concepto Exclusión social surge como una forma de integrar diversas ideas respecto a la desventaja social, ampliando la idea de privación tan propia del estudio de estos fenómenos. En este sentido dirige la atención a los procesos de empobrecimiento o marginalidad, más que a la pobreza propiamente tal. Entiende la pobreza como proceso y no como un estado.

No existe un acuerdo en la definición de la Exclusión Social. Se plantea que fue acuñado originalmente en Europa a mediados de los 60 para referirse a varias categorías de personas señaladas como "problemas sociales" y quienes no gozaban de la protección del seguro social (Mideplan 2002). Específicamente Estivill (2003) plantea que la publicación del libro de René Lenoir «Les exclus» en 1974 marca un hito en la aparición del concepto de exclusión. Se trataba de dar un grito de alarma frente a la incapacidad que tenía una economía expansiva para incorporar a determinados colectivos, discapacitados físicos, psíquicos y sociales. Calculaba que uno de cada diez franceses quedaban al margen de los resultados económicos y sociales y ésta era la principal razón de su preocupación, que exclusión y excluidos han existido desde que los hombres y las mujeres han vivido colectivamente y han querido darle un sentido a esta vida en comunidad.

La exclusión social puede definirse como: “el proceso que surge a partir de un debilitamiento o quiebre de los lazos (vínculos) que unen al individuo con la sociedad, aquellos que lo hacen pertenecer al sistema social y tener identidad en relación a este. A partir de esta concepción se establece una nueva forma de diferenciación social, entre los que están ‘dentro’ (incluidos) y los que están ‘fuera’ (excluidos)” (Gacitúa, 2001; en Mideplan, 2002). De hecho, se plantea que plantea

que para entender la “exclusión”, tenemos que conocer qué elementos definen la “inclusión” o “inserción” (Aliena 1990; en García, Malo y Rodríguez, 2000; Estivill, 2003).

Para ello, Aliena (1990; en García, Malo y Rodríguez, 2000) señala que existen tres pilares básicos de la inserción: vivienda, familia y Trabajo⁹. García Serrano y Malo (1994, en García, Malo y Rodríguez, 2000) hacen una lectura económica de estos tres pilares planteando que: la vivienda es el Capital Físico; la Familia es el Capital de Redes Sociales; y el Trabajo está en función del Capital Humano. De acuerdo a estos autores, la inserción y la exclusión dependerían del nivel que poseen los individuos de estos tres tipos de ‘stock’ de capital.

García Serrano y Malo (1996, en García, Malo y Rodríguez, 2000) utilizando la conceptualización de Robert Castel, en la que se pueden distinguir dentro de la sociedad al menos tres zonas: Integración, Vulnerabilidad, y Marginalidad o Exclusión, presentan una tipología de la población, graficando los tres espacios que representan una gradación desde la integración hasta la marginación, pero subdivididos a su vez en varias zonas. Serían en definitiva siete niveles que se construyen por la presencia o no de ciertos vínculos, recursos y acceso a servicios. A continuación, un resumen de dichas categoría:

Integración, caracterizada por un trabajo estable y sólidas redes sociales (familiares y de vecindad). A su vez se subdivide en tres zonas:

- 1) **Integración total.**
- 2) **Erosión de las redes sociales**
- 3) **Pobreza integrada:** ingresos regulares bajos y redes sociales sólidas.

⁹ Este último podría representarse por la escuela en el caso de los niños y adolescentes, especialmente si consideramos la escuela y el trabajo en función del capital humano.

Vulnerabilidad y Exclusión, en la cual predomina la inestabilidad laboral y la fragilidad de las relaciones sociales (en especial, las familiares). En ella distinguimos:

- 4) **Pobreza económica:** Problemas relacionados con la residencia habitual y erosión de las redes sociales no familiares.
- 5) **Exclusión social:** supervivencia gracias a la economía sumergida (irregular), problemas relacionados con la residencia habitual y erosión de las redes sociales familiares.

Exclusión y Marginación, que se caracteriza por la ausencia de trabajo y el aislamiento social. En ella tenemos las dos últimas zonas:

- 6) **Exclusión social severa:** supervivencia gracias a la economía sumergida (tanto irregular como delictiva) o a la mendicidad y si existen ingresos regulares son sumamente escasos; serio deterioro de los hábitos y normas sociales; graves problemas relacionados con la residencia habitual e incluso inexistencia de ésta.
- 7) **Marginación** y muerte social del individuo.

Se puede apreciar que en las tres grandes zonas hay individuos afectados por la pobreza. Tendremos, pues, de acuerdo a los autores señalados, pobres integrados, pobres excluidos y pobres marginados.

El pobre integrado sería el individuo vulnerable o en situación precaria, caracterizada por un cierto distanciamiento respecto de los estándares sociales medios. Estos individuos, aunque integrados, estarían situados en el primer paso hacia la exclusión. En el gráfico podrían estar situados tanto en la zona 3 como en la 4.

El pobre excluido estaría en las zonas 5 y 6. Su situación vendría definida por la falta de acceso a la relación salarial normalizada (es decir, con contrato) e incluso la falta de acceso a los sistemas de protección social. La exclusión social

se asocia con situaciones de pobreza extrema, pero va más allá, porque la exclusión se refiere a la no participación en el conjunto de la sociedad, convierte a los individuos en no ciudadanos.

Los marginados pobres estarían en la periferia del último círculo del gráfico. Los distinguiremos de los excluidos en que la sociedad los repudia explícitamente, con lo que aparecerán fenómenos de estigmatización, de segregación y de discriminación. Llevadas al extremo estas situaciones de segregación y discriminación provocarían la *muerte social* del individuo (que puede provocar su muerte física).

Quizá una forma más adecuada de comprender la pobreza extrema es como una forma particular de exclusión social. Y, por otro lado, lo que podría ser más importante respecto a la exclusión social como concepto, es que se refiere a “procesos de empobrecimiento”. El concentrarse en los “procesos” mas que en “los pobres” dirige la atención tanto a la variedad de maneras en las que la gente se *vuelve pobre* como a la variedad de maneras en que *se puede salir de la pobreza*.

3.2.- Consecuencias psicosociales de la pobreza y exclusión

1.- La “pobre” psicología “popular”

Al referirse a las personas que se encuentran en una situación de pobreza, comúnmente una de las primeras ideas que tendemos a asociar a ellos son una serie de situaciones o “problemas psicosociales”, como la drogadicción, la delincuencia, la violencia y otras “*patologías*” diversas. Tendemos a realizar una “asociación mental” muy automática, un encadenamiento de ideas y conceptos que acercan hechos que pueden estar muy distantes, a saber: pobreza – drogadicción – juventud – delincuencia - muerte. Esta relación se establece de manera automática, generando una visión única y fatalista (Egenau, 2000)

Desde esta forma de estructurar un pensamiento, surgen conceptos asociados a la pobreza o a la "cultura de la pobreza". Estos "imaginarios", nos permiten explicar comportamientos que no logramos entender y que catalogamos desde nuestra visión de mundo como propios de la llamada "cultura de la pobreza" (González, L; Ossa L , 1996).

No obstante, el concepto "cultura de la pobreza" no implica sólo desesperanza, falta de recursos, ausencias de proyectos de vida, u otras *pobrezas*. Mas aún, muchas veces las carencias que cotidianamente viven dichas personas, posibilitan el desarrollo de la solidaridad y otros valores también característicos de la cultura popular (Consejo Nacional para la Superación de la pobreza, 1994, en González y Ossa, 1996).

Podríamos hacer un gran listado de todos los complejos que los pobres podrían tener, sin embargo no son condición *sine quanon* por el hecho de ser pobres. Se relacionan, más bien, con una "oscura constelación de epítetos y etiquetas que nos hacen pensar a fuerza de reiteración" que efectivamente la gran mayoría de las personas provenientes del mundo de la pobreza los encarnan (Giavelli, 1992).

Muchas de estas condiciones están asociadas a formas de vivir la vida que se adaptan a las carencias, necesidades y condiciones en que este grupo de la sociedad vive, y que vistos desde nuestra propia visión de mundo pueden parecer aberraciones o conductas desadaptativas y patológicas. Un estudio interesante, en este sentido, es el realizado por el centro de Estudios SUR (2002), en el que se establece una pugna de dos patrones culturales al interior de la pobreza. La llamada "Cultura de la pobreza", con todo el peso estigmatizador que sus contenidos pueden adquirir, y la "Cultura de la decencia".

Señalan (SUR, 2002) que no es cierto el supuesto de la coincidencia entre la pobreza económica y la "cultura de la pobreza", ya que dentro del estrato pobre

no existe una sola "cultura", sino distintas "culturas de la pobreza". La "cultura de la pobreza" subsiste en permanente conflicto con una "cultura de la decencia", de la cual es su constante reverso crítico. De acuerdo a este estudio La "cultura de la decencia" se construye a partir de la afirmación de la posibilidad de *sobreponerse a los efectos degradantes* de la pobreza producto de la voluntad afirmada por la sujeción a un estricto *código moral*. La vigencia de este código se encuentra asociada a la posesión de un trabajo estable, o al menos la experiencia prolongada de haber mantenido un trabajo. Este aspecto está íntimamente relacionado con el origen del concepto "exclusión social" que hacía alusión precisamente a la temática de la cesantía.

Postulan que la "línea de la decencia", y no la de la "pobreza", es la que distingue la integración social de la marginalidad y que, *en consecuencia*, su traspaso es el paso elemental para iniciar caminos de "movilidad". Se construye a partir de cuatro mandatos básicos de "virtud; la honra, la honradez, la temperancia y la fe"¹⁰.

Por otra parte, en el estudio desarrollado por la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (1999), se evalúan 7 aspectos psicológicos en una muestra de 622 personas pertenecientes a estratos pobres, encontrando altas autocalificaciones de ellos en cuanto a Satisfacción vital, autoimagen y valoración de sí mismos, satisfacción de la vida hogareña, motivación de logro y esperanza de futuro (aunque paradójicamente también había desesperanza), percepción de control interno y sentido de la vida. Es decir, se perciben con importantes recursos psicológicos para enfrentar y superar sus condiciones de vida.

¹⁰ Honra: La decencia implicaría la defensa del "buen nombre" familiar y ésta implicaría el rechazo de la promiscuidad sexual. Honradez: La decencia implicaría el cuidado de lo que se ha adquirido en mérito del esfuerzo o de la graciosa concesión, tanto respecto de uno mismo como de los demás, y, en consecuencia, el rechazo de conductas delictivas de apropiación de bienes. Temperancia: La decencia implicaría el respeto y cuidado de las facultades del propio cuerpo y del de los demás. El adversario histórico de este mandato sería la disipación alcohólica y, más recientemente, la drogadicción. Fe o Causa: La decencia implicaría la asociación con otras personas decenas en torno de un ideario, comúnmente religioso pero eventualmente también secular (político, socioeconómico, etc.). El adversario de este mandato sería el debilitamiento de la voluntad moral asociado a la soledad.

Quizá el error es asumir que cualquier condición de pobreza va a determinar deterioros y “desastres” psicológicos en las personas. Los estudios sobre resiliencia (Kotliarenco y Dueñas, 1994) muestran absolutamente lo contrario. Es decir no puede establecerse una relación causal, aunque si puede plantearse una pugna entre factores de riesgo y factores protectores.

Por lo mismo, tampoco es posible desmentir el hecho de que las personas que viven dichas situaciones socioeconómicas, psicosociales y culturales, están en una situación de mayor vulnerabilidad ante riesgos sociales mayores, propios de las condiciones con que conviven diariamente. Y que un grupo importante vive situaciones donde efectivamente el deterioro es parte de sus procesos de evolución y desarrollo.

De hecho, el impacto negativo que produce la suma de acontecimientos estresantes, y vivir en situación de pobreza como uno de ellos, ha sido planteado extensamente por diferentes autores tanto en niños, como en adultos (Gazmery y Rutter, 1983; Rossman y Rosemberg, 1992; en Kotliarenco y Dueñas, 1994)

Rozas (1993) señala que “la pobreza, fuera de la ausencia material constituye toda una realidad social. En general, cuando ella es prolongada, crónica, esta produce deterioro en los seres humanos que la sufren” (Pág. 3)

Por ello expondremos algunos de los trabajos que se han escrito sobre los efectos que la situación de pobreza puede tener sobre estas personas, entendiendo que más bien son consecuencia de una suma de factores, en los que la pobreza es un factor relevante, sin embargo, no el único.

II.- “*Compensando*” las carencias

Al hablar de pobreza, se diferencia la llamada "pobreza relativa" y la "pobreza absoluta". El primero de estos términos se refiere a una comparación de

la situación de una persona o un grupo de personas con respecto a otro grupo, con lo cual una persona puede ser más o menos pobre dependiendo con quién se compare. La pobreza absoluta se refiere a la situación de insatisfacción de a lo menos una de las necesidades básicas socioeconómicas, que corresponden al mínimo necesario para desarrollar las potencialidades biológicas del individuo, como son: alimentación, vivienda, vestuario, salud, educación, ocupación, etc. Bastaría con que una de estas necesidades no esté del todo satisfecha para que podamos considerar a una persona como pobre, fuera de toda relatividad (Gissi, 1989).

Por otro lado, la estrecha relación existente entre lo biológico y lo psicológico, nos lleva a pensar que "las carencias que afectan físicamente al individuo pueden afectar secundariamente su desarrollo psíquico" (Montenegro, 1981).

De hecho, Maslow (1960, en Gissi, 1989) plantea una escala de necesidades, en la cual, sólo se puede acceder a la satisfacción de necesidades psicológicas, teniendo satisfechas las necesidades biológicas. Esta escala estaría compuesta por necesidades biológicas, de seguridad, de posesión y afecto, de autoestima, y finalmente de autorrealización. El psicólogo Jorge Gissi (1989) señala que existe una correspondencia entre dichas necesidades, planteando que "la frustración socio-económica en la pobreza absoluta es también una frustración psíquica de la necesidad de seguridad (...) En la pobreza absoluta el nivel de frustración de la necesidad de seguridad corresponde pues, a un estado de 'amenaza a la personalidad'" (Gissi, 1989, Pág. 13-14).

Esta "amenaza a la personalidad" se vería reflejada en una serie de condiciones tales como una autoestima frustrada producto de una autoimagen baja, incluso de una ambivalencia ante sí mismo, debido a que la persona no lograría satisfacer su necesidad de seguridad, intentando introyectar valores y "estándares de identidad" (Goffman, 1970, en Gissi, 1989) de otras clases

sociales que le permitan modificar su autoimagen deteriorada. Las pautas de consumo y el uso de ciertos términos implicarían una imitación de los pobres respecto de otros sectores, pero más allá de la imitación, la introyección misma cumple la función de disminuir la autoimagen baja ligada a la angustia o culpa (Gissi, 1989).

Gissi (1989) también plantea que existirían reacciones ante esta frustración de necesidades, a saber: la compensación, la agresividad, y la resignación.

a) La compensación sería una forma de reemplazar la realidad frustrante por medio de un refugio en la fantasía. Una de las formas en que se manifestaría sería el alcoholismo, que permitiría evadirse de la realidad, facilitando una disminución del estado de conciencia y lucidez. Otra forma de compensación sería el machismo, que divide a la sociedad en inferiores y superiores por su condición sexual. La última de las formas de compensación sería el fútbol (Gissi, 1989).

b) La segunda forma de reacción a la frustración sería la agresividad. Señalando que en las clases populares sería más frecuentemente expresada y legitimada en la dinámica familiar misma. Asimismo la conducta agresiva del hombre hacia la mujer estaría asociada al machismo, y que la agresión de los padres hacia los hijos, al autoritarismo generacional. La agresividad sería una forma habitual de socialización, siendo legitimada por ambos sexos.

c) Finalmente plantea a la resignación como "el aprender a vivir en la frustración" (Pág. 75), generando un bajo nivel de aspiraciones que no permitiría la salida de la frustración. Este concepto se relaciona directamente con la llamada "desesperanza aprendida" o "desamparo aprendido", con el que Seligman (1975, en Gissi, 1989) pretende graficar la actitud de lucha contra las frustraciones, que sería menor en quienes han estado sometidos más extensamente a ellas (Gissi, 1989; Rozas, 1993).

En relación a este último punto, suelen asociarse conceptos como fatalismo, impotencia, pesimismo, los que están llenos de implicaciones y valoraciones negativas, generando estigmas que dificultan la comprensión de la compleja realidad de la pobreza. En este sentido, la desesperanza de una persona pobre, al ver que las situaciones no se modifican, y que las oportunidades no llegan, podría ser asumida como una reacción "adecuada" a la situación que viven, y este bajo nivel de aspiraciones se transforma en una visión o percepción "real" de la situación de pobreza.

III.- Daño y vulnerabilidad Psicosocial

Continuando con el análisis de las posibles consecuencias que puede tener en una persona el ver frustradas sus necesidades, es que se hará referencia al concepto de "daño psicosocial" (Weinsten y otros, 1990).

Al hablar de daño, se habla de deterioro, el que se manifiesta en diversas dimensiones (corporal, psíquica, social, etc.), que se van potenciando entre sí. Este concepto presentaría tres características importantes, a saber: A) "Se trata de dificultades graves que impiden que un individuo desarrolle sus potencialidades como persona en distintos ámbitos de su vida (trabajo, familia, ciudadanía, etc.)... El daño antes que nada es un proceso de deterioro personal" (Pág. 127). B) "Se trata de dificultades que tienen un origen propiamente social, ligadas a la permanencia del individuo en un entorno conflictivo o "carenciado" (Pág. 127). C) "Se trata de deterioros que son valorizados negativamente por la sociedad... asociados a conductas consideradas socialmente inadecuadas, erróneas, amenazantes o directamente inmorales. Los individuos reconocidamente dañados sufren estigmatización social" (Pág. 127).

No sólo los jóvenes que viven en situación de pobreza pueden estar dañados, sin embargo, "... la pobreza profundiza y agrava los daños psicosociales,

puesto que coloca a los que en ella viven en situación de mayor vulnerabilidad. En otras palabras los jóvenes pobres disponen de menos y más débiles recursos protectores (familia, inserción institucional, información) frente a riesgos mayores" (Weinsten y otros, 1990. Pág. 128).

Para referirse a las situaciones de daño, estos autores plantean los llamados circuitos de daño. Dentro de ellos estarían el circuito infantil-juvenil de daño, y el circuito femenino-masculino de daño. "Esta distinción entre jóvenes dañados tempranamente y dañados tardíamente no sólo está asociada a cierta (obvia) intensidad de los deterioros... los daños se acumularían de una edad a otra" (Weinsten y otros, 1990, Pág. 130). Por tanto, al hablar de circuito infantil-juvenil de daño, se plantea que mientras más tempranamente una persona llega a una situación de riesgo, mayor pueden ser las consecuencias psicosociales que la afecten.

Además, las características que asuma el daño, están muy ligadas con los roles tradicionales asignados a cada sexo, en donde "los muchachos aparecen fuertemente sobrerrepresentados en sus tasas de delincuencia, drogadicción y alcoholismo (...) Pero a la par hay "conductas problema" que aparecen como exclusivamente femeninas, tales como la prostitución y el embarazo adolescente" (Weinsten y otros, 1990, Pág. 131).

Como lo señaláramos, las situaciones de daño no son privativas de la gente pobre, por el contrario, se dan en las diversas esferas de la sociedad. Sin embargo, las personas que viven en carencias tendrían menos recursos para salir de ellas. "La pobreza equivale a vulnerabilidad tanto para caer en circuitos de daño como para no poder salir a tiempo de ellos "(Weinsten y otros, 1990)

Estos deterioros afectarían también a la familia, la que "se deteriora, se desintegra, se desestructura, se transforma en una pseudo-familia, e incluso llega a excluir a sus miembros" (Rozas, 1993). Según Weinsten, a veces es la misma

familia, la que se constituye en una “fuente de daño al inducir que los jóvenes cometan conductas que derivarán posteriormente en deterioro”.

IV.- Deterioro y Proyecto Vital

De acuerdo a Rozas (1993) la palabra proyecto refiere a continuidad, metas, etapas, objetivos, principios e ideales, señalando que en torno al desarrollo del ser humano hay un proyecto que varía constantemente de acuerdo al periodo histórico y las problemáticas sociales que enfrenta. Esta temática ha sido descrita en la literatura de múltiples formas, sin embargo, casi todas estas descripciones entienden que la orientación o proyecto de futuro pertenece a una construcción subjetiva que provee el “terreno” que va a permitir dimensionar o plantearse metas y objetivos, explorar opciones y hacer compromisos para lograr estos objetivos. Todos estos elementos, consecuentemente, van guiando a la persona en el curso de su desarrollo (Nurmi, 1991; Trommsdorf, 1983; Seginer, 2000, en Seginer y Lilach, 2004)

Seginer y Lilach (2004) presentan una conceptualización que describe la orientación al futuro y señalan que consiste tanto en aspectos motivacionales, representaciones cognitivas y variables comportamentales (Seginer, 2000. En Seginer y Lilach, 2004),). Estos aspectos son aplicados a diferentes tareas de las personas, como pueden ser la elección de un trabajo o una carrera.

Las propiedades *motivacionales* de la orientación a futuro provienen de las necesidades del individuo y la estimación de los factores internos y externos para satisfacerlas, así como la idea de la anticipación, o las expectativas, y el valor de los resultados esperados del comportamiento. Estas fuerzas motivacionales incitan la *representación cognitiva* de lo que la persona espera y las tendencias del *comportamiento* relacionadas con el futuro (Seginer y Lilach, 2004).

En cuanto a las variables *motivacionales*, estarían compuestas por tres áreas (a) el *valor* de un aspecto esperado de la vida, (b) las *expectativas*, i.e. la probabilidad subjetiva de que las esperanzas, los deseos, los planes, y las emociones generales positivas de un área específica de la vida se cumplan, y (c) la sensación de *control interno* (las habilidades y el esfuerzo) hacía los objetivos y los planes de un área específica y el cumplimiento de ellos. La *representación cognitiva* de la orientación al futuro se muestra por 2 variables: las *esperanzas* y los *temores* acerca de un área específica. Las 2 variables *del comportamiento* tienen que ver con (1) la *exploración* de las posibilidades del futuro a través de la búsqueda de información, pedir consejos, e investigar si son apropiadas, y (2) el *compromiso* a seguir una opción específica (Seginer y Lilach, 2004).

Estas variables se manifiestan en diferentes áreas temáticas, donde las más relevantes son: las relaciones sociales, la familia y el matrimonio, la educación, el trabajo y la carrera o profesión. A la vez, estas se pueden ordenar a partir de aspectos relacionales (familia, pares, matrimonio) o instrumentales (estudio, trabajo), o a partir de su temporalidad, siendo las relaciones con pares o los estudios a corto plazo y la propia familia y la profesión a largo plazo (Seginer y Lilach, 2004).

De acuerdo a Palma (1991) en un estudio acerca de adolescentes embarazadas, señala que el Proyecto de vida en la adolescencia constituye sólo una posibilidad, algo en construcción. Correspondería al descubrimiento y formulación de un conjunto de fines y aspiraciones personales, de modo de hacer un camino con sentido para la propia vida. Sin embargo, también señala que para hacer posible estos fines se requiere de la acción sobre la realidad, es decir lo que se hace o se deja de hacer, y la capacidad protectora del medio social sobre los sujetos jóvenes. El medio en que se desenvuelve un adolescente puede facilitar o perturbar la articulación de un proyecto personal.

Por otra parte, la investigación etnográfica llevada a cabo por Hill (1992), sugiere que los niños que viven en refugios junto a sus madres presentan miedo al futuro, elaborando estrategias para manejar la ansiedad, como la fantasía (Hill, 1992).

Según Weinstein (1991), el proceso de deterioro que se produce al existir “daño psicosocial” no permite que la persona pueda desenvolverse con todos sus potenciales en distintos ámbitos de la vida, afectando tanto el presente como el futuro de los jóvenes, restringiendo sus capacidades y su horizonte de posibilidades, es decir, esta situación va a afectar fundamentalmente el proyecto de vida del individuo.

Skewes (1991; en Segall y Diaz) señala que la situación de los jóvenes que presentan una deserción escolar precoz, una falta de alternativas laborales, y de capacitación, y una inducción constante al trabajo callejero, los va confinando a la construcción de un precario proyecto vital. Este proyecto vital se centra en el día a día, y en la búsqueda de gratificaciones inmediatas. También señala que “en estas condiciones, difícilmente puede proyectarse una imagen personal en el tiempo, y menos aún definir objetivos de mediano o largo plazo”.

3.3.- Desarrollo de la identidad del adolescente

I.- Adolescencia y Juventud

La adolescencia fue considerada por largo tiempo sólo como una etapa de tránsito entre la niñez y la adultez, sin dedicarle mayor preocupación. A pesar de ser un periodo fuertemente significativo y crítico en la vida de los seres humanos, es sólo en el último tiempo que se ha llamado la atención distinguiendo aspectos

especiales y diferenciales como etapa del desarrollo, adquiriendo cada vez más importancia.

Al igual que en otros ámbitos de las ciencias sociales, no existe acuerdo sobre la definición de la adolescencia y la juventud. En general se acepta que la adolescencia se caracterizaría por los cambios físicos y psicológicos propios del paso de la niñez a la adultez. Desde este punto de vista finaliza cuando el joven adquiere la madurez física. Por su parte, la juventud refiere a un concepto más bien sociológico, ligado a la interacción social de las personas y que transcurre una vez finalizada la adolescencia considerada en términos madurativos y psicosociales (Delgado, 1987).

La OMS (1965) consideró a la adolescencia como el período de la vida comprendido entre los 10 y los 20 años. Expresó, además, como prioridad la preocupación por los adolescentes y por entrenar al personal de salud para aumentar sus conocimientos con respecto al tema, ya que difieren en la fisiología y psicología de los niños y adultos.

Este mismo organismo (OMS, 1975. En Conace, 2005) señala que la adolescencia es la etapa en que desde el punto de vista:

- Biológico: El individuo progresa desde la aparición inicial de las características sexuales secundarias hasta la madurez sexual
- Psicológico: Los procesos psicológicos del individuo y las formas de identificación evolucionan desde los de un niño a los de un adulto; y
- Social: Se realiza una transición del estado de dependencia socio-económica total a una relativa independencia.

A partir de esta definición, se puede desprender que el inicio del desarrollo de las características sexuales secundarias, correspondería al inicio de la adolescencia. Sin embargo, el término de esta etapa resultaría más bien variable

de un individuo a otro, no siendo posible por lo tanto usar un criterio cronológico, sino mas bien el logro de los procesos antes mencionados.

Posteriormente, se ha considerado a la adolescencia como la etapa que oscila entre los 10 y 19 años, y la juventud entre 15 a 24 años (OPS, 2000)

Horrocks (1984, en Conace, 2005), de acuerdo a criterios evolutivos establece en la adolescencia tres subperíodos: Temprano (entre los 11 y los 13 años), Medio (de los 14 a los 16 años) y tardío (entre los 16 y los 19 años). Estos criterios evolutivos serían entre otros, el desarrollo físico, el movimiento hacia la independencia, los intereses vocacionales, la sexualidad y el autocontrol.

En nuestro país, desde un punto de vista más bien práctico, el programa adolescente del Ministerio de Salud, considera la adolescencia como la etapa que toma el rango etéreo entre los 10 y los 19 años de edad y al adolescente como el individuo hombre o mujer, que se encuentra ubicado en ese rango etéreo (Conace, 2004).

Una de las razones por las que el periodo adolescente ha sido tratado como un periodo de especial relevancia, es por las características propias que la convierten en una etapa compleja y muchas veces incomprensible para el mundo adulto, además de ser un periodo clave en el desarrollo posterior. Carmen Arbex (2002) señala que existen una serie de características del mundo adolescente que lo convierten en un periodo complejo y de especial vulnerabilidad:

- **Necesidad de reafirmación.** La formación de una identidad propia sería una de las tareas evolutivas más críticas de la adolescencia, por ello existe una tendencia a preocuparse en exceso por su imagen y a como son percibidos por los demás. Necesitan reafirmar su identidad y para ello comparten ritos específicos.

- **Necesidad de trasgresión.** Entre los rasgos propios de esta etapa están la rebeldía y la trasgresión. Aparentemente a los adolescentes actuales no se les ha dejado el espacio para la trasgresión. El afán de libertad y falta de la capacidad para poner límites por parte de los adultos habría reducido los espacios de trasgresión cotidiano, por ello contravienen el orden social establecido, viviendo cada acto como una provocación frente al mundo adulto y sus normas.
- **Necesidad de conformidad intra-grupal.** El grupo de iguales pasa a ser un elemento de referencia fundamental para el adolescente. Sirve como refugio del mundo adulto en el que pueden explorar una gran variedad de papeles. Además el grupo permite al adolescente sentirse integrado en la sociedad y más particularmente a su grupo etareo. El adolescente adquiere una mayor orientación social y dependencia de sus amigos del grupo y se observa una mayor tendencia a la conformidad con el mismo.
- **Sensación de invulnerabilidad.** La conducta temeraria de los adolescentes se produce por dos de las principales condiciones que se incrementan en esta edad: el egocentrismo y la búsqueda de nuevas sensaciones derivada de su orientación a la novedad y a la independencia (Arnett, 1992. En Arbex, 2002). Los adolescentes tienden a pensar que sus experiencias son tan únicas e irrepetibles que nadie las ha vivido anteriormente, ni sería capaz de entenderlas. Esta circunstancia puede alimentar en mayor medida la sensación de invulnerabilidad.
- **El rechazo a la vida del adulto.** La creciente necesidad de autonomía que experimenta el adolescente, le lleva a rechazar la protección de los adultos y a enfrentarse a conductas de riesgo que pueden representar una importante amenaza para su desarrollo posterior.
- **Susceptibilidad frente a las presiones del entorno.** Los adolescentes pueden ser particularmente sensibles a las campañas sofisticadas relacionadas con cierto tipo de imagen (especialmente en la temáticas de consumo). “Temas relacionados con la identidad y la imagen pública, la

curiosidad y las ganas de experimentar sensaciones nuevas... pueden aumentar de forma sustancial la susceptibilidad general frente a la publicidad y otras influencias sociales que promueven el uso de sustancias” (Botvin, 1996. En Arbex, 2002)).

Como se ha planteado, la formación de una identidad propia es una de las tareas evolutivas claves durante la adolescencia. Revisaremos a continuación el concepto de identidad, sus antecedentes, y los principales aspectos que lo componen.

II.- Antecedentes del concepto de Identidad

El concepto de Identidad es un concepto complejo. Esta complejidad se refleja en la multidimensionalidad que presenta, y los múltiples paradigmas desde los que se define, no existiendo una definición aceptada unilateralmente. Para esta investigación, haremos un breve recorrido por diferentes concepciones acerca de la identidad, para posteriormente determinar algunos elementos básicos en la comprensión de este concepto.

El concepto de identidad tiene sus raíces en la voz latina “identitas” el que fue desarrollado por primera vez por los filósofos de la antigüedad. Aristóteles (384-322 a.c. En Romero, 2001) consideraba la identidad como unidad de sustancia, señala que “en sentido esencial, las cosas son idénticas del mismo modo en que son unidad, ya que son idénticas cuando es una sola materia (en especie o número) o cuando su sustancia es una... las cosas son idénticas sólo si es idéntica la definición de sus sustancias” (en Romero, 2001).

En el campo de la psicología, ha sido abordado por diferentes autores, desde diversas líneas teóricas: fenomenología, psicoanálisis, psicología del yo, perspectiva psicosocial de Erikson, psicología social, interaccionismo, constructivismo, etc. Desde estos paradigmas, a la vez han surgido, diferentes

conceptualizaciones que se relacionan, se conjugan o son sinónimos de la identidad, tales como: Si mismo, mismidad, yo, autoconcepto, conciencia del yo, etc. Situación que también agrega un grado de complejidad al análisis conceptual de la identidad.

Sigmund Freud (1856-1939) y William James (1842-1910) están dentro de los primeros autores que como resultado de reflexiones vinculadas a su vida personal y a sus prácticas profesionales, aludieron a esta temática (Martínez e Iñiguez, 1987; Romero, 2001)

William James (1892, en Kornblit, Beltramino, Camarotti y Verardi, 2004; Martínez & Iñiguez, 1987) señaló la existencia de una dualidad en la representación del sí mismo, entre un aspecto vinculado con lo social y un aspecto más personal. Esta diferencia es profundizada por George Mead (1953) quien distingue entre el “mí” como interiorización de los roles sociales y el “yo” como lo que diferencia a un individuo de otro (Kornblit, Beltramino, Camarotti y Verardi, 2004; Martínez & Iñiguez, 1987).

En Freud encontramos un creciente interés por estudiar el “yo”, encargado de sintetizar y organizar la experiencia, controlando los impulsos del “ello”. Este “yo” surge producto de la influencia de la experiencia con el mundo exterior, pero que intenta transmitir al “ello” su influencia para sustituir el “principio del placer” por el “de realidad”, es decir la reflexión y razón, por sobre las pasiones. Define al “yo” como un proceso relacionado con la sensación y percepción, implicando la corporeidad (Freud, 1923).

Erikson (1968) siguiendo la línea psicoanalítica de Freud enfatiza una perspectiva histórica y biográfica en la definición psicosocial de la identidad. Señala que el déficit en la configuración de este proceso puede derivar en graves dificultades en la adaptación interna y externa del individuo (Paredes, Micheli y Vargas, 1994). De alguna forma con Erikson se entiende la identidad como un

constructo interno propio, una organización dinámica de las habilidades, creencias e historia individual, en este sentido, cuanto mejor desarrollada esté esta estructura, los individuos se darán mejor cuenta de su unicidad (Martinez & Iñiguez, 1987). A la vez, “centra su atención en el proceso que hace al individuo diferenciado con respecto a otros y remarca el papel de estos en la génesis de su diferenciación” (Martinez & Iñiguez, 1987).

III.- Perspectivas acerca de la Identidad

Los estudios de Kroger, J. (2000) dan cuenta de un análisis acerca de las diferentes enfoques a través de los cuales se ha conceptualizado la identidad. Estos comprenden cinco perspectivas, a saber: histórica, estructural, socio cultural, psico social, y narrativo.

- **Perspectiva histórica:** según éste enfoque, el estudio de la identidad a sido preocupación constante en las sociedades industrializadas. Varios estudios (Baumeister 1986, 1987; Cushman,1990; y Neubauer,1994; en Kroger, 2000) han dado cuenta de la perspectiva histórica acerca de los asuntos del porqué la identidad individual se ha convertido en un problema reciente en estas sociedades que no prescribe roles específicos para la adultez y no presenta una coherente filosofía de vida a sus jóvenes.

El discurso contemporáneo sobre identidad surge en un momento particular de la historia occidental, con cambios sociales de suma relevancia, como la desintegración del antiguo orden social, en donde la identidad personal ocupa un lugar preferente (Grotevan & Bosma, 1994 en Kroger, 2000)

De acuerdo a Baumeister (1987; en Kroger, 2000), quien ha estudiado el tema de la identidad en adolescentes y adultos de la época medieval, como también en la etapa pre-moderna, ha planteado que la “identidad se ha vuelto un problema en el curso de un desarrollo histórico”.

En la medida que las sociedades occidentales evolucionaron, mayores conflictos entre el individuo y el estado emergieron. Por ejemplo y a modo de referencia, la evolución de temas relacionados a la identidad emergen diferencialmente en las distintas épocas históricas, desde la época del Puritanismo en la cual emergieron los sentimientos de auto-conciencia y de auto-decepción, como en la época Victoriana en la cual se comenzó a cuestionar la relación existente.

El foco histórico hacia la identidad ha traído como consecuencia la idea de que el tema de la identidad es una construcción social que varía en el tiempo.

- **Perspectiva estructurales:** Este acercamiento se enfoca principalmente en los cambios estructurales internos del desarrollo del yo, es decir el proceso mediante el cual la persona interpreta y otorga significado a las experiencias de vida en distintos estadios de desarrollo.

Las estructuras internas actúan como filtros psicológicos en el sujeto, los que siguen una secuencia de desarrollo a través del tiempo. Esto no representa la adquisición de mayor información que se agrega a las estructuras que generan el significado y sentido de las experiencias, sino al cambio estructural que se sufre. Este fenómeno le permite al sujeto interpretar y dar sentido a sus experiencias de vida en maneras diversas a través del desarrollo. Estos cambios estructurales siguen la tradición implementada con Piaget (1968, en Kroger, 2000) con su concepto de acomodación.

Loevinger (1976, en Kroger, 2000), plantea que el yo evoluciona en un curso que es predecible, jerárquicamente organizado, y que posee estadios de desarrollo en el curso del tiempo. Estos cambios traen diferencias radicales en la manera en la cual los individuos ven (filtran), interpretan y otorgan significado a sus vidas. Según este estudio, existe una secuencia en la cual los estructuras filtrantes, evolucionan desde la niñez hacia la adultez. Las estructuras actuales identificadas son: impulsividad,

auto-protección, conformismo, darse cuenta (self-aware), conciencia (conscientious), individualista, autónomo, e integrado.

Kegan (1982, 1984, en Kroger, 2000), propone que los cambios estructurales están basados en el balance de los conceptos subjetivos y objetivos. Lo subjetivo refiere al hecho de no poder distanciarse de uno mismo (eso que soy yo), mientras que lo objetivo, refiere a si uno puede distanciarse y manipular (eso que no soy yo). En este sentido, el desarrollo de la identidad es un proceso en el cual lo que fue subjetivo se transforma en una nueva forma de subjetividad, esto es: “que soy” se transforma en “que tengo” (en un estadio mas maduro de desarrollo).

- **Perspectiva Socio-cultural:** en esta orientación, el contexto tiene una importancia central, donde el lenguaje y la acción sirven como el medio primario para la formación del sí mismo. Desde este punto de vista, los procesos intrapsíquicos son innecesarios en el recuento por el proceso de auto-definición. Desde diversas disciplinas se ha contribuido al análisis de la identidad como un resultado de posibilidades culturales y limitaciones que un sujeto puede tener en un contexto dado.

Según Mead (1934, en Kroger, 2000) Propone que las personas se definen a sí mismas de acuerdo a como ellos perciben a otros respondiendo a ellos. La respuesta de los demás viene desde aspectos verbales y no verbales de la comunicación que mantienen. Los individuos no solo se dan cuenta del impacto que ellos tienen sobre otros, sino también ellos usan ese “darse cuenta” en los contactos futuros que tendrán. Debido a que los individuos tienen dentro de sí mismos una serie de diferentes relaciones para diferentes personas

Shotter y Gergen (1989, en Kroger, 2000) han estudiado las distintas maneras en las cuales la identidad es formada, constreñida y definida por los contextos de vida de los sujetos. Estos contextos involucran las relaciones significativas que los sujetos tienen con otros, dando importancia al lenguaje y a la acción como los principales agentes de la formación de la

identidad. Estos autores critican a Erikson porque en su teoría, Erikson no toma en cuenta las muchas sociedades en la cual los jóvenes simplemente no tienen una posibilidad de proyectar diferentes alternativas para su futuro.

Lo complejo de estas posturas radica en que sociologizan la identidad, sin embargo, ésta no debe reducirse al simple producto de los mensajes sociales que las personas reciben si queremos explicar la variación individual de los sujetos en los mismos contextos sociales.

- **Perspectiva desde la Narrativa:** Este enfoque sugiere que el lenguaje es un texto en el cual la identidad es construida, justificada y mantenida. A través de éste enfoque las biografías son estudiadas como historias de vida en un intento por comprender como la gente crea el significado para sus propias vidas, que les otorga un sentido de coherencia y permanencia en el tiempo.

Este acercamiento intenta interrelacionar los procesos psicológicos internos con los mensajes y demandas sociales que hace la sociedad.

Autores como McAdams (en Kroger, 2000), diferencian entre el *yo* y el *mi*, siendo el *yo* el proceso de creación del sí mismo a través de la narración, mientras que el *mí* esta definido como el producto de lo que el *yo* ha creado.

El *yo* es la fuente de la experiencia y evoluciona a través del tiempo en niveles mucho mas complejos de construcción de significados. El *mí* es un término que define el autoconcepto y evoluciona como una colección de auto-atributos. En este sentido, las características de personalidad, las historias y las preocupaciones no son componentes del *yo*, sino elementos del *sí* que tienen implicaciones para como el *yo* funciona.

Desde esta perspectiva es fundamental atender a como se cuenta la historia (de vida), puesto que sintetiza muchos de los elementos del *mi*, de una manera que le otorga coherencia y unidad a pesar del pasaje del

tiempo y experiencias disonantes. La identidad desde la narrativa está en la unidad del yo y el mí.

La historia de vida muestra las maneras características en la cual el yo arregla los elementos del mí dentro de una secuencia temporal y en la cual se crea un guión, una trama, un escenario y sus caracteres. De este modo, la historia de vida es una construcción psicosocial.

Marcia y Strayer (1996, en Kroger, 2000) han señalado que las limitaciones de este enfoque radican en que los análisis narrativos son poco rigurosos en términos científicos, y además buscan comprender e interpretar la historia de vida de un sujeto más que generalizar conclusiones desde una mirada cuantitativa.

- **Perspectiva Psicosocial:** este enfoque busca integrar los roles que juegan tanto la sociedad como las dinámicas biológicas e intrapsíquicas de un individuo en el desarrollo y mantención de su identidad personal. Uno de los principales exponentes en esta perspectiva es Erikson. De acuerdo a este acercamiento existiría una serie predecible de estadios del desarrollo psicosocial que se vinculan a la edad de los sujetos, a través de los cuales se van sorteando diversas “crisis” que contribuyen necesariamente al desarrollo del individuo (Kroger, 2000).

Además, Kroger ofrece un cuadro de síntesis donde expone las fortalezas y limitaciones, desde su perspectiva, de cada uno de estas concepciones.

Acercamiento	Fortalezas	Limitaciones
Histórico	Reconoce la relatividad de la preocupación por el concepto en la historia	Dificultad para explicar diferencias individuales en la identidad
Estructural	Reconoce estructuras del desarrollo que filtran eventos de vida	Dificultad en explicar los mecanismos de como el contexto podría impedir el

		desarrollo
Sociocultural	Se enfoca en cómo la identidad es formada, constreñida y definida por un contexto	Dificultad para explicar diferencias individuales en la identidad
Narrativas	Se enfoca en la persona como un todo y en como elementos de la identidad son integrados vía la historia de vida del sujeto	Dificultad para generalizar principios que van mas allá de la descripción de la identidad de un individuo
Psicosocial	Se enfoca en las influencias biológicas, psicosociales, y sociales que impactan la identidad	Necesita poner mas atención a las estructuras de desarrollo intrapsíquicas

En este estudio se utilizará principalmente una perspectiva psicosocial, profundizando específicamente en la perspectiva de Erikson. Sin embargo, se considerarán elementos de diferentes autores, especialmente en los aspectos que componen la identidad, con el fin de enriquecer los análisis de esta temática.

IV.- Erikson y la Identidad

Erikson ha sido uno de los teóricos de las ciencias sociales que recalcó la importancia del proceso de configuración de la identidad en el desarrollo humano. Desde una perspectiva psicosocial (con un sustento psicodinámico), señala que existen tres principios de organización, que son procesos inherentes al desarrollo del ciclo vital humano (1993): 1° Organismo como proceso, cualidad homeostática del organismo viviente; 2° Organización de la experiencia en el yo individual; 3° Principio de organización social: ser humano como miembro de la sociedad. Es decir, conceptualiza el desarrollo como un proceso que presenta, a lo menos, tres

ámbitos de análisis, los que en general se han enfocado por separado, a saber: biológico, psicológico y social.

Este autor describe diferentes etapas por las que transcurre el ciclo vital, fases que se encuentran en constante movimiento. Cada una presenta sus propias tareas, que el individuo debe resolver de acuerdo a la crisis presentada, la que está íntimamente relacionada con la etapa anterior y posterior de su desarrollo. Pudiendo desenvolverse “exitosamente”, permitiendo el adecuado crecimiento del individuo, o estancando el desarrollo de la persona. Estas fases reflejan a la vez, las instituciones sociales en las cuales el individuo se desarrolla.

Las crisis, de acuerdo a Erikson, tienen un sentido evolutivo, y connotan “no una amenaza o catástrofe, sino un momento decisivo, un periodo crucial de vulnerabilidad incrementada y potencial y, por tanto, fuente ontogenética de fuerza y desajuste generacional” (1974, en Iribarren y Navarrete, 1993)

Aunque la identidad comienza a formarse desde los primeros años de vida, siendo la cualidad yoica de la existencia, la tarea evolutiva más importante de un adolescente es la búsqueda e integración de dicha identidad: resolver la cuestión “¿quién soy en realidad?”. De acuerdo a Erikson (1968) “sólo en la adolescencia el individuo desarrolla realmente los requisitos de crecimiento fisiológico, madurez mental y responsabilidad social que le permiten experimentar y superar la crisis de identidad” (Pág. 75). La formación de la identidad es el proceso central de la teoría del ciclo vital formulada por Erikson. Siendo el “logro de la identidad”, la tarea primordial de la etapa adolescente. Aunque esta búsqueda no termina en la adolescencia, sino que continúa a lo largo de toda la vida, es en dicha fase donde adquiere mayor relevancia (Erikson, 1968). Ya que en este periodo, los adolescentes tienen una serie de demandas nuevas que comienzan a plantearse: elección de pareja, independencia de la familia, elección vocacional, etc.

Según este autor, este concepto se refiere a la “sensación subjetiva de mismidad y continuidad vigorizantes (...) Es una tensión activa (más que un problema Paralizante), una tensión que además debe constituir un desafío “sin garantía”, y no una tensión que se malogra en el clamor por la certeza” (Erikson, 1968. Pág. 17). “Ese sentimiento de identidad permite experimentar al sí mismo como algo que tiene continuidad y mismidad, y actuar en consecuencia (Erikson, 1993, Pág. 36).

Es un proceso de progresiva emergencia de un sentido de mismidad (unicidad e individualidad) y continuidad, que nos permite ir diferenciando nuestras propias características, e ir diferenciándonos de los otros (Erikson, 1968; 1974. Pág. 42; 1993. Pág. 36; Sepúlveda; 1997) “La identidad del yo, en su aspecto subjetivo, es la conciencia del hecho de que hay una mismidad y una continuidad en los métodos de síntesis del yo, o sea que existe un estilo de la propia individualidad y que este estilo coincide con la mismidad y continuidad del propio significado para otros significantes de la comunidad inmediata” (Erikson, 1974; Pág 42, en Irribarren).

El niño tendría muchas oportunidades para identificarse, con hábitos, rasgos, ocupaciones e ideas de personas reales o ficticias, con uno u otro sexo, pero ciertas crisis lo obligan a hacer selecciones radicales y apropiarse de ciertos rasgos o características. La identidad, sería el resultado de la integración de los sentimientos del sujeto respecto de sus roles de pertenencia, identificaciones pasadas y presentes y características personales. “La integración que ahora tiene lugar bajo la forma de identidad yoica es, como se señaló, más que la suma de las identificaciones infantiles. Es la experiencia acumulada de la capacidad del yo para integrar todas las identificaciones con las vicisitudes de la libido, con las aptitudes desarrolladas a partir de lo congénito, y con las oportunidades ofrecidas en los roles sociales (Erikson, 1993. Pág. 235). “Sin embargo, la época histórica en que vive le ofrece sólo un número limitado de modelos socialmente significativos para que realice combinaciones practicables de fragmentos de

identificación que sean viables. La utilidad de estos últimos dependen de la manera en que satisfacen simultáneamente las necesidades del estado de maduración del organismo, el estilo de síntesis del yo, y las exigencias de la cultura” (Erikson, 1968. Pág. 45)

Este sentimiento de identidad yoica, es la confianza acumulada en que la mismidad y la continuidad interiores, preparada en el pasado, encuentren su equivalente en la mismidad y continuidad del significado que uno tiene para los demás, como se evidencia en la promesa tangible de una “carrera” (Erikson, 1993).

La Identidad sería un proceso “ubicado en el núcleo del individuo y sin embargo (sic) también en el núcleo de su cultura” (Erikson, 1968. Pág. 19), es decir, es un proceso con un fuerte sustrato psico-social. Siendo determinado por elementos propios del individuo (características adquiridas, temperamento, etc.) y por aspectos del ambiente en el que se ha desarrollado (familia, cultura, etc.). Por lo mismo, Erickson plantea que “...al examinar la identidad no podemos separar la crisis de identidad de la vida individual y las crisis contemporáneas en el desarrollo histórico, porque unas y otras contribuyen a definirse recíprocamente y están relacionadas entre sí” (Erickson, 1968. Pág. 20). Es decir, no se puede separar la crisis de identidad que vive el individuo, con las crisis históricas, culturales o sociales que vive el individuo en su contexto. Más bien, ambas se definen mutuamente y son indesligables.

La identidad refleja el darse cuenta de su individualidad y la integración a la ideología y a la cultura de su grupo. Implicando un sentido de propósito y capacidades o habilidades. (Erikson, 1959, en Kernberg, Weiner y Bardestein, 1999).

Sin embargo, no solamente se refiere a un ambiente externo, “afuera” del individuo, sino que está “dentro” de nosotros. “Los etólogos alemanes introdujeron

la palabra *Umwelt* para indicar un ambiente que no solamente nos rodea, sino que también está dentro de nosotros” (Erickson, 1968. Pág. 20)

De manera descriptiva, Erikson señala que “...en términos psicológicos, la formación de la identidad emplea un proceso de reflexión y observación simultáneas que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento mental. Según este proceso, el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él comparándolo con ellos y en los términos de una tipología significativa para estos últimos; por otra parte, juzga la manera en que es juzgado, a la luz del modo en que se percibe en comparación con otros y en relación con tipos que han llegado a ser importantes para él” (Erikson, 1968. Pág. 19)

“Además, el proceso que estamos describiendo, cambia y se desarrolla constantemente: es un proceso de progresiva diferenciación y deviene tanto más inclusivo a medida que el individuo se hace consciente de un círculo de otros significativos cada vez más amplio, que se extiende desde la madre hasta la “humanidad”. El proceso comienza en el primer encuentro verdadero entre la madre y el bebé como dos personas que se pueden tocar y reconocer mutuamente, y no ‘termina’ hasta que desaparece el poder de afirmación mutua de un hombre...este desarrollo tiene su crisis normativa en la adolescencia” (Erikson, 1968. Pág. 19).

Para Erikson, existe una crisis que el individuo debe resolver: identidad v/s confusión de identidad. En este sentido, el peligro de esta etapa estaría dado por la confusión de identidad o confusión de rol. “Cuando esta se basa en una marcada duda previa en cuanto a la propia identidad sexual, los episodios delincuentes y abiertamente psicóticos no son raros... en la mayoría de los casos, sin embargo, lo que perturba a la gente joven es la incapacidad para decidirse por una identidad ocupacional” (Erikson, 1993,pág. 236). Para evitar esta confusión pueden sobreidentificarse temporalmente , hasta el punto de una pérdida total de

identidad, con héroes de “camarillas” o multitudes. Pudiendo resultar en altos niveles de intolerancia hacia los “distintos” como una forma de defensa ante la confusión (Erikson, 1968).

El no consolidar el proceso de identidad, durante el periodo adolescente, puede llevarlo al llamado síndrome de difusión de identidad, en el que la persona vuelve reiteradamente en su vida a definir los aspectos vocacionales o de pareja (Heresi, 2003).

Erikson (1968) plantea que “si el adolescente sintiera que el medio trata de privarlo de una manera demasiado radical de todas las formas de expresión que le permiten desarrollar e integrar el próximo paso, puede llegar a resistirse con la fuerza salvaje de los animales que de pronto se ven obligados a defender sus vidas, porque en la Jungla social de la existencia humana, un individuo no puede sentir que está vivo si carece de un sentimiento de identidad” (Pág. 106).

Además plantea que “la identidad nunca se “establece” como una “realización” en forma de coraza de personalidad, o de cualquier cosa estática e incapaz de cambiar ” (Erickson, 1968. Pág. 20).

A continuación revisaremos los análisis de algunos autores, cuyas perspectivas teóricas nos dan luces acerca de los elementos o componentes más relevantes de la identidad.

V.- Componentes en la construcción de identidad

Revilla (2003) realiza una revisión de la conformación de la identidad en el mundo postmoderno, en el que suele plantearse la “disolución de la identidad”, producto de la multiplicidad de las relaciones y variedad de experiencias. Señala que a pesar de los cambios sociales que se están produciendo, existen algunos

aspectos que “anclan” la identidad impidiendo su “disolución” y que “sujetan” al individuo con su identidad, a saber: El Cuerpo, que brinda continuidad corporal, apariencia física y localización espacio-temporal, continuidad evolutiva, autoimagen e imagen a los otros; El Nombre Propio, por el que se nos conoce y nos reconocemos, nos liga con nuestras raíces familiares, pudiendo ser “individualizados por otras personas e instituciones; Autoconciencia y Memoria, como la capacidad de verse y pensarse uno mismo como sujeto entre otros sujetos, dándonos una continuidad biográfica que al narrar nuestra historia implica una selección y recuerdo selectivo de los aspectos significativos con los que construimos nuestro mundo y a nosotros mismos; Las demandas de interacción, lo que nos obliga a ser personas de algún modo fiables, predecibles y responsables de nuestra actuación, brindando coherencia y compromiso en nuestro actuar en el mundo.

De acuerdo a Dubar (1994, en González, Z; Ruiz, J; Llinares, L., 2004). El proceso de configuración de la identidad se produce mediante la articulación de dos dimensiones: *temporal o biográfica, y espacial o relacional* . El componente *temporal o biográfico*, hace referencia a la trayectoria personal del sujeto y la sucesión de hitos o acontecimientos en dicha trayectoria que, desde el punto de vista del sujeto o de los otros, son particularmente significativos. En esta dimensión, el proceso de configuración de la identidad está atravesado por una tensión entre la *continuidad y el cambio*. Por otra parte, el *componente espacial o relacional*, hace referencia a su inserción, pertenencia y participación en diversos escenarios sociales. En el plano relacional, el proceso de configuración de la identidad está atravesado por una tensión entre la *identificación y la diferenciación*, entre la *pertenencia y la singularidad*.

Desde este punto de vista, las tareas evolutivas de definición de la identidad variarán mucho en función de la pertenencia grupal y la ubicación social del adolescente. “Es el caso, por ejemplo, de la pertenencia a diversas clases sociales y, dentro de éstas, a diversos grupos. Mientras que para muchos adolescentes el

principal proceso de cambio tiene lugar en el contexto familia-escuela y los problemas que se les plantean están estrechamente asociados a la educación secundaria, en el sistema reglado, a las demandas que ésta hace y al significado que conllevan; para otros adolescentes el proceso de cambio tiene lugar en el contexto de una difícil –y a menudo precaria– inserción laboral”(González, Z; Ruiz, J;Llinares, L., 2004. Pág. 199)

Del análisis de varios autores, Romero (2001) rescata tres elementos claves en la comprensión del concepto de identidad: 1) Entiende la identidad personal como un sentimiento inherente al individuo, compartido con otros que pertenecen al mismo grupo social; 2) es en la vida cotidiana donde se puede conocer al individuo y también por las opiniones significativas de los otros con los que se relaciona, y; 3) aunque existan cambios en el transcurso de la vida del individuo existen percepciones de si mismo que se mantienen idénticas y el pensamiento resulta un componente indispensable en esa conciencia de identidad.

Es decir, la identidad puede ser entendida como un proceso personal (identidad personal) y como un proceso social (identidad social), ambos aspectos están en la práctica íntimamente ligados y conformarían más bien, un sistema de identidad unitario (Martinez & Iñiguez, 1987).

Tajfel y Turner (1979, 1986, en Turner 1987) desarrollan una teoría de la conducta intergrupala basada en la Teoría acerca de la categorización social de Tajfel, y una serie de trabajos posteriores con otros autores. Señalan que existe un continuo “interpersonal-intergrupala” de la conducta social. Definen la identidad social “como aquellos aspectos del concepto del yo de un individuo basados en su pertenencia a grupos o categorías sociales, junto con sus correlatos psicológicos, emocionales, evaluativos y de otro tipo” (Tajfel y Turner, 1979, 1986, en Turner 1987. Pág. 58). “...Un individuo en una infinita variedad de situaciones a lo largo de su vida, siente, piensa y se comporta en términos de su identidad social, creada por los diversos grupos de los que es miembro y en términos de su

relación con la identidad social de los demás, en tanto que individuos o en *masse*” (Tajfel, 1981. Pág. 52)

Tajfel y Turner (1989, en Kornblit, 2004) señalan que la configuración de esta identidad se produce a partir de la similitud/diferenciación con otros. Señalan que la identidad social surge en el individuo por el hecho de percibirse como semejante a otros de su mismo grupo de pertenencia. Este “nosotros” se perfila en oposición a miembros de otros grupos que son caracterizados como “ellos”. En la base de la diferenciación entre yo-nosotros-ellos estarían los procesos de categorización, que se refieren al ordenamiento del entorno en términos de agrupaciones de objetos o cualidades de esos objetos percibidos como semejantes.

Se da por supuesto que las personas están motivadas para evaluarse a sí mismas de forma positiva y en la medida en que se definan desde una determinada pertenencia a un grupo. De esta manera, las personas tienen necesidad de valorar positivamente su grupo de pertenencia, la que se realiza a través de apreciaciones comparativas del propio grupo con respecto a otros grupos, es decir las personas tratarían de conseguir una identidad social positiva. Cuando las personas sienten que la pertenencia a determinado grupo contribuye de manera negativa a su identidad, tenderían a buscar la pertenencia a otros grupos (Turner, 1987). Este puede ser un aspecto de suma relevancia al incorporarlo en el análisis de los niños, niñas y adolescentes que dejan su familia para vivir en las calles.

Ignacio Martín-Baró señaló (1989) que son las relaciones intrageneracionales las que permiten afirmar la identidad y refuerzan los procesos de independización, diferenciación. La identidad grupal condiciona y trasciende la identidad de cada uno de los miembros y brinda un espacio diferenciador de la familia. El poder de un grupo es uno de los elementos constitutivos de esa identidad

Mary Jo Hatch (1997), desde una perspectiva ambiental/organizacional, plantea cómo los elementos de la estructura física del lugar o ambiente en el cual permanecen las personas, van a ser fundamentales en su identidad individual, grupal y organizacional. Estos elementos entregan claves y mensajes que pueden ser observados. Describe la identidad, desde los elementos de estructura física, a partir de tres áreas: status individual, límites grupales e imagen corporativa. En relación al status e identidad individual señala que los elementos del espacio en el que se desenvuelve el individuo están relacionados con el lugar o estatus de la persona al interior de un grupo. Es decir, el espacio, los objetos físicos, entregan claves para determinar la estructura social, jerarquía, etc. Además, existen elementos en la estructuración de la territorialidad (límites territoriales, estética, distribución espacial), que dan cuenta de la formación grupal de la identidad. Al parecer, según lo señalado por Hatch (1997), existe una relación entre el compartir un espacio físico y territorial y una identidad compartida. Estos elementos han sido estudiados por William Whyte (citado en Hatch, 1997) en grupos o pandillas callejeras.

Siguiendo el sentido del planteamiento anterior, y relacionando con la temática eje de esta investigación, podemos señalar, de acuerdo a un estudio desarrollado por Sename (2004) sobre niños y niñas de la calle, que ellos “desarrollan un proceso de apropiación de un espacio con características que son importantes para el desarrollo de su sociabilidad. El adueñarse del territorio, la definición del lugar de vivienda y convivencia, no es al azar y, con esa decisión, transforman la ciudad y el espacio urbano. Por ejemplo, una plaza pública deja ser la misma con niños lavando ropa en sus piletas, fumando en sus bancas, adueñándose de un espacio que antes era de otros o de nadie” (Pág. 13).

“La calle sería el espacio donde construyen identidades y desarrollan importantes procesos de movilidad, de “nomadismo urbano”, que les permite construir una imagen de la ciudad que les es propia, con sus fronteras y

significados, con una visión de los territorios y la diversidad de los modos de vida, que los hace conocedores y también valorizadores de su estar en la calle. Así, la identidad de estos niños y niñas, cuestión clave para su unidad interna, su protección y supervivencia, se constituye en el transitar la ciudad (Sename 2004. Pág. 14). “La calle es peligro, pero también refugio; es una vida libre, a la vez que oprime por la presencia de las fuerzas institucionales; abre oportunidades y cierra otras; consume parte de la vida y posibilita ser consumidor (...) En este caso, la calle es un espacio que llega a ser valorado como posibilidad de reconstruir, sobre la base de sus propias decisiones, una vida más propia, más independiente, pero no necesariamente más feliz. La calle pasa a ser el espacio que se domina, porque se le conoce no sólo físicamente, sino también culturalmente , superando así -al menos en parte- la inseguridad, la contingencia, que provoca una familia violenta desprovista de la posibilidad de asegurar la alimentación, la protección y el afecto necesario para un desarrollo integral” (Sename 2004. Pág. 14).

VI.- Desarrollo de la Identidad del Adolescente

Ya señalábamos al inicio de este capítulo, las dificultades para determinar los límites cronológicos de esta etapa. Más bien se suele presentar ciertas “tareas” evolutivas que se requiere resolver para pasar a la siguiente.

Sin embargo, si la resolución de la búsqueda de la identidad fuera el eje del fin de la adolescencia, la formación de una identidad quizá nunca acabaría, especialmente si consideramos que la identidad se refiere a un proceso dinámico, que cambia con la edad y el contexto, y que es un proceso continuo en el ciclo vital.

El proceso de identidad, entonces, no se inicia ni acaba en la adolescencia, “empieza con el objeto de la propia diferenciación en la infancia, y alcanza su fase final con la propia integración en el género humano en la edad adulta” (Martínez & Iñiguez, 1987). Se va construyendo paulatinamente y en cada decisión que la persona adopta: si va o no va a un lugar, si invita o no a alguien, si ese alguien es uno(a) u otro(a), compartir o no, tomar drogas o no, estar con la familia o no (Martínez & Iñiguez, 1987).

Akthar y Samuel (1996 en Kernberg, Weiner y Bardestein, 1999) en una revisión del concepto de identidad, desde una perspectiva clínica, concluyeron que la identidad se origina en los primeros intercambios con la madre, y se desarrolla a través del ciclo de la vida. Aunque en la adolescencia hay un remodelamiento de los componentes de identidad, el desarrollo continúa durante la adultez joven, la mitad de la vida, y el resto de los años.

Descriptivamente, la identidad se relaciona con las siguientes características, de acuerdo a Akthar y Samuel (1996 Kernberg, Weiner y Bardestein, 1999).

- **Una imagen realista de su cuerpo.** La persona está “anclada” a su propio cuerpo, se reorganiza a sí misma, como mirándose en un espejo, es capaz de realizar estimaciones razonables de su cuerpo, peso, apariencia, talla y muestra una resiliencia en momentos incluso de cambios físicos, como en el embarazo o en caso de accidentes.
- **“Similitud subjetiva”.** La persona experimenta “ser sí misma”, en múltiples situaciones. Puede adaptarse a diferentes circunstancias o diferentes grupos étnicos con flexibilidad y sin perder la constancia interna.
- **Consistencia en actitudes y comportamientos.** La persona tiene la capacidad de mantenerse “estable” en cuanto a valores o ideologías. Su comportamiento es congruente con lo que ella/el es y como se comporta.

Incluso en diferentes formas de expresión, presenta un repertorio integrado de identidad. Muestra flexibilidad en las pequeñas transiciones emergiendo en diferentes y múltiples circunstancias sociales.

- **Continuidad temporal.** Existiría una sensación de continuidad personal a través del tiempo. La persona tiene la capacidad de reconocerse a si misma, como la “misma persona” desde la infancia, a la adolescencia, y desde allí proyectarse dentro del futuro.
- **Autenticidad.** La persona tiene una capacidad verdadera de reconocer lo positivo o negativo en cuanto a características que lo hacen ser una persona genuina. En contraste con el concepto de pseudo-yo, que ha sido descrito como un cierre prematuro y una identificación prematura con otros, la autenticidad se refiere al proceso de identificación selectiva con importantes figuras de la vida de uno. Y significa ser completamente genuino, sincero y confiable.
- **Género.** La identidad de género consiste en el darse cuenta de ser hombre o ser mujer masculino o femenino (identidad de género), tener conciencia de una femineidad o masculinidad (rol de género) y una orientación sexual (heterosexual u homosexual). Por lo tanto, la identidad cohesionada del género está integrada por la identidad de género, rol de género y orientación sexual.
- **Etnicidad.** Se relaciona con valores y prácticas de crianza, la cultura, los valores y formas no verbales de expresión y patrones de comportamiento interpersonal con los cuales un niño crece. La identidad étnica es formada a través del lenguaje, a través de las tradiciones, y a través de los sentimientos de pertenencia a una comunidad histórica y una comunidad nacional.
- **Conciencia.** La persona tiene la capacidad de responder a premios y castigos, a experimentar remordimiento, culpa y vergüenza. Esto con un deseo de disminuir el daño causado, o trabajar hacia los ideales, dependiendo si es premio o castigo. Preocupación por los otros y

generosidad son características de personalidad que reflejan una conciencia integrada.

En resumen, Akthar y Samuel (1996 Kernberg, Weiner y Bardestein, 1999) resumieron que las características que incluye el proceso de configuración de la identidad post-adolescente, son: la incorporación de una imagen realista del propio cuerpo, una similitud mantenida, una consistencia entre actitud y comportamiento, una continuidad temporal en la experiencia de sí mismo, una autenticidad genuina, claridad en cuanto al género, solidaridad con los ideales de su grupo (étnico), y conciencia internalizada.

VII.-Integración, crisis y difusión de identidad

De acuerdo a Kernberg, Weiner y Bardestein, (1999), desde una perspectiva clínica, señalan que el joven con una **identidad integrada** promueve o conlleva un sentido de ser “uno mismo” en sus aspectos positivos y negativos, con límites y autonomía, con una continuidad a través del tiempo y las situaciones. La persona expresa un sentimiento de pertenencia a una familia o a un grupo étnico o religioso. Muestra una moral y valores éticos, un yo ideal que revela una conciencia internalizada. Una conciencia madura (super-yo), que monitorea los pensamientos y las acciones y premios o castigos con sentimientos de culpa. Por lo tanto puede compararse con un ideal que está más lejano, pero puede ser alcanzado.

La **crisis de identidad** se relaciona con la discrepancia entre los rápidos cambios físicos y psicológicos del yo, llevando a una discrepancia entre la autoimagen y la imagen que la persona proyecta (Otto Kernberg, 1978, en Kernberg, Weiner y Bardestein, 1999).

En contraste, la **difusión de identidad** se refiere a la falta de integración del concepto de “yo” y de los “otros significativos”, donde el psicólogo clínico no puede formarse una visión del “sí mismo” de la persona o de otras personas importantes en su vida. Hay una falta de resolución en los estados de separación/individuación en el sentido que la constancia del objeto y la auto constancia no son alcanzadas. La difusión de identidad parece ser como una auto descripción caótica una descripción de los otros llena de contradicciones con muchos clichés. La persona se ve indecisa, indefinida, o relativamente sin afecto o pseudo sumisa como en la personalidad borderline (Kernberg, Weiner y Bardestein, 1999). También plantean que la actividades de grupo serían llevadas bajo la sombra de líderes carismáticos de los cuales el individuo deriva su identidad “prestada”, en lugar de tener una autónoma. Mucho de la psicología de los grupos (pandillas) puede ser explicada a través de estos aspectos.

4.- Objetivos y Preguntas Directrices

4.1.- Objetivo General

Explorar y analizar la identidad de jóvenes adolescentes que viven en situación de calle.

4.2.- Objetivos Específicos

1. Describir y analizar su autoimagen y autoconcepto.
2. Reconocer aspectos de la identidad a partir de las motivaciones, necesidades o deseos de los jóvenes.
3. Analizar el estado de configuración de la identidad de los entrevistados.
4. Describir si existe un proyecto vital y como está configurado.
5. Describir los referentes identitarios sociales que aparecen como relevantes para los jóvenes desde sus relatos.

A continuación se exponen las preguntas directrices, ya que, por tratarse de un estudio cualitativo, no se utilizaron hipótesis.

4.3.- Preguntas Directrices

1.- Describir y analizar su autoimagen y autoconcepto.

- a. Cuál es la imagen que tienen los entrevistados sobre ellos mismos en términos físicos o corporales. Cuál es su evaluación acerca de esa imagen.
- b. Cuál es la imagen que tienen los entrevistados sobre ellos mismos en términos intelectuales. Cuál es su evaluación acerca de esa imagen.
- c. Cuál es la imagen que tienen los entrevistados sobre ellos mismos en términos de sus habilidades sociales. Cuál es su evaluación acerca de esa imagen.
- d. Cuál es la imagen que tienen los entrevistados sobre ellos mismos en términos de sus características emocionales. Cuál es su evaluación acerca de esa imagen.

- e. Cuál es la imagen que los entrevistados creen proyectar. Cuál es su evaluación acerca de esa imagen
- f. Cuales serán las categorías o tipologías con las cuales evalúa a los demás y por cuales se siente evaluado.
- g. Conocer qué cambios reconocen en si mismos en el último tiempo.
- h. Que cosas lo hacen parecerse a otros adolescentes y en qué cosas se diferencia.

2. Reconocer aspectos de la identidad a partir de los intereses, motivaciones, necesidades o deseos de los jóvenes.

- i. Cuáles son las áreas de interés para los jóvenes (deportivas, musicales, tendencias (tribus urbanas), ocio, trabajo, sexo, vestimenta, etc.).
- j. Cuales son sus principales necesidades.
- k. Cuales son sus principales motivaciones.
- l. Cuales son las creencias ideológicas de los entrevistados (políticos, religiosos).
- m. Qué símbolos de status (individuales y grupales) son significativos para ellos.

3. Describir los referentes identitarios sociales que aparecen como relevantes para los jóvenes desde sus relatos

- n. ¿Qué personas han sido relevantes en la configuración de identidad de los entrevistados?
- o. ¿Con qué aspectos se han identificado? ¿Qué han aprendido o integrado de ellos?

- p. Cuáles son los aspectos más significativos de su grupo de pares (¿caleta?)
- q. ¿Qué creen que los distingue a ellos y sus grupos del resto de la sociedad?
- r. Qué roles han jugado las instituciones con que se han vinculado los entrevistados.
- s. Los medios de comunicación ¿han jugado algún rol en la estructuración de la identidad? Si es así ¿cuál?
- t. Cuáles son las posiciones o estatus que tienen los entrevistados en sus propios grupos (caleta, familia, otros)

4. Analizar la configuración de la identidad de los entrevistados, de acuerdo a la perspectiva Eriksoniana.

- u. ¿El entrevistado reconoce estar en una situación de cambio y transformación?
- v. Si es así, ¿reconoce ser el mismo?
- w. Cuáles son los hitos o acontecimientos en dicha trayectoria que, desde el punto de vista del sujeto, son particularmente significativos.
- x. Cuáles son las nuevas demandas sociales i.e. expectativas externas(en este periodo) desde la perspectiva de los entrevistados.
- y. Qué evaluación hacen ellos acerca de estas expectativas sociales.
- z. ¿Perciben los entrevistados un estilo de la propia individualidad?
- aa. ¿Tiene el entrevistado relación con su familia? ¿qué sentimientos tiene con respecto a sus roles familiares?.
- bb. Qué roles cree que tiene con su familia, pares y sociales.
- cc. Qué roles tiene en su grupo de pares o referencia.
- dd. Cuáles son las tareas “evolutivas” a las que se ve enfrentado actualmente, y cómo las resuelve.

5. Describir si existe un proyecto vital y cómo está configurado

- ee. Conocer cuáles son sus anhelos o sueños.
- ff. Que aspectos de la vida futura son los más valorados.
- gg. Cuál es la probabilidad de que estos anhelos y aspectos más valorados se cumplan.
- hh. Cuáles son las fortalezas y oportunidades para lograrlos.
- ii. Cuáles son las limitaciones, amenazas y temores que podrían dificultar el logro de esos sueños
- jj. En qué medida los entrevistados han explorado las posibilidades de llevar a cabo esos anhelos
- kk. Que acciones concretas han realizado para cumplirlos
- ll. De que manera lo que describen como un proyecto vital se relaciona con lo que son actualmente

A continuación se presenta el enfoque metodológico que se utilizará, cómo también las técnicas y procedimientos de análisis

5.- Metodología

5.1.- Perspectiva Metodológica

De acuerdo al planteamiento del problema, y los objetivos planteados, se utilizará un acercamiento metodológico cualitativo. Ya que interesa reconocer aspectos y contenidos propios del proceso de identidad de los niños y jóvenes que

se encuentran en situación de calle. Es decir, desde las propias percepciones de mundo, y desde las propias representaciones de los sujetos (perspectiva emic).

Mediante esta manera de aproximación podemos conocer nuestro problema de estudio respetando las especificidades y diversidades de los actores (niños y jóvenes en situación de calle). Este acercamiento cualitativo, permite conocer sus representaciones, desde sus propios discursos, acerca de su forma particular de reconocerse a si mismos, su identidad, sus historias y proyectos, y el contexto en el que se han desarrollado.

Tanto la perspectiva metodológica, como la elección del diseño y herramientas de recolección de datos se desarrollaron a partir de un primer acercamiento a los hábitat de dichos sujetos, reconociendo en esas visitas, posibilidades y dificultades al desarrollo de una investigación de este carácter. En ellas se pudieron evaluar, por ejemplo, las dificultades de acceso a las personas que componen las “caletas”, que a pesar de estar muy expuestos a las miradas de la mayor parte de las personas, ingresar a estos grupos puede ser muy complejo, ya que existen patrones y ritos desconocidos para individuos que no son parte de estas experiencias.

5.2.- Diseño Metodológico:

La investigación de carácter cualitativo presenta como características distintivas la Flexibilidad y Provisionalidad, es decir no parte de un diseño “fijo” sino que se va adecuando a los sucesos y elementos relevantes que surgen a través del proceso de investigación (Ruiz, 1999).

En este sentido, se entiende la investigación como un proceso dinámico. Además, se pretende estructurar esta investigación a partir de dos características más: la Totalidad, y la Proximidad. La primera señala la visión holística y global de los fenómenos que se estudian, abordando las situaciones desde la totalidad; la segunda señala que el investigador no debe perder el contacto con la realidad inmediata (Ruiz, 1999).

Considerando fundamental, como señala Van Maanen (en Ruiz, 1999), que el centro de interés debe estar en la situación misma, más que en un esquema teórico previo, ya que cada situación presenta características únicas e irrepetibles, y por el hecho de existir un conjunto de factores contextuales que condicionan, y no causan, los fenómenos. Sin embargo, es importante contar con un núcleo temático que permita centrar un foco de interés, en este caso, la temática central será el proceso de identidad, considerando elementos de diferentes autores.

El foco de interés en este estudio es la descripción de la identidad, por medio de la interpretación del fenómeno, a partir del análisis de los discursos de los jóvenes participantes. Es decir, se trata de un Estudio Descriptivo/Interpretativo.

5.3.- Procedimientos de recolección de datos

La metodología cualitativa cuenta con una serie de herramientas para obtener la información que se requiere en las investigaciones. Algunas de las ventajas de estas técnicas se relacionan con la posibilidad de obtener datos de primera mano, pudiendo resolver adecuadamente el criterio de proximidad anteriormente señalado.

Específicamente en esta investigación se utilizarán entrevistas en profundidad. Con ellas se pretende obtener la información de mayor significado y los aspectos estratégicos para alcanzar los objetivos de la investigación.

Estas entrevistas en profundidad, las entenderemos como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador e informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1992). Estas entrevistas serán semi-estructuradas con guión temático, en las que paulatinamente se pretende obtener los aspectos destacados y principales representaciones y significados que comunican las personas participantes.

Con esta herramienta de obtención de la información se pretende obtener las categorías significativas y procesos clasificatorios con los que las personas piensan, organizan y representan su propia identidad.

5.4.- Participantes

El grupo que se investigó correspondió a 5 jóvenes quienes cumplieron con los siguientes criterios utilizados para la selección:

1. Hombres jóvenes entre 15 y 20 años ¹¹
2. Que se encuentren viviendo en la calle o bajo los puentes o que permanezcan en algún centro de acogida de jóvenes en situación de calle (durante el último año a lo menos, pero con estadías frecuentes en la calle durante su adolescencia).
3. Que presenten una participación voluntaria en la investigación

Se trata en definitiva de una muestra heterogénea, intencionada no probabilística, de origen accidental, la que se obtendrá de diversas visitas

¹¹ No existe un acuerdo acerca de las fronteras etáreas de la adolescencia o de la juventud, sin embargo, en este estudio se utilizará una integración más bien práctica de la consideración dada por la Organización Mundial de la Salud que considera un adolescente entre los 10 y 19 años, y un joven entre 15 a 24 años.

realizadas en conjunto con el Programa Acogida y Programa Niños de la Calle del Hogar de Cristo.

La muestra final estuvo compuesta de cinco adolescentes varones, como un forma de controlar la variable género que podía afectar los resultados. Tres de los entrevistados se encontraban viviendo en caletas en el momento de las entrevistas, y dos de ellos en centros de acogida, pero con una historia de vivencia en calle de a lo menos un año.

5.5.- Acceso a los escenarios y participantes

Fundamentalmente se iniciará con visitas frecuentes al sector en el que habitualmente comparten y pernoctan los jóvenes, lo que denominan “caleta” y también al Programa “Rucalhue” del Hogar de Cristo. Serán visitas en las que se pretende establecer los primeros contactos con los informantes que serán los participantes de las entrevistas

5.6.- Establecimiento del “*Rapport*”

Toda herramienta de recolección de datos requiere el establecimiento de una relación “positiva” entre el investigador y los sujetos, ya que implica que éste se involucre en los ambientes y subjetividades del segundo, implicándolo. Produciéndose un pacto de conocimiento transformador (Ferrarotti, 1979; en Correa, 1990). Esta relación conlleva la presencia de una escucha activa, empatía, *rapport*, etc. Que permita establecer espacios y momentos de confianza y respeto.

Con este enfoque se pretende conocer la realidad de este grupo, es decir, acercarnos a vivencia psicológica, a sus marcadores sociales, culturales, espaciales, recreacionales, educacionales y aspiracionales, incorporando los significados desde sus relatos e interpretaciones, abandonando “el punto de vista

único, central, dominante, en síntesis, casi divino, desde el cual se sitúa normalmente el observador, en beneficio de la pluralidad de perspectivas que corresponde a la pluralidad de puntos de vista coexistentes y en ocasiones directamente contrapuestos” (Bourdieu, 1994).

5.7.- Análisis de Datos

Para el análisis de datos se utilizaron algunos de los procedimientos de la “Teoría Fundamentada” (grounded theory) (Strauss & Corbin, 1997), la cual responde a un enfoque de investigación que se constituye por un estrecho acercamiento al área de estudio, y que lleva esa apreciación a los términos de análisis teórico. Por lo tanto, la teoría fundamentada es definida por sus descubrimientos, o por la teoría que surge a partir de ellos.

Para dicho análisis se realizaron dos entrevistas en profundidad (y tres en algunos casos) a cada joven, las cuales fueron grabadas previa autorización de los entrevistados, las conversaciones fueron transcritas en su totalidad, para luego seleccionar los contenidos de acuerdo a categorías de análisis “especiales” y “teóricas”.

Se entiende como categorías especiales, a las utilizadas como jerga propia de determinados grupos sociales en sus respectivos campos propios, y como categorías teóricas, a las que brotan del análisis sistemático de los datos de acuerdo a contenidos teóricos o para su posterior elaboración (Ruiz, 1999). Se utilizaron categorías a partir de los contenidos señalados en los objetivos del estudio, y a la vez, una estrategia inductiva, que permitió una apertura a posibles significados no previstos inicialmente.

A continuación se realizó una lectura detallada de cada una de las entrevistas, y a partir de ello se inicio la codificación (codificación abierta) con el propósito de acceder a los múltiples significados que los entrevistados le dan a su

experiencia de vida en la calle. Al codificar las entrevistas se identificaron categorías a partir de las experiencias particulares de cada adolescente. Mediante esta codificación se construyeron categorías desde las particularidades narradas por cada adolescente, las que fueron apareciendo en el proceso de relectura de cada entrevista. Para cada una de las categorías, se escribieron (memos) las reflexiones e inquietudes que surgían a partir de la lectura de dichas entrevistas.

Posterior a ello se desarrolló el análisis descriptivo, en el que se detallaron los principales aspectos de cada categoría, subcategoría y conceptualización, determinando áreas temáticas a partir de tres ejes temporales (pasado, presente y futuro), y dos ejes dimensionales (sí mismo y los otros.)

Como último paso, se realizó una síntesis interpretativa en función de los principales ejes temáticos que adquirieron relevancia a través de la codificación abierta. Esta fase se instala en un nivel de abstracción mayor que el análisis descriptivo, y estructura a su vez la lectura en función de nuevos focos de análisis.

En definitiva, mediante este procedimiento se pretende descubrir las estructuras de significación, por medio de la interpretación y el análisis de los textos producidos en las conversaciones con los jóvenes. La interpretación “tiende a descifrar lo que la realidad dice – como si la realidad hablara -. El análisis es una estructura: deconstruye el “discurso” (ideología) de la realidad, reconstruyendo con sus piezas otro discurso” (Ibañez, 1979; en Ochoa 1999).

5.8.- Controles de calidad

En este estudio, como forma de control tanto del análisis como de los datos, se utilizará la Triangulación, entendida como la combinación de diferentes técnicas o fuentes de datos, para un solo propósito o trabajo (Ruiz, 1999, Taylor y Bogdan, 1984). Es decir utilizar diferentes estrategias y fuentes de datos, que permiten contrastar, validar y enriquecer la información. En este caso, se utilizará

triangulación en el análisis entre el investigador y la metodóloga, más la comparación con bibliografía atinente a la temática en estudio.

6.- RESULTADOS

El capítulo de resultados está estructurado en función de tres grandes temáticas. En primer lugar se presentan los resultados que dan cuenta de la percepción que tienen los entrevistados acerca de si mismos, es decir, la descripción que realizan sobre aquellos aspectos que los definen en su

particularidad en tanto que tal, su condición de sujetos. Posterior a ello, se describen los resultados relativos a la manera en que los entrevistados se representan a los “otros”, considerando para tal efecto sus apreciaciones acerca de tres ejes significativos: las personas, las instituciones y su contexto. Estos dos aspectos, acerca de *si mismos* y de *los otros*, se presentan en el mismo primer apartado. El segundo apartado se estructura a partir de los relatos biográficos de los jóvenes, en los que se alude a sus historias, hitos y relaciones que manifestaron como significativas en sus vidas. El tercer apartado muestra los aspectos relacionados con las proyecciones futuras de los entrevistados. Estos tres capítulos han sido denominados de la siguiente manera:

- 6.1.- El sí mismo y los otros (EL AHORA).
- 6.2.- La biografía o el “pretérito imperfecto” (EL AYER)
- 6.3.- Y el porvenir “que no ha llegado” (EL MAÑANA)

6.1.- EL SI MISMO Y LOS OTROS (EL AHORA)

Este apartado se estructura en dos grandes áreas, tal como lo señalamos en la introducción anterior, a saber: La percepción acerca de sí mismos, y la percepción acerca de los otros.

6.1.1.- Percepción acerca de sí mismos

El siguiente cuadro presenta los contenidos y resultados relacionados con la percepción que tienen de sí mismos los adolescentes entrevistados. Esta descripción incluye las necesidades que fueron planteadas por los entrevistados, el sentido de continuidad percibido, los intereses y motivaciones que reconocen, la imagen que creen proyectar, su autoconcepto, y su autocategorización social.

A continuación se presenta un esquema que resume los contenidos que se describirán.

Percepción acerca de sí mismos	Necesidades	⇒
	Percepción de su Imagen Proyectada	⇒
	Autoconcepto	⇒

6.1.1.1.- Necesidades

Con respecto a las necesidades que los entrevistados manifestaron presentar en la actualidad (presente), es relevante señalar que los contenidos de las necesidades se agrupan en cuatro áreas, a saber: necesidades básicas de sobrevivencia, necesidad de apoyo de otro significativo, de presencia y cariño de sus padres, y necesidad de cambio en sus vidas.

Necesidades	Básicas de sobrevivencia
	De apoyo de otro significativo
	De un cambio en sus vidas

Se describe a continuación cada una de estas necesidades.

Necesidades básicas de sobrevivencia

Uno de los aspectos señalados por algunos de los jóvenes, fue la necesidad de cubrir carencias básicas que garantizan la vida (III, 132), como el alimentarse. Esta necesidad se traduce en un requerimiento económico (II, 277), que aunque no fue el más mencionado en las entrevistas, es el objetivo diario para los jóvenes y niños que permanecen en las “caletas”.

“A ver... que otras necesidades...ninguna más (...) La primera es la primera... salir a movilizarse para hacer comida” (II, 277)

Además, dos de ellos (que fueron entrevistados en la misma caleta) también manifestaron que requerían satisfacer sus necesidades higiénicas como lavarse o darse un baño (II, 267, 269; V,20). En este caso, este grupo de necesidades, son parte de la cotidianidad de la vivencia en una caleta, es decir, la búsqueda de lugares dónde higienizarse, o alimentarse se transforma en una actividad prioritaria en el presente.

“Tengo que bañarme (¿Y de dónde sacas agua?)...del grifo y de acá, tengo llave pa'l grifo y pa' acá en unas cuestiones donde riegan los pastos, pongo la manguera y la tiro pa' arriba, pa'l árbol (II, 269).

Necesidad de apoyo de otro significativo

Varios de los entrevistados mantenían algún tipo de contacto con sus padres en mayor o menor grado, aún viviendo casi completamente en la calle (I,III,IV,V). Sin embargo, la “sensación” de ausencia de las figuras paternas es una necesidad presente. Cabe destacar que en uno de los casos ambos padres estaban ausentes pues fallecieron cuando el entrevistado era muy pequeño (II).

“No es que yo... empecé a andar en la calle porque me hacían falta algunas cosas que el hogar no me podía dar... me hacía falta estar con mi papá, con mi mamá, cosas que uno necesita...” (III, 14)

Sin embargo, no es la presencia física de los padres, lo que declaran como una necesidad, sino el “cariño” que ellos pudieran entregar (II, 121,119,223,225,227,229; III,14, 134). Es decir hacen alusión a cómo la presencia de ese “vínculo” pudo o puede ser fundamental para sus vidas. Puntualmente, la existencia de esa relación, desde la perspectiva de los entrevistados, habría impedido la aparición de dificultades personales.

“Cariño... cariño me ha faltado a mi, por eso yo soy como soy... cariño me ha faltado harto (...) Cariño de padre y de madre. Por eso de repente me iba yo... por eso yo he sido así duro, no yo con nada no, me dicen ven... yo ah... camino solo no más, camino solo de repente... por que a uno ahí... le falta cariño, imagínese, (II, 121)

“Qué me gustaría... tener a mi mamá de vuelta. A mi mamá y a mi papá, y que me den cariño (...) Ahí sufrí harto... igual todavía sufro. Pero estoy tratando de superarlo... que no voy a seguir toda la vida con esto” (II, 229).

Otro aspecto relevante, tal como se puede leer en las citas, es la descripción que incorpora tanto al padre como a la madre, en la representación que realizan de lo que puede ser un hogar.

Dentro del discurso que mencionan los entrevistados se encuentra la necesidad de contar con el apoyo de otro significativo, especialmente en momentos de debilidad (I, 178; IV, 72). Es una necesidad de sentirse apoyado y a la vez querido incondicionalmente por una persona que proyecte mayor estabilidad, protección y seguridad (I, 142; IV,72,138).

“Si, igual tengo fuerza de voluntad, pero es que no sé, necesito un apoyo alguien que me quiera, que me acepte así como soy... (se emociona) Si es pa’ hablar poh, si es verdad pos tío, si es verdad lo que te estoy diciendo...” (IV, 138)

Aparentemente, la incondicionalidad se expresaría en la aceptación de la persona con todas las dificultades que se pudieran asociar a la vida en la calle (andar sucio, consumir de drogas, etc.). Quizás un apoyo que acompañe, más que exija cambios complejos. Sin embargo, los jóvenes entrevistados requieren que este apoyo se manifieste mediante actitudes “evidentes” de cariño, así como también, se generen relaciones de confianza, para poder vincularse con el otro de una manera que permita compartir, además de su cotidianidad, su historia, sus penas y sus sueños (I,154; II,417; IV, 138)

“No si igual... por un lado conforme y por el otro lado no... porque por un lado aquí nadie me manda, me dice nada, hago lo que quiero... y por un lado estoy solo, de repente puedo tener pena y no tengo alguien de confianza con quien conversar... pa’ desahogarme...” (II, 417)

Necesidad de un cambio en sus vidas

Los tres jóvenes que al momento de las entrevistas permanecían en las caletas, manifestaron tener la necesidad de generar un cambio en su vida (II, 71,117; IV, 70, 86; V, 112, 114). Este cambio se percibe como necesario por la sensación de estar “aburrido” de la calle, es decir, la sensación de que es necesario modificar esta forma de vida, producto del cansancio, tedio o fastidio que origina la precariedad de la vida en la calle.

Yo igual, yo de repente he estado, yo pienso así, intentado salir de todo, yo dije como no voy a poder si dure dos meses en un hogar, cómo no voy a poder durar más, de repente yo la pienso y me tiene aburrido la calle, ya me tiene aburrido, quiero ver por otro lado (II, 71).

Este cambio, no solamente ayuda en lo personal al individuo, sino que puede significar también una reacción positiva por parte de familiares relevantes. Para ello es necesario dejar la calle y sumarse a alguna organización de apoyo o religiosa

Si, pero ahora quiero cambiar más, quiero ser alguien en la vida, para demostrarle a mi mamá que la quiero. Cambiaría, iría a la iglesia y todo eso, le pediría al señor que me cambiara (V, 114).

Además, resulta significativo, el planteamiento de que el cambio permitiría “*ser alguien en la vida*”, señalando con esto, que existe la percepción de estar en una condición de “ser nadie”, de no ocupar un lugar que le otorgue cierta condición de sujeto.

Sin embargo, uno de los aspectos más complejos para generar este proceso de cambio es lo que denominan la “*fuerza de voluntad*”. Es decir, los

entrevistados perciben que existe una posibilidad efectiva de cambio, pero hay una serie de obstaculizadores, donde el principal es falta de decisión de llevarlo a cabo, y de la fuerza que esta decisión implica.

“No po, quiero puro cambiar, pero es que no sé poh, hay que tener cualquier fuerza de voluntad también pa’ cambiar (...) de repente uno piensa y piensa y piensa y piensa y de repente uno piensa, ya piensa y la piensa, y la piensa y después no la hace” (IV, 86)

Por otro lado, el tiempo que los niños y adolescentes viven en situación de calle va a determinar su grado de cercanía y arraigo por los usos y costumbres de la vida “callejera”, afectando significativamente cualquier posibilidad de desvincularse de ella. Evidentemente, el vincularse a grupos de pares y adquirir todo un acervo de conocimientos, valores y referentes propios de vivir en la calle o en una caleta, aumenta ese arraigo por esa forma de vida. Esta situación fue mencionada por los entrevistados, y a pesar de sentir que la calle los tenía “aburridos” (I,24;II,71; IV,136), también manifestaron que cuando se lleva mucho tiempo en calle, existe la sensación de que es más difícil dejarla (II,117; IV,136)

“... todos los días yo pienso...salgo a caminar por el parque, me siento...pienso...todos los días, como lo hago pa’ cambiar, como lo hago...porque a uno también le cuesta, porque no llevai na’ un mes, dos meses viviendo en la calle, por un lado cuesta cambiar, pero no sacai nada con hacer el intento” (II, 117)

6.1.1.2.- Percepción de su Imagen Proyectada

La imagen proyectada se entenderá como la representación cognitiva que las personas tienen acerca de cómo los perciben los demás. En relación con la imagen que los jóvenes entrevistados creen proyectar, el tema central es precisamente su situación de calle.

Una percepción generalizada en los entrevistados es la sensación de ser discriminados por los otros, especialmente por las personas que circulan por

lugares cercanos a las “caletas” (I, 24, 70; II, 161; III, 48; IV,116,118,120,124, 126,190). Esta discriminación se manifiesta en la presencia de insultos cuando están pidiendo dinero en la calle (2, 163)

“... de repente me pongo a machetear oiga una monedita pa’ un pancito...ahh sale de aquí torrate de mierda te gritan pa’ bajo. Por eso he dicho yo que hay varias gentes que lo discriminan a uno... por vivir en la calle, por robar de repente, pero yo lo he dicho, hasta en la prensa lo he dicho, uno roba pa’ comer. Hasta en la prensa lo he dicho yo, uno roba pa’ comer” (II, 163)

Esta percepción de discriminación también los jóvenes la observan dentro de sus propias familias, por el hecho de haber permanecido en “hogares” o de estar en situación de calle.

“...la familia de mi viejo yo creo que me deben mirar como la oveja negra, porque crecí en hogares y todo eso, yo creo que deben mirarme como la oveja negra...la familia de mi mamá no la conozco (III, 200)

Existirían a lo menos otras dos formas de expresión de esta discriminación, por el hecho de estar en situación de calle: el temor que reconocen provocar en las personas (IV, 124), y la lástima desde los otros (I,152)

“Que uno igual tiene sentimientos poh, que uno... igual es bueno, pero es que la gente no, que uno es esto, que uno es pato malo, que lo van a cogotearlo, toda la cuestión” (IV, 124)

“... y me molesta que la gente diga (...) pobrecito salió de abajo de la vida y va para allá...” (I,152)

Uno de los aspectos que evidencia en mayor magnitud, la imagen proyectada de encontrarse en situación de calle, o más bien, ser excesivamente pobres, es la vestimenta que utilizan los niños y jóvenes. La falta de ropa “adecuada”, tanto en términos de abrigo, como el hecho de que las condiciones en que se encuentran dichas prendas son pauperrimas, provoca la sensación de estar en una situación de inferioridad, lo que se asocia a mucha impotencia y rabia (I- 44,48,224,226,228)

“...yo le dije no estoy pidiéndole caridad, estoy diciéndole que no tengo ropa no más, aparte que los polerones que me trajeron, o los locos, son indecentes las personas, estaban todos rotos y eran donaciones” (I-44)

6.1.1.3.- Autoconcepto

Uno de los aspectos fundamentales en la comprensión de la identidad de las personas es el autoconcepto, entendido como el conjunto de todas las autoimágenes distintas de uno mismo, siendo la autoimagen, la representación cognitiva de uno mismo en un momento dado, es decir, el autoconcepto corresponde a la suma de las representaciones que la persona tiene de sí misma, a nivel físico, psicológico, y social (Turner, 1990, en Sanchez, J.). En este sentido, revisaremos las autoimágenes en que el grupo de adolescentes se representó, agrupadas de la siguiente manera: Autoimagen afectiva, corporal, cognitiva, de etapa vital, en términos de relaciones interpersonales, y en términos de sus habilidades y competencias:

Autoconcepto	Autoimagen afectiva	⇒
	Autoimagen Corporal	⇒
	Autoimagen cognitiva	⇒
	Autoimagen de la Etapa Vital	⇒
	Autoimagen en términos de Relaciones interpersonales	⇒
	Autoimagen de Habilidades y Competencias	
	Autocategorización Social	

6.1.1.3.1.- Autoimagen afectiva

En términos afectivos, los aspectos que fueron más reconocibles en sus discursos fueron: la percepción de sufrimiento y sensación de estar “mal” u oprimido; el sentirse personas con “buenos sentimientos” o más bien, cariñosos; y, el sentir que muchas de sus emociones no se manifestaban, especialmente las que implicaban sentirse más débil o vulnerable ante los otros (más bien tenían algunas estrategias para bloquear u obstaculizar no sólo la manifestación de estas emociones sino la vivencia de las mismas).

Autoimagen afectiva	Autoimagen de sufrimiento
	Percepción de ser cariñoso
	Percepción de tener estrategias emocionales de defensa

Percepción de sufrimiento

Los jóvenes entrevistados, se describen en términos afectivos como “oprimidos” y “sufrientes” (I,44;IV,134;V,10,20,22), situación que emana cotidianamente en la comparación con otros niños o jóvenes que no se encuentran en situación de calle, o que viven junto a sus familias (II, 32; II,33; II, 125).

“Por que uno igual la pasa en la calle, se pasa hambre, se pasa frío, uno sufre de repente, sufre estar, uno igual puede ser grande pero veo a familias ahí con los hijos y uno igual se siente mal” (II,33)

Estas circunstancias, que son vividas con mucho dolor, los llevan a tener una percepción de sufrimiento y “opresión” acerca de la condición vital en que se encuentran (II,254; IV,24,194).

“Si, en lo moral yo puedo estudiar y puedo salir adelante, pero en lo psicológico de verdad que me siento mal, me siento como oprimido...” (I, 44)

Este sufrimiento puede llegar a situaciones de catarsis emocional, en el mejor de los casos (I,124), o , en circunstancias más extremas, presentarse incluso como ideación suicida (IV, 142)

“...fue tanto ya, que yo había escondido hace tanto atrás que estaba como presionado y tuve que decirlas, y ahí como que explote...” (I,124)

“...de repente cuando estoy en la volá me dan puras ganas de matarme no más no seguir existiendo más, no me enojo con nadie, me dan puras ganas de matarme...” (IV, 142)

El alto grado de frustración a que se han visto expuestos estos jóvenes, ha generado el terreno para la vivencia emocional continúa del dolor, el sufrimiento, y la catástrofe emocional.

Percepción de ser cariñosos

Aunque la percepción de ser un individuo sufriente puede ser señalado como eje de las entrevistas, no es menor que al hacer un autoanálisis los entrevistados se reconocieron como personas “*buenas*” (interiormente), “*con sentimientos*” (IV, 124), donde “*ser cariñoso*” fue la característica más utilizada para definirse (I,124;III,370,84;IV,96;V,68).

“...con la gente me llevo super bien y a mi nadie me tiene mala porque igual...con las personas me llevo bien, soy cariñoso...” (I, 124).

Este “*ser cariñoso*” se puede dar en relación con el sexo opuesto (I,124; V,68), con la familia (IV, 96) o bien con las personas en general (I, 124). Implica no sólo un aspecto emocional, como puede ser mostrar sentimientos “positivos” a los otros, también implica el respeto por el otro y sus propios sentimientos.

“...yo soy cariñoso, otros cabros son atrevidos con las mujeres que tienen, les pegan”(V, 68)

Percepción de estrategias emocionales de defensa

Vivir en la calle, con todas las dificultades personales que conlleva esta forma de vida, favoreció que los entrevistados formaran ciertas estrategias de protección, para no contactarse con emociones que pudieran ser muy lesivas y deteriorantes, o que al manifestarlas, la persona se evidencie vulnerable ante las críticas de los demás. Una de las manifestaciones emocionales que se asocia a la debilidad en uno de los entrevistados es el llanto, que aparece cuando ya no se puede, por ningún motivo, guardar experiencias que han sido extremadamente dolorosas (I,124,138).

“Igual uno trata de ser duro, de no demostrarlo, no demostrarlo por fuera, pero uno por dentro esta mal, uno por dentro harto sufrimiento, de repente uno como... uno puede decir, no yo tengo que ser duro, no tengo que demostrarlo, porque si lo demuestro voy a ser más menos delante de todos. Porque la ley de la calle es así...” (II, 33)

El ser “duro” se refiere a tratar de no exteriorizar lo que se siente o lo que se sufre (I,124; II,33), ya que al mostrar estos sentimientos, puede provocar reacciones de lástima por parte de los otros (I,124), y la consecuente pérdida del lugar o “status” que se tiene en el grupo. Estas emociones, aunque presentes, se intentan ocultar con una “coraza” (I,130), o la percepción de ser “duro” por fuera, y que aparece como propia de la “ley de la calle” (II,33).

“... es que casi nada me lastima, tengo una coraza bien fuerte, que se cuando romperla también, hace mal tenerla siempre” (I,130)

“... pero son pocas las veces que me amargo o me pongo a llorar delante de una persona, soy como bien duro en ese sentido, pero... de las cosas de mi vida soy duro, pero si veo una película, o algo que me produzca algo como...me pongo a llorar al tiro porqué soy llorón, pero dicen que los hombres que lloran son más hombres... sí, pero no ando dando lástima con mi vida (I,124)

Este mecanismo se formaría producto de las reiteradas experiencias dolorosas y de carencias en aspectos afectivos (vg. Falta de cariño de los padres por ausencia de estos) (II,21). Es una estrategia que permite enfrentar las dificultades propias de vivir en la calle (I,138).

“Cariño...cariño me ha faltado a mi, por eso yo soy como soy...cariño me ha faltado harto (...) ...por eso yo he sido así duro, no yo con nada no, me dicen ven...yo ahh...camino solo no más, camino solo de repente...por que a uno ahí... le falta cariño...”(II,121)

“La coraza lo digo de una forma en que es necesaria no más, es una necesidad para sobrevivir, como me tocó vivir a mí y a mucha gente, es una coraza que se forma” (I,138)

6.1.1.3.2.- Autoimagen Corporal

Los comentarios relacionados con los aspectos de la autoimagen corporal fueron bastante heterogéneos. Algunos de los jóvenes pudieron hacer una clara descripción de sus aspectos corporales, identificando partes que les son agradables y atractivos de sus propios cuerpos, y también otros aspectos que no eran de su total agrado, reconociendo a su vez, las reacciones que estos aspectos tenían en los otros.

Autoimagen Corporal	Identificación de cambios físicos
	Percepción de deterioro físico

Identificación cambios físicos

Los comentarios realizados acerca de la percepción que los jóvenes tienen con respecto a los cambios físicos, presentan un aspecto particular. Sólo dos de los entrevistados reconocieron haber experimentado cambios físicos que pudieran ser atribuidos a la etapa vital en que se encuentran (I,III). Ambos correspondían a

jóvenes que, aunque vivieron en la calle, lo hicieron durante su adolescencia. En cambio, los otros que no hicieron alusión a este tipo de modificaciones corporales producto de la etapa en que se encontraban, corresponden a los entrevistados con una historia en la “calle” más temprana.

“Los (cambios) que tienen todos... he crecido” (III, 108)

“Si pos, en el cuerpo sí, en el pensamiento no mucho, en el cuerpo sí porque uno crece” (I, 180)

Estos mismos entrevistados señalaron los aspectos que reconocían de sus propios cuerpos (I,16,38,80; III,24,26,28), y de los cuales sentían conformidad, reconociendo lo que dichos elementos provocaban en los otros, y teniendo una explicación acerca de dichas definiciones. Sin embargo, también se evidenció la presencia de inseguridades propias de la etapa en que se encuentran, pero se pudo reconocer un esfuerzo por integrar tanto los aspectos atractivos, como los que no lo eran a su imagen corporal.

“Físicamente...al tiro un loco grande así, pero la mayoría de los locos grandes son como torpes así, tontos, como que siempre son más tontitos, no sé, yo soy como un loco mediano en un cuerpo grande, y a mí en realidad nunca me ha molestado porqué toda mi familia es grande, mis tíos son más grandes que yo o iguales, incluso cuando me junto con ellos me veo chico al lado de ellos, y nunca me ha acomplejado, nunca me ha acomplejado que me vean como un hueón grande así, no estoy ni ahí” (I, 80)

La ausencia del reconocimiento de aspectos de su propia corporeidad en el discurso de los otros entrevistados (II,IV,V), podría estar dando cuenta de las dificultades en la autopercepción corporal de los niños y adolescentes que han permanecido por mayor tiempo en situación de calle. Esta circunstancia coincide con la presencia de cortes en distintas partes del cuerpo, o la presencia de tatuajes que pueden ser identificados como propios de la “cultura carcelaria”. Quizá la única percepción de cambio en el caso de este subgrupo, fue constatar que se sentían deteriorados en su corporeidad. Este tema se analiza en el punto siguiente.

Percepción de deterioro físico

Uno de los aspectos que con mayor vehemencia fue planteado por algunos entrevistados, fue la percepción de que la vivencia callejera estaba teniendo consecuencias en su aspecto físico (V,24)

“No, no me encuentro atractivo, encuentro que me estoy echando a perder aquí... me estoy echando a perder, me estoy poniendo feo aquí en la calle...” (V, 24)

Este deterioro es producto tanto de las condiciones propias de la experiencia de la calle (mala alimentación, problemas de abrigo, enfermedades sin cuidado, consumo de drogas, etc.), como de las autolesiones y cortes que algunos de ellos se han provocado (II, IV, V). Estas autolesiones surgen como respuesta a momentos en que las experiencias catastróficas y las emociones que dichos momentos involucran se hacen mayormente presentes, o por estar en una situación catártica, especialmente bajo los efectos de las drogas, o cuando ingresan a un recinto de “protección” o privación de libertad, caso en el que sirve como forma de recibir mejor atención y menos castigo (II, 107, 111, 359, 361,363).

“Por un lado me encuentro mal, me encuentro mal y...porque tampoco he sabido cuidar mi cuerpo, no me quiero a mi mismo, porque siempre me corto yo... Todo cortado... siempre me agredo a mi mismo, y eso es porque no me quiero (...) Cuando estoy en alcohol... o cuando me acuerdo de mi familia” (II, 107)

“ no, de repente uno esta volao, curao...de repente pa’ quitar... cuando uno esta psicoseao, y cuando he caído preso, pa’ que no te peguen los pacos” (II,363)

6.1.1.3.3.- Autoimagen Cognitiva

En general se observa una positiva evaluación en cuanto a la percepción de recursos cognitivos (I,II,III,V). Los entrevistados se consideran inteligentes (II, 149; III, 34; V,38), y con buena memoria, (III, 22; V,36). Estos recursos son reconocidos como aspectos que permiten tomar decisiones, y también desarrollar actividades con habilidad.

“Inteligente, inteligente, no tanto, pero yo creo que si, para poder pensar lo que es buen,o lo que es malo, lo que es bueno para mi vida y lo que es malo para mi vida, si.. .para saber elegir si” (III, 34)

“Inteligente porque tengo capacidades para hacer hartas cosas” (II, 149)

“una capacidad mental que tengo, asociación de razonamiento, harto” (I,72).

Ante ello se pueden distinguir dos cualidades o tipos de inteligencia: una relacionada con aspectos referentes al aprendizaje o al mundo escolar, y el otro da cuenta de habilidades prácticas o de sobrevivencia en la calle. Los dos jóvenes que estudian en la actualidad, manifestaron una buena evaluación de su capacidad de estudiar y de tener un buen desempeño escolar (I, 22,156, 220; III, 22).

“Yo si, igual yo dije arriba de un seis en el colegio, yo no fui el primer semestre, el primer semestre me lo rellenaron, con 5,2; 4,8; 4,7, eso es lo que no soy no más, las otras notas las voy a tener que subirlas, y en el segundo semestre puros 7.0 y 6.0, de ahí no he bajado, soy responsable con el colegio” (I,156)

Por otro lado, los jóvenes reconocen poseer habilidades relacionadas con inteligencia de tipo más práctica, la que les permite sobrevivir y enfrentar la calle, de manera vigilante y creativa.

“(¿Te consideras inteligente?)Si, porque veo todo lo que hacen los cabros y me ascurro, no la vendo cuando aspiro, nada poh, se todo lo que pasa, no me quedo pegado”(V,38)

Finalmente, uno de los jóvenes que fue padre adolescente, señaló, que los cambios en su “mentalidad”, fueron producto del nacimiento de su hijo, y la adquisición de nuevas experiencias asociadas a la paternidad. (II, 59,69,335).

“ Es que igual la calle no te hace ser...te hace cambiar la mente, porque no va ser siempre la mente, porque yo antes tenía esa mente, no...me voy a andar puro joteando, volando, voy a andar pegándole a la gente...como que uno es volao cuando cabro chico (...) También me hizo cambiar harto mi hija a mí (...) Ahí cambie la mente (II, 59-69).

Es decir, los cambios en la “mentalidad pueden incluso relacionarse con una cierta madurez propia de asumir roles que obligan a pensar un cierto nivel de responsabilidad, que a la larga genera cambios en la forma de pensar.

6.1.1.3.4.- Autoimagen de la etapa vital en la que se encuentran

En todos los entrevistados aparecen alusiones con relación a encontrarse en una etapa del desarrollo diferente a ser niño o ser adulto, sin embargo, en el discurso de ellos, no existe claridad sobre el momento o etapa vital en que se ubican, y las diferencias de éste periodo con la etapa infantil, adolescente o adulta. Por otro lado en dos de ellos, el hecho de tener 18 años ha sido un aspecto relevante en una definición “externa” de no ser ya un “menor” (en términos jurídicos) o niño.

A continuación se describirán tres aspectos que permiten comprender la forma en que se autoperciben en términos de la etapa vital, a saber: las diferencias que realizan entre niñez y adultez, la autoimagen en términos cronológicos, y la autoimagen en términos de etapas evolutivas.

Autoimagen de la etapa vital	Diferencias realizadas entre la niñez y adultez
	Autoimagen en términos cronológicos
	Autoimagen en términos de etapas evolutivas

⇒

6.1.1.3.4.1.- Diferencias realizadas entre la niñez y adultez

Para comenzar, se revisan los comentarios que realizaron los entrevistados con respecto a cómo perciben las diferencias entre la niñez y la adultez, diferenciación que es fundamental para conocer la forma en que se perciben a sí mismos en cuanto a la etapa vital. Las diferencias percibidas por los jóvenes en términos de las exigencias sociales que les realiza el medio, en la etapa vital en que se encuentran y la capacidad de razonamiento y proyección en términos de posibilidades laborales.

Se observa que un aspecto fundamental a la hora de diferenciar el hecho de ser niño o adulto, es la percepción de que los niños pueden no preocuparse por exigencias sociales. El ser niño se relacionaría con tener preocupación por uno mismo y una cierta despreocupación acerca de los otros, y fundamentalmente estar jugando la mayor parte del día (I,122,150;II,101,209; II,59,61; III, 42)

“ y los otros tienen trece, doce, el Jonathan tiene trece también, y son como del mundo de Bilz y Pap, y no están ni ahí, porque son cabros chicos creen que la cuestión es fácil... “ (I,122)

Por otra parte, ser adulto se definiría, de acuerdo a lo señalado por los entrevistados, por una vida con mayor temperancia, seriedad, responsabilidad, y pensando las cosas de mejor manera.

“ El niño es el que anda siempre...le gusta andar jugando con cosas, y el adolescente voy madurando un poco, voy pensando más bien las cosas, y el adulto ya... sabís pensar bien, sabís conversar bien ubicadamente” (II,209)

En este sentido, uno de los entrevistados reconoció que eran sus experiencias de vida las que lo habían hecho “madurar”. Específicamente el haber sido padre. Aunque en realidad, él seguía viviendo en calle y pocas veces se relacionaba con su hija. Sin embargo, esta experiencia hizo surgir exigencias que

de acuerdo a sus discursos serían propias de un adulto: exigencia de dinero para su hija, exigencia de que deje de consumir drogas y se rehabilite, exigencia de que deje la calle, etc. (II,63,65,347,348,351,353)

¿Quién te exige cosas a ti? Mi señora. ¿Cuáles son tus nuevas demandas por lo que vives ahora? Plata...y que cambie, que cambie, que cambie, que cambie... Que salga de la calle (...) ¿Qué vivas con ella? Que me vaya pa' otro lado a rehabilitarme (II,353)

Por otro lado, los entrevistados perciben diferencias en la forma de pensar de los niños y los adultos. Esta situación se hace patente ya que siempre señalan que “antes” pensaban de otra manera, más como niños, reconociendo la existencia de cambios incluso en ellos mismos. En este sentido es relevante observar que se percibe el hecho de pensar “como niño” como algo que no está bien, que los perjudica, y que lo esperable es pensar “como adulto”, es decir darse cuenta de las dificultades que tienen, y fundamentalmente dar una enorme relevancia al futuro y las proyecciones que deben comenzar a realizar (I,216; II,47, 209; III, 44,46,48; III, 98,116)

Igual por la edad, son chicos, tienen 15, 16... no saben pensar, piensan en salvarse ahora no más... uno ya está en otra cosa, piensa de otra manera, más como adulto. Pienso en otras cuestiones... estoy estudiando, ya no estoy en ese mundo... los chicos piensan que así, con lo que hacen van a salir adelante, tener sus propios ideales pero no es así, piensan que son cosas buenas, pero en el fondo son malas... además del espacio que los rodea a ellos es igual (III,48)

Finalmente, existe una diferencia percibida en las formas como se interviene o se trabaja con niños o adolescentes y con adultos, situación que sería una presión “externa” que obliga a replantearse el momento vital que están viviendo. Un aspecto importante en este tema es el hecho de que los programas dedicados a niños y jóvenes dejan de atender a los mayores de 18 (salvo excepciones), y se generan formas de trabajo con adultos casi absolutamente opuestas al trabajo con los “menores”. Se les exige responsabilidad, y que ojalá estén en periodo de reflexión y cambio. Este elemento puede ser relevante a la hora de reconocerse como adulto o niño, ya que son precisamente los programas

de apoyo los que obligan a diferenciarse en términos cronológicos (mayores y menores), y desde este punto de vista, tener una exigencia de comportamiento adulto desde el “exterior, que no necesariamente va a ser internalizado.

“ es super distinto porqué como trabajan los adultos a como trabajan con los cabros es distinto... o sea ahora yo igual ahora soy adulto pero allá es onda que te dan tres meses para que poco más no te comprís una casa, que tenís que trabajar, tenís que hacerte responsable, ganarte gamba todos los días, te obligan a trabajar, a tener que ir todos los días a un trabajo para pagar una casa o una pieza, y onda que después de los tres meses te echan, tenís que irte, no es que te echen, tenís que irte, y si quedai con deuda en la cuestión no podís volver más, y la mayoría de las personas se van y quedan en el aire no más, y yo me fui y gracias a dios era menor (1,24)

En este caso, el entrevistado se asume como adulto, sólo por el hecho que ya cumplió los 18 años y que sabe que no le corresponde ya la ayuda de la Ong en que participa. Pero observa con incertidumbre y cierto grado de temor la posibilidad de tener que participar en programas de adultos, para los cuales obviamente no se encuentra preparado, ni tiene el interés de hacerlo.

6.1.1.3.4.1.- Autoimagen en términos cronológicos

Cómo se señaló, el hecho de tener ya 18 años en dos de los entrevistados, ha sido considerado como un elemento muy significativo al momento de autoobservarse, ya que hay una clara percepción de que tener 18 años significa un cambio importante en cuanto a la posibilidad de recibir apoyo de las instituciones que jurídicamente les corresponde hacerlo (tanto Sename como otras Ongs). Esta situación legal se transforma en una presión externa que los obliga a replantearse en términos etareos: ya no son menores, son adultos. Esta situación

“jurídico-social” significa que los programas de apoyo a los adolescentes en situación de calle sólo los apoyarán hasta que cumplan 18 años, provocando una rápida autodefinición, y a la vez la vivencia de incertidumbre e inseguridad por el futuro (I, 4, 216).

“después voy a tenerme que ir de acá, tenemos que ver donde me voy a ir, esas son las cuestiones que dificultan, el Estado de mierda, programas que inventan de los 18 a los 23 estoy tirado, a los 24 estoy tirado no tenís a nadie, y eso es como lo que cuestiono porque igual hay gente que no tuvo la oportunidad cuando era chico, y cuando tienen 18 ó 24, tienen las ideas más claras que cuando son cabros chicos, como de los 18 a los 20 te ponís a pensar que vai a ser de tu vida, que no soy nada” (I, 216),

A esta definición, además, se agrega el hito de los 16 años que también es señalado como un momento en que se deja de ser niño. Probablemente esta situación se deba al hecho que a los 16 años se inicia la posibilidad de ser declarado como responsable jurídicamente de un hecho delictual, por la institución del Discernimiento, que existe en nuestra legislación Penal.

“Antes cuando era menor... cuando tenía como... desde que era menor, antes de cumplir la mayoría, hasta los 16, 15 años” (II,103).

Por otra parte, cabe señalar, que el permanecer en una caleta de niños y tener más de 18 años, pudiera ser objeto de sanción penal, ya que jurídicamente pueden ser sancionados. Esta situación es conocida por las personas que viven en “caletas”. Por ello, se suelen encontrar “caletas” de niños y adolescentes, y “caletas” de adultos por separado (II, 423,425).

6.1.1.3.4.2.- Autoimagen en términos de etapas evolutivas

Existe una percepción de estar en una etapa diferente a la de niño o de adulto (I,116, 120, 182, 202, 150,182; II,99), sin embargo, sólo en un caso existe la percepción de ser un adolescente (III, 100, 102), *“Por que estoy en esa etapa, por mi experiencia y por los años que tengo.¿hasta los 19 no es adolescente?, yo*

estoy en la edad..” (III, 102). Y en dos de ellos, la percepción de ya encontrarse en una etapa adulta (III,46; IV,236).

“Igual por la edad, son chicos, tienen 15, 16... no saben pensar, piensan en salvarse ahora no más... uno ya esta en otra cosa, piensa de otra manera, más como adulto” (III, 46)

“No sé, un adulto poh soy adulto, si cuántos años tengo, ya tengo... voy a cumplir 19”(IV, 236)

En cuatro de los entrevistados existe la percepción de ser adolescente y seguir siendo niño. Por su edad cronológica, saben que se encuentran en una etapa distinta, pero al pensar en las cosas que son de su interés reconocen que no se consideran adolescentes, sino niños (II, 207; IV, 146). En este sentido, lo que caracterizaría a los niños son las ganas de jugar (II,213, 339; III,112; V, 64, 72).

“No, adolescente tirao pa’ adulto ya, pero yo soy infantil, soy bien infantil igual” (I, 116)

“Por que me gusta jugar y... bueno como todo niño...jugar, andar en los parques y de repente que le gusta columpiarse en los columpios” (II,213)

Un aspecto relevante en esta consideración de continuar en una etapa infantil, a pesar de sentirse en una etapa más avanzada, es reconocer que por el hecho de no haber tenido una infancia plena, es decir, llena de carencias y abandono, aún ahora continúan resolviendo tareas que perciben como propias de la niñez, como el hecho de sentir atracción por los juegos y los juguetes de niños (II,121)

“... imagínese, yo tengo hasta 18 años igual juego con juguetes, porque nunca tuve mi infancia bien, igual juego con juguetes yo, tengo 18 años y juego con juguetes” (II, 121).

6.1.1.3.5.- Autoimagen en términos de Relaciones interpersonales

Los jóvenes se definieron en relación a sus relaciones interpersonales, en base a dos tópicos, las características que percibían tener y que favorecían las relaciones con otros, y los aspectos que generaban desconfianza en dichas relaciones.

El total de los entrevistados se perciben como amistosos y buenos amigos (I,124; II,99; III,56; IV,176,258; V,42), teniendo, en este sentido una percepción “positiva” de su capacidad de relacionarse con otros (I,124; IV,258; V,52). Esta situación también sería percibida por las personas que lo rodean (I,52;V,52;6I,146). La amistad, en este sentido, sería considerada a partir del compromiso y la capacidad de acompañar al que está mal y ayudarlo con apoyo, lo que también implica señalar los errores.

“Si, porque... me encuentro buen amigo porque me gusta escuchar y observar, y cuando a alguien lo puedo ayudar... no con plata y eso... pero si lo puedo ayudar lo ayudo... Porque los amigos no están sólo pa’ ir a carretear, y si yo tengo plata toma y vamos, no más... los amigos van para ayudarse, y estar en las buenas y en las malas... pa’ decirse, no la cagís, la estoy haciendo mal...”
(III,56)

Además, un aspecto especialmente valorado es el hecho de ser “serio” y “respetuoso” en sus relaciones interpersonales (I,34,88;II,99;IV,130,174), lo que implicaría estar en una etapa diferente a la infantil por el hecho de no tomar las relaciones interpersonales de manera ligera y considerar al otro y su historia de una manera respetuosa, incluso empática.

“Cómo soy yo, yo me encuentro que se compartir, me siento que yo se ser amigable, o sea sé conversar... se conversar en el momento que debo, o sea en el momento que... por ser... con usted tengo que conversar algo bien serio, yo sé comportarme, no tomo todo para la chacota...” (II,99)

Sin perjuicio de la imagen de amistosos y sociables que tienen en relación con el punto anterior, al tratarse de hablar de sí mismos, o de aspectos más personales, señalan que no les gusta conversar. Esta situación se supera cuando sienten que están en una relación de confianza. También se relaciona con “saber

situarse” o “ubicarse”, teniendo un comportamiento acorde a la situación que se está enfrentando (capacidad de adaptarse).

“Tendría que conocer bien a la persona saber como es y después conversar bien poh con ella. Si la gente se porta bien yo me porto bien con ella y si se porta mal los vamos a irlos mal, así es la calle pa’ que estamos con cuestiones” (IV, 60)

6.1.1.3.6.- Autoimagen en términos de Habilidades y Competencias

Tal como lo señaláramos en el punto acerca de la autoimagen cognitiva; con respecto a las habilidades y competencias, los jóvenes entrevistados también distinguen dos tipos de destrezas fundamentales, orientadas a la capacidad de pensar o razonar (I, 72,74,182; II,211) y a la capacidad de sobrevivir y adaptarse a las condiciones que el contexto les plantea (situación de calle) (I,60).

“pero me llevo bien con ellos, porqué me adapto a todas partes, si tengo que hablar como flaité (...) hablo así, si tengo que cambiar mi vocabulario, lo cambio, si tengo que ir a otro lado, me adapto a todo lo que sea”(I,60)

La capacidad de adaptación descrita por los jóvenes, implica, según ellos, favorecer el contacto y vinculo con otras personas, “acomodándose” a las expectativas que perciben los jóvenes que los otros tienen de ellos. Por ejemplo, la capacidad de modificar la forma de conversar y el lenguaje utilizado, para relacionarse con otros aviniéndose a las circunstancias y condiciones del momento (I,60;II, 99;IV,64)

“Se conversar en el momento que debo, o sea en el momento que...por ser...con usted tengo que conversar algo bien serio, yo sé comportarme, no tomo todo para la chacota...” (2, 99)

“Si poh, de repente a veces sí a veces no. A veces me porto mal, soy bacán, a veces soy charcha (¿y eso de que depende?) Según como se porte la persona también con uno poh” (4,64)

La capacidad de sobrevivencia también se manifiesta como fortaleza ante la adversidad y las dificultades, caracterizado esto como una lucha diaria y cotidiana para conseguir los satisfactores básicos de sobrevivencia (alimentos, abrigo, cariño, higiene y salud, etc)(I,130;III, 38;II,379; II,151).

“ Sobrevivir...es que mire...de primera es difícil porque onda que para alimentarte, nunca...casi ningún día hay plata, y conociendo gente.. .los chicos conocían gente, yo después los fui conociendo... me decían ¿tenís plata?, ya ahí tenís algo.. .me andaba consiguiendo plata pa’ ducharme, bañarme...mantenerme limpio”(III, 36)

Dos de los entrevistados señalaron que eran percibidos por los otros (sus compañeros de grupos) como un modelo o un líder (I,118; II, 133,135,373). En este caso corresponden a dos de los que son mayores. Este liderazgo estaría dado por cierto cuidado que, aparentemente, les corresponde asumir a los que tienen más edad sobre los más jóvenes, al interior de la caleta o programa en el que participan, y los comentarios o consejos que les suelen hacer a los que recién se integran a las caletas, intentando orientar o acompañar en esta decisión (I, 56; II, 147; IV,146).

“...algunos me han dicho que me ven como un jefe de los chiquillos, pero yo les digo que yo no soy jefe de nadie, si ustedes se mandan solos...yo...esta es mi casa y ustedes tienen su casa allá atrás, se mandan solos.. Por que yo los cuido...desde chico que los cuido” (II, 135)

“...de repente yo a las cabras ahí en la caleta yo les converso pa’ qué están metías en esta vola...la embarraron no saben lo que hacen, están en la droga también, pero tienen recién catorce años...les digo ustedes creen no están metidas en esta volá, uno es mayor, uno sabe lo que está haciendo y vos no poh...no es que no...y porqué no te vay pa’ tu casa, es que me van a mandar a estudiar...y quieren perder estudio y no, y no entran en cabeza..”(IV-146)

Esta valoración como otro a quien seguir, respetar o incluso “temer” también puede darse por las experiencias que han vivido fruto de haber estado en situación de calle, o por manejarse con los usos y costumbres de la vida carcelaria (II, 143)

“...de repente porque he estado preso así... por que sssshi..., ¿por qué voy a ser líder?... porque he estado preso (...)Por nada más poh” (II,143).

6.1.1.3.7.- Autocategorización Social

Con respecto a las categorías sociales a través de las cuales los entrevistados se identificaron, existe una heterogeneidad en sus respuestas. Es el hecho de “*ser pobres*” uno de los aspectos mencionados (I,54; II, 181,183,197) “*mire nosotros somos, cómo decirle... puros... como decirle, somos de un campamento, nosotros somos los pobres*” (II, 181), sin embargo, sólo en este caso se pudo identificar el sentido de pertenecer a un grupo, ya que aparte de esto los jóvenes entrevistados no se percibían en un “*nosotros*” con alguna de las categorías grupales identificadas por ellos. Sólo se distingue una leve cercanía con alguna tendencia musical, pero sin implicar un mayor compromiso en cuanto a una identificación.

“Me gusta la música que escuchan ellos... me junto con ellos, pero igual respeto a los otros” (III,168)

“No, yo soy medio abstracto, no me involucro con estilos, igual soy medio Punk, igual escucho música de SKA-P, como que soy bien crítico de la sociedad, lo que esta pasando en el mundo, igual tengo mi estilo particular” (I,106)

Tal como se mencionó en el capítulo acerca de las personas en situación de calle, aún existen una serie de apelativos con los cuales se denomina a estas personas, y que están llenos de valoraciones negativas. Es el caso de la palabra “*torrante*”, con la que se describe uno de los entrevistados, haciendo alusión al hecho de encontrarse sin ningún tipo de apoyo y prácticamente viviendo en la calle.

“bueno me siento ahí.. de repente me pongo a machetear oiga una monedita pa’ un pancito... ahh sale de aquí torrante de mierda te gritan pa’ bajo. Por eso he dicho yo que hay varias gentes que lo discriminan a uno... por vivir en la calle, por robar de repente, (¿Qué es un torrante?) Los que viven abajo de los ríos... abajo de los ríos, los que se quedan dormidos tirados por las calles ahí”. (II, 165)

Es interesante señalar que los entrevistados, de acuerdo a sus discursos, no presentan una percepción compartida de ser parte de una unidad o un nosotros.

A continuación, se describen, los aspectos que dan cuenta de la mirada o percepción que los entrevistados tienen acerca de lo que es “externo” a ellos mismos: la percepción de “lo otro”.

6.1.2 Percepción acerca de “lo otro”

En esta sección abordaremos las categorías en base a las respuestas que los entrevistados señalaron con respecto a todo lo que define el “ambiente” con el cual el sujeto se relaciona. Se ha optado por denominarlo “lo otro” como una forma de diferenciarlo de los aspectos que componen el “sí mismo” de dichos sujetos. En este sentido, se describen: las categorías sociales que los entrevistados identificaron, los aspectos que describen acerca de la vida en la calle, los referentes identitarios significativos, sus visiones acerca de diversos aspectos de la realidad chilena, así como de la religión, las drogas y el alcohol, y finalmente cómo perciben las diferencias entre la niñez y la adultez.

Percepción acerca de “lo otro”	Categorías Sociales para referirse a “los otros”
	La Vida en la calle
	Referentes identitarios
	Acerca de Realidad Chilena
	Acerca de la Religión

	Acerca de las drogas y alcohol
	Diferencias realizadas entre la niñez y adultez

Se describen a continuación cada uno de estos ítemes.

6.1.2.1.- Categorías Sociales identificadas

Existe una diversidad de grupos que fueron nombrados de manera diferencial por cada uno de los entrevistados. Dentro de ellos, los pankis, los huasos, los trach, hip-hop, hippies y naxis (I, 144,146,150; II, 265; III, 86). A pesar de ser grupos que pueden ser evidenciados por ellos, no son los que se encuentran más cercanos a sus propias categorías, o a las que aparecen más significativas, tanto por la frecuencia en sus discursos, como por la emocionalidad que se les asocia. Mas bien, de acuerdo a los relatos de los entrevistados, se pudo distinguir cuatro categorías sociales, que son utilizadas más cotidianamente por ellos, a saber: cuicos, flaites y picaos a choro, cabros de familia y tarrantes. Cabe destacar, que existe diversidad en cuanto a las categorías que cada entrevistador designó.

Categorías Sociales identificadas	Cuicos
	Flaites y Picaos a choro
	Cabros de Familia

6.1.2.1.1.- “Cuicos”

Los “cuicos” son una categoría que no es claramente explicitada, en términos descriptivos (no son claras las características), sin embargo,

aparentemente es fácil identificar una persona de este tipo, ya que presenta actitudes y formas de hablar y comunicarse particulares (I,102; II,175;V,58)

“Los cuicos son los que les piden una moneda y dicen sale de aquí cochino...” (V, 58)

“Porque son más... uno habla y... somos más desordenados pa’ hablar poh, un cuico no, uno puede por ser, puede decir un garabato, y un cuico dice hay roto ubícate... que roto...” (II, 175)

Este grupo aparece en los discursos de los jóvenes asociado a malestar y provocando sentimientos de inferioridad o humillación por cómo se sienten al enfrentarse con dicho grupo (I,II,V). Estos sentimientos aparecen ya que perciben que son discriminados por las personas a quienes categorizan como tales (II, 171; V,58). Esta categoría corresponde a un grupo de personas que pertenecen a una clase social más acomodada: “son ricos” (I,100; II,185,187,181)

“Me da rabia, o sea me molesta, y me da pena a la vez porque molesta que a uno lo discriminen, por ser digo yo, uno de ellos que nos discrimina a nosotros que se quede una noche ahí en el puente pasando frío y hambre; ahí vería lo que es vivir en la calle... pero no, ellos están acostumbrados, como los cuicos de arriba, los de las Condes, tráelo a un cuico a dormir una sola noche aquí... se mueren” (II, 167)

Los sentimientos de inferioridad, aparecen al percatarse de que estas personas no presentan las carencias básicas que ellos tienen (comparación), y se sienten humillados por el trato que perciben recibir de dichas personas. Además, existe la percepción que los “*cuicos*” siempre quieren más (en términos materiales) y nunca se conforman con lo que tienen.

“uno tiene una casa, no importa lo que sea no más, puede ser una casita fea... igual no más es una casa... ellos no poh, los cuicos quieren tener mansión, no, yo no puedo dormir aquí por que uyy, ahí esta cochino ahh; por esas cuestiones yo creo que los pobres somos más que los ricos” (II, 183)

6.1.2.1.2.- “Flaites” y “Picaos a choro”

Otra de las categorías significativas en el discurso de los jóvenes son los denominados “flaites” (I,II,III). Al igual que en el caso anterior, no existe una descripción clara ni concordancia precisa en cada uno de los entrevistados, pero se puede claramente identificar en sus discursos el estatus y la reacción que provocan las personas de esta categoría. La persona que es Flaite, correspondería a un individuo de estrato social “bajo” (I,100), pero que por el hecho de estar inserto en el mundo delictual (son ladrones), presentarían un “alto” poder adquisitivo (II,195,199,201,506;III,16,88). Sin embargo, son una categoría muy valorada, y a la cual se aspira, ya que pueden satisfacer muchas de sus necesidades económicas, porque manejan dinero. Incluso suelen salir del país a hacer delitos de manera internacional (II,201,506), y , presentan un estatus de mayor jerarquía tanto en la vida “callejera” como en la vida “carcelaria” (2,193)

“Los flaites son ladrones no más (¿hay flaites en toda clase social o son más bien pobre?) No, hay algunos ladrones que ya andan viajando para fuera del país, que ya están... no tiene nada que ver” (II, 199-201)

También existe una categoría de personas que pretenden ser flaites pero no reúnen las condiciones para ello (II,191, 193). Son los denominados como “picaos a choro”. Ellos, aunque también pertenecen al mundo delictual, sólo llegan a cometer delitos menores, y no poseen ni la capacidad (mental) ni las habilidades que les permita acceder al estatus de flaite. Es una manera despectiva de referirse a una persona que se inicia o que no cuenta con todos los elementos para llegar al estatus que genera más valor.

“Hay distinto tipo, porque hay algunos que flaites no son, porque se creen la categoría más grande, porque se han robado un puro reloj que vale tres lucas, ¡hay no si yo soy choro! (...) los que imitan a los flaites son “picaos a choro” (...) son quienes cometen robos pequeños y andan con cuchillas” (II,191-195)

6.1.2.1.3.- Cabros de casa o de familia

Se consideran en este grupo a los niños y jóvenes que viven habitualmente con su familia, en una casa, alejados de los riesgos que implica la vida en situación de calle. Son el grupo que se percibe como más incluido socialmente, pero a diferencia de los “cuicos”, estas personas presentarían actitudes de cercanía y respeto por quienes viven en la calle (I,II,V). De hecho dos de los entrevistados refirieron tener amistades de este tipo, ya que serían más confiables incluso que sus pares de la calle, o sus propias familias (II,V).

“Los cabros de casa me tienen harta buena igual, yo tengo amigos de casa... son los que viven en su casa” (V,56)

“Yo tengo hartos amigos mayores... no son ladrones ni nada, son de casa, son ubicados” (II,49).

6.1.2.2.- La “vida en la calle”

En este apartado, se revisan los planteamientos y percepciones que los entrevistados realizaron acerca de lo que significa para ellos “la vida en la calle”. Se revisan sus discursos acerca de sus pares que viven en la calle, las dificultades y beneficios que pueden existir en esta forma de vida, y las estrategias que permiten sobrevivir en este medio tan hostil.

La Vida en la calle	Percepción acerca de los niños y jóvenes que viven en la calle
	Dificultades de la vida en la calle
	Estrategias de sobrevivencia en calle
	Beneficios de vivir en la calle

6.1.2.2.1.- Percepción acerca de los niños y jóvenes que viven en la calle

La percepción que presentan los entrevistados acerca de sus pares que viven en la calle está cargada de imágenes de conflictos y dificultades. Consideran que sus pares presentan actitudes caracterizadas por el desorden, la violencia, incluso la “maldad” como forma de actuar. A la vez se entiende que muchas de estas conductas podrían estar motivadas por los deterioros y dificultades que han debido experimentar. Sin embargo, a la hora de la evaluación, consideran que la responsabilidad por esta forma de relacionarse y enfrentar sus problemas es absolutamente responsabilidad personal de ellos. Se revisará, entonces, la percepción “negativa” por las actitudes que observan, y también la percepción de deterioro en las vidas de sus pares de calle.

Existe en el discurso de los jóvenes muchas alusiones críticas acerca de las actitudes que tienen sus pares que viven en las caletas (I,II,III,IV). En general existe una crítica al hecho que los niños y jóvenes “decidan” vivir en la calle, focalizando los problemas en dicha decisión, y no en las motivaciones o factores que impulsan llegar a esa alternativa, es decir, piensan que los que viven en la calle no lo hacen por sus problemas, sino más bien por que les agrada esa forma de vida (I,190,192; IV,24,26). Aún reconociendo que el origen de los problemas pudo no haber estado bajo el control de ellos, por el hecho de haber sido víctimas de situaciones excesivamente traumáticas, asumen que la condición de estar en la calle lo es por propia decisión y fundamentalmente por el hecho de no querer cambiar, focalizando la solución para la condición de estar en calle, en una decisión que las personas tienen que tomar, y no en las condiciones que se pudieran necesitar como fundamento o soporte para dicha decisión.

“A los chicos que están en calle no los justifico porque los locos tienen hartas partes donde irse... no es que los locos pobrecitos que están en la calle, tantas partes no tienen para quedarse, a veces cabros que sus papás y mamás los andan buscando para que se vayan a su casa, es por que les gusta, no es por que los obliguen, ni estén ahí porque tienen problemas, esta bien, hay

algunos que tienen problemas, muchos se los violaron cuando eran chicos, igual es algo fuerte, porqué igual se hartos casos...” (I,190)

Además se piensa que es la propia vida en la calle, y fundamentalmente en una “caleta”, la que hace que las personas tengan cambios en su forma de relacionarse. Se pondrían más agresivos e irritables, y también sería un lugar que fomenta la adquisición de usos y costumbres que no les permiten sobreponerse a dicha condición: consumo de drogas, trabajos informales y precarios, robos, explotación sexual, entre otros (I,64; II,444; III,42;IV,148). Además, la vida en una caleta presentaría atractivos para alguien que pretende salir de ese ambiente.

“... de repente vienen los cabros de las caletas, se los llevan pa’ las caletas y después quedan malos y ahí... era la vida de niños que estaban estudiando” (I,122).

En una primera instancia podría responsabilizarse de esa atracción al consumo de solventes volátiles. Sin embargo, asumiendo la fuerza de ese argumento, no es menos cierto que los aspectos culturales, como los señalados, y los liderazgos, junto a la “seducción” grupal de las caletas, se transforman en un estímulo y refuerzo que favorece la aparición del deseo de permanecer en dichos lugares, atentando contra cualquier deseo de modificar su condición existencial (I,122)

Por otra parte, permanecer en una caleta lleva a la utilización de mucha violencia como forma de zanjar conflictos y poner límites. Esta situación hace que los jóvenes que se integren a dichos grupos deban asumir comportamientos agresivos con los otros, y utilizarlos cada vez que esté en juego su estatus o su integridad (II,444, 446; IV,172,174,176,260,262). Es por este motivo que las caletas se dividen, ya que existen diferentes maneras de comprender como resolver los conflictos que se presentan: respetando los espacios individuales (situación que prácticamente es la menos común), o invadiendo otros para dejar en claro los estatus y liderazgos.

“Allá estaba el guatón, el pupet llegaba de repente, el cóne, esos son los más seguros y los otros cabros que yo los recibía de repente, algunos que llegaban de repente el puro fin de semana yo los recibía porque en la otra caleta se quedaban dormidos y les quitaban las cuestiones, los cogoteaban y yo no pos, no era na’ de esa mente y los tenía ahí en la otra y por eso la mayoría de los cabros cuando llegaban, llegaban allá, a la otra caleta porque por ser ...les gusta achicarle la calle a los cabros ¿ha visto usted? Por ser de repente el mauri va pasando ahí y le pone los palmetazos y se los pega pos” (IV, 176)

Los adolescentes entrevistados consideraron que en la medida que el niño o joven se habitúa a vivir en la calle, se despreocupa de sí mismo, apareciendo en ellos conductas caracterizadas por “flojera” y “despreocupación”, lo que se manifiesta, entre otras cosas, en no salir a buscar el sustento diario (movilizarse), más bien, adoptan una actitud pasiva, a la espera que sus necesidades alimenticias les sean satisfechas, “que las cosas les lleguen” (I, 32,38; II, 35,37,40) Probablemente una actitud muy cercana a lo que técnicamente se define como “desesperanza aprendida”.

“Porque les gusta que les lleguen las cosas... en bandeja que les llegue, les gusta que les llegue las cosas, no que ellos salgan a buscarlas” (II, 40)

“... aparte que a mí nunca me gusto eso, porque yo siempre he trabajado para mí, me preocupaba de mí sobrevivencia, y al estar ahí uno tiene que juntar para todos, y los locos son flojos se preocupan de puro volarse no más, yo plata que tenía me la comía” (I,32)

Además, y producto de todo lo anterior, en particular, lo referente a estrategias de sobrevivencia y protección, los niños y jóvenes que viven en las caletas no cumplen con una de las mínimas condiciones para ser una persona de confianza, ya que “no se tomarían las cosas en serio”. Esto se puede comprender desde las condiciones en que viven los entrevistados, ya que, la necesidad y las estrategias para sobrevivir son el eje de la existencia, por lo tanto, enfrentar la realidad de cada cual, generando lazos de intimidad con otros, podría resultar insoportable, por ello, evadirse de ésta, por medios diversos, se instala como una alternativa real para enfrentar la vida en la calle.

“...por un lado estoy solo, de repente puedo tener pena y no tengo alguien de confianza con quien conversar...pa’ desahogarme (...) O sea no es... no sé... alguien que no sea de la caleta (...) Porque los de la caleta...porque yo puedo estar conversando con ellos esto, esto, y lo toman todo para la chacota” (II,421)

6.1.2.2.2.- Dificultades de la vida en la calle

La vida en la calle es una realidad amenazante y peligrosa. Los riesgos con los que se enfrenta cualquier persona que viva en esta situación son producto tanto de las dificultades por la precariedad del medio y el contexto, pero también por las relaciones con sus pares y con la sociedad que los discrimina y además los “interviene”. A eso se le suma el proceso individual que la persona experimenta: soledad, dolor, aislamiento. A continuación revisaremos los aspectos que fueron enunciados por los entrevistados, como dificultades del vivir en la calle.

Dificultades de la vida en la calle	Peligro, inseguridad y violencia
	Soledad y aislamiento

Peligro, inseguridad y violencia

La vida en la calle es reconocida por quienes han tenido esa experiencia, como una vivencia peligrosa e insegura, ya que se encuentran en una condición de vulnerabilidad y sobreexposición a riesgos extremos. Es decir, por una parte, no cuentan con los mecanismos básicos de protección (familia, escuela, apoyo de

otros significativos, etc.), y por otra parte, se encuentran ante peligros inminentes (hambre, sufrimiento, soledad, violencia, abusos, etc.) (I, 24, 30, 66, 144; II, 32, 35)

“Por que uno igual la pasa en la calle, se pasa hambre se pasa frío, uno sufre de repente, sufre estar” (II, 32)

Además, se percibe por ellos que estos riesgos no solamente lo son para el momento presente que les toca enfrentar, sino que dichas circunstancias y vicisitudes van a afectar el futuro del individuo, van a intervenir en los proyectos presentes y futuros.

“... llegó una cabra de uniforme, tranquila, no peleaba con nadie, un día le empezaron a pegar los cabros, la loca se fue, y se convirtió en otra persona, cagó el colegio, nunca más se fue para su casa, quedo embarazada una vez, regaló al cabro chico, quedó embarazada de nuevo, y recién cuando le pasaron todas esas cosas volvió a su casa” (I, 218).

Uno de los aspectos más complejos para el niño o joven que “decide” vivir en la calle, es la forma en que se suelen dar las relaciones interpersonales entre los pares que viven en una caleta. Estas relaciones están muy marcadas por la violencia y las agresiones. La persona que ingresa a uno de estos grupos debe defenderse (pelear), ya que los golpes serían una forma de establecer las relaciones de poder al interior del grupo. Esta manera de interrelación sería cotidiana, ya que se necesita mantener los lugares y status al interior del grupo (I, 118, 116; II, 35, 387)

“En la ley de la calle no tenís que ser débil, el más débil, de repente el... porque andái arriesgando que a los cabros chicos se los violen, porque si no sabís defenderte pueden hasta matarte, que de repente andan pandillas en las noches, y eso tenís que ser duro, o sea, como se dice el más fuerte sobrevive” (II, 35).

Además, tal como lo señala el entrevistado, se está constantemente en riesgo no sólo de ser agredido físicamente, sino de ser abusado sexualmente.

Soledad y aislamiento

La ausencia de una familia, y la carencia de relaciones de confianza y de amistad dentro del grupo, agudizan el sentimiento de soledad y aislamiento, que experimentan los entrevistados (I, 64,140; II,415; IV,40,42).

“y en la calle yo solo, hice mi mundo y yo siempre estuve solo” (I,140)

“y por un lado estoy solo, de repente puedo tener pena y no tengo alguien de confianza con quien conversar...pa’ desahogarme...” (II, 415)

6.1.2.2.3.- Estrategias de sobrevivencia en calle

Las dificultades y peligros que implica la vida en la calle, especialmente por la vulnerabilidad en términos bio-psico-sociales en que se encuentran los niños y adolescentes, les obliga a generar unas estrategias para sobrevivir en este medio, y en estas circunstancias de vida. Dentro de ellas, los jóvenes entrevistados señalaron establecerse en grupos para protegerse, el consumo de drogas como estrategia de escape, la agresividad como forma de relacionarse para protegerse de abusos y otras agresiones, la búsqueda de recursos económicos, y encontrar refugio o abrigo para pernoctar.

Estrategias de sobrevivencia en la calle	Agruparse para enfrentar dificultades
	Consumo de drogas y alcohol como estrategia de escape
	Agresividad como forma de relacionarse
	Búsqueda de recursos económicos
	Búsqueda de Refugio y Abrigo

Agruparse para enfrentar dificultades

Cuando un niño o adolescente decide salir a la calle, se encuentra en una situación de mucha vulnerabilidad y soledad. Agruparse con otros pareciera ser una de las principales estrategias para enfrentar las vicisitudes que aparecen, y poder sobrevivir permaneciendo en situación de calle. La formación de grupos, siempre está ligada a la satisfacción de una necesidad individual, en este caso, el grupo resulta ser una alternativa a la soledad, el frío, la inseguridad, y ofrece, fundamentalmente, compañía de otros (I,30;IV,156,158,164;V,66).

“Para estar más seguros en la noche, si igual la noche igual es brígida, pa’ no estar solo también porque na’ que ver si es que uno va a estar solo en la calle mejor no está poh ¿si o no? Siempre va a tener su amigo en la calle nunca va a andar solo siempre van a andar de a dos o de a tres”.
(IV,156)

El grupo entrega un importante grado de satisfacción a necesidades que son básicamente de supervivencia, sin embargo, exige que la persona que ingresa al grupo tenga la capacidad de compartir lo que tiene. No sólo recibe un beneficio de aquel grupo, sino que debe mostrar cierto compromiso con metas que son mayores que sus propias necesidades. Esto significa compartir lo ganado o conseguido, enfrentar conflictos unidos, etc. (I,32;II,35,317;IV,40,164).

“Igual, porque de repente uno con los que vive tienen ser unido, todos unidos, no uno por acá otro por allá, no, yo como yo solo, no, yo me movilizo pa’ comer yo, no poh, no comemos, si no tiene uno pa’ comer, no come nadie no más” (II, 35)

Consumo de drogas y alcohol como estrategia de escape

El consumo de drogas, y específicamente de solventes volátiles, es parte de las condiciones regulares de vida de los niños y adolescentes que viven en situación de calle.

“Por ser de repente quiero hacer algo en la vida así (...) después llega el día viernes pa’, tengo plata me voy a comprarme un pito ya, después de un pito me compro un neo, después me tomo un copete a ya después me tiro... me lanzo otra vez” (IV, 92)

“Un tarro de neo no más. (¿y los demás cuánto consumen?) Sí también un tarro, si casi todos consumen un puro tarro no más” (IV, 104)

Este consumo, bien puede ser entendido como una forma de compensar las situaciones de dolor y frustración que presentan los niños y jóvenes en situación de calle. En este sentido, el consumo puede ser comprendido como una reacción a las frustraciones, producto de las carencias y e insatisfacciones vividas durante sus vidas.

“.. me gusta jugar basketball...Antes lo practicaba ahora no poh... cuando uno cae a la droga uno pierde todo eso” (IV, 114)

En todo caso, existen diferentes formas y usos de drogas de acuerdo a cada caleta, y de cada individuo al interior de ellas. Por ejemplo, el consumo de solventes volátiles se da en mayor medida en los niños y adolescentes, en cambio el consumo de Marihuana, Pasta base de cocaína o alcohol, se suele ver mas representando en el grupo adolescente y adulto (I,30, 68; II,427; IV, 104)

“los locos puro cocinar, tomar copete, no estaban ni ahí, igual su pito se lo fumaban pero no aspiraban, igual era como otra cuestión, eran todos grandes, había un profesor de universitarios, el loco se había tirado al copete y estaba ahí viviendo en esa caleta, y ahí me quede, pero fueron como tres días” (I,30)

“...hay otros lados donde viven puros adultos (...) (¿Y tú por qué no vas para allá?) No porque tomái todo el día... yo no tomo todos los días...” (II, 427)

Agresividad como forma de relacionarse

Tal como lo señaláramos, la violencia en las relaciones interpersonales, y específicamente el maltrato físico y abuso de los que son aparentemente más débiles, es la característica principal de este tipo de vínculo en la vida en situación de calle (I, 277;II,35, 47; IV,60,62,66,128)

“En la ley de la calle no tenís que ser débil, el más débil, de repente el... porque andái arriesgando que a los cabros chicos se los violen, porque si no sabís defenderte pueden hasta matarte, que de repente andan pandillas en las noches, y eso tenís que ser duro, o sea, como se dice el más fuerte sobrevive” (II,35).

El imponerse por medio del temor es una de las maneras que permite poner límites y mantener cierto nivel de “respeto” por parte de los pares (I, 34)

“Movilización” por recursos económicos

Ya que la vida en la calle obliga a vivir en situaciones de precariedad casi absolutas, uno de los objetivos diarios es la búsqueda de los satisfactores que permitan enfrentar sus necesidades básicas, y fundamentalmente comer. “Movilizarse” (II, 35) es una acción que se realiza cotidianamente por ellos, pero que no dice relación con una actividad específica, tiene que ver con estrategias que van desde el pedir (“machetear” o “mendigar”), trabajar o lisa y llanamente hurtar o robar.

“...yo por mi no me falta la comida, yo me movilizó todos los días, salgo todos los días a movilizarme, todos los días tengo que comer...” (II, 35)

Pedir dinero en las calles resulta ser una estrategia muy común, y por medio de la cual se suele denominar a este grupo como “mendigos”. Sin embargo, esta es solo una de las formas de conseguir dinero que tienen los niños y jóvenes en situación de calle. Es probablemente la que les reporta más beneficios, pero a

la vez la que implica sentirse más denigrado y también percibir un sentimiento de lástima por parte de los otros. Esta lástima, aunque les provoca una sensación de humillación, a la vez, es utilizada como la forma de llegar a conseguir lo que quieren (I;II,35,39,43,45;III, 40,128)

“Sobrevivir...es que mire...de primera es difícil porque onda que para alimentarte, nunca... casi ningún día hay plata (...) me decían ¿tenís plata?, ya ahí tenís algo... me andaba consiguiendo plata pa’ ducharme, bañarme... mantenerme limpio” (III, 40)

Otra manera de “movilizarse”, y que es probablemente la más utilizada por los niños y adolescentes que viven en situación de calle es el trabajo. Obviamente este trabajo es en condiciones riesgosas, informales y precarias (economía sumergida). Para empezar es una actividad que se desarrolla desde muy temprana edad, es decir, cuando el organismo no está preparado para enfrentar un aspecto que en nuestra sociedad distingue al adulto del adolescente o niño. Segundo, se trata de actividades que en ningún caso corresponden a una labor dentro de los parámetros jurídico-sociales en las que se insertan estas acciones. Se trata más bien de la denominada “economía sumergida”, es decir: trabajos informales, mal remunerados, sin ningún tipo de previsión o seguridad social, y más bien trabajos que son “inventados” o “creados” en la calle para conseguir dinero diario. Estos trabajos van desde ser un mensajero de otros (mandados), vender helados en las micros y calles, limpiar vidrios de vehículos en la calle, hacer piruetas y malabares en los semáforos (mientras los vehículos se encuentran detenidos), vender productos en la calle, etc. Y tercero, son actividades que resultan sancionadas jurídicamente, es decir, la policía suele llevarlos detenidos, perdiendo toda mercadería, debiendo pagar multas, y fundamentalmente teniendo que pasar a un sistema policial y hasta de privación de libertad, con todo los abusos que esta situación puede ocasionar (I,24, 32, 68; II, 129; IV, 106, 154,228)

“Como once, once o doce años tenía, como a los cinco años me quedaba en la calle, pero no me quedaba afuera, partía, vendía helaos así arriba de las micros y después me iba pa’ la casa...” (IV, 154)

“me preocupa porque es gasto, pero igual movilizándose por aquí por acá... pesco una caja de helados y me pongo a vender en las micros, ya que no puedo trabajar en un trabajo estable, pesco una caja de helados y me pongo a vender en las micros” (II, 129)

Además de pedir y trabajar, “movilizarse” puede significar realizar actividades como el hurto o el robo (I,36;II,163,448). En general, los entrevistados señalan que esta acción la realizan sólo cuando no se ha podido conseguir mucho por las otras vías, más bien como un acto desesperado de conseguir dinero o comida rápido.

“... porque yo no sé, nunca había robado, nunca me dio por robar así, y las veces que anduve robando fue por desesperación, sacaba radios de auto, siempre he sido inteligente como para abrir los autos, y nunca me pillaron los pacos (I,36)

A diferencia de trabajar (en los trabajos señalados), implica un riesgo menor de ser detenido, ya que es menor el tiempo de exposición, pero obviamente tiene el riesgo de mayores sanciones punitivas. Recordemos que el proceso de administración de justicia de menores, aunque la persona quedara señalada como “sin discernimiento”, de todos modos el juez puede aplicar medidas de internación (privación de libertad), por las cuales una persona puede estar “internada” incluso varios años

“Por eso he dicho yo que hay varias gentes que lo discriminan a uno... por vivir en la calle, por robar de repente, pero yo lo he dicho, hasta en la prensa lo he dicho, uno roba pa’ comer. Hasta en la prensa lo he dicho yo, uno roba pa’ comer (II, 163)

Búsqueda de Refugio (*Rucos*¹², hospederías y perros)

¹² Ver en prólogo.

Cuando el niño o adolescente sale a la calle, uno de sus primeros dilemas es preguntarse dónde va a dormir esta noche. A este respecto existen varias posibilidades, que son las estrategias típicas para pernoctar que tiene una persona en situación de calle. Pernoctar en una posta de urgencia (como esperando atención), en una Hospedería, en la calle (algún alero o recinto eriazo), construir un “ruco” o acercarse a una caleta ya formada. En el caso de los entrevistados, se puede reconocer que todos ellos ha tenido permanencias en programas o refugios de Organizaciones no Gubernamentales (como el Hogar de Cristo)(II,255).

“A dónde llegue... al “Hogar de Cristo”, es que antes había una hospedería en Arica, en calle Arica” (II,255)

Además, y es la característica de las entrevistas realizadas, todos vivieron un tiempo o gran parte de sus estadía en la calle en las caletas de niños y adolescentes, construyéndose precarios rucos para guarecerse del frío y de las miradas (aunque los rucos siempre están muy a la vista de los transeúntes. Es precisamente la “construcción” del “ruco” lo que le da cierta mantención a la “caleta” inicialmente, obviamente en lo posterior también el grupo “institucionaliza la caleta y no sólo el “ruco” (II,313;315,319; IV,156)

“La caleta cómo se organiza, según, por ser de repente están todos durmiendo así en cualquier lado y uno no más que se alienta a hacer una carpa con cualquier cosa, y después como que llegan todos ahí porque se sienten más seguros por lo helado así y por toda la cuestión, y ahí como que empiezan a armar la malla y ahí se juntan cabros y ahí se arma la caleta” (IV, 156)

“De repente por ahí mismo por el río, pescái... buscai madera y te hacís tu ruco...un colchón y de a poco te empezai a armarte” (II, 315)

Finalmente, la presencia de mascotas, especialmente perros, es común en las caletas que habitan las personas descritas. Este a parte de servir como compañía, lo hace como abrigo en noches de invierno, y protección ante los

peligros de la calle (de otros perro y de personas que se acerquen al “ruco”, especialmente durante las noches (II,281,429)

Si poh... tener limpio abajo donde duermo yo, alimentar a mi mascota, hacerle la cama a mi perra igual... si duerme en cama... si duerme tapá... esa es una pastora alemán... tiene como seis años no más, llego sola al lado de nosotros (...) Si, me cuida caleta en la noche, no deja que ningún perro se acerque al lado mío... (II, 181)

6.1.2.2.4.- Beneficios de vivir en la calle

La calle como forma de vida, se define, ya sea desde las experiencias particulares de cada sujeto, o desde la literatura, como un lugar en extremo peligroso, con riesgos constantes e inminentes que atentan contra la vida. Sin embargo, los adolescentes entrevistados reconocen en esta forma de vida diversos aspectos positivos que han posibilitado dejar en algún momento a su familia, cuestión que podría evidenciar, por una parte, que la familia se torna más amenazante y peligrosa que la calle, y por otro lado, que la situación de calle otorga satisfactores mayores que las experimentadas con las variadas instituciones sociales que han trabajado con éste grupo. Las respuestas de los adolescentes entrevistados apuntan a dos temáticas evaluadas en forma positiva: la primera, que en la calle no hay exigencias sociales, y la segunda, que la calle es considerada como un espacio entretenido y tranquilo.

El hecho de que un niño o adolescente decida salir a la calle, lo deja en una posición de mucha independencia con respecto a las instancias tradicionales, como la familia o la escuela, que velan por el acompañar en las decisiones que el niño asume. Esta situación lleva a que los adolescentes que viven en situación de calle, se perciban con una mayor libertad, ya que no tienen las instituciones ni las jerarquías formales o informales presentes en la familia o escuela. Por ello sienten que pueden hacer lo que estimen conveniente en el momento que quieran (II,345,415; IV,28,30,34,94,164).

“Qué es bacán porque nadie te manda, nadie nos manda, se pueden hacer las cosas que uno quiere” (V, 94)

Poder hacer lo *“que uno quiere”*, generalmente va asociado al hecho de consumir drogas o alcohol, que aparentemente, se convierte en una necesidad diaria al permanecer en la calle (Recordemos, que el uso de solventes volátiles por niños de la calle es parte de la rutina diaria de sus vidas). Por ello, al decidir volver a sus casas (si es que lo hacen), lo realizan sólo por pocos días u horas.

“mejor lo pasaba en la calle que en mi casa, porque en la calle podía hacer cosas que no puedo hacer en la casa, por ser tomarme una cerveza en la casa no sé, yo igual creo que a esta edad que tengo ahora igual puedo pero no poh, no me gustaría porque recién vengo saliendo de la cuestión y voy a estar de nuevo de un vicio metiéndome a otro mejor no poh, mejor ahí me quedo en la casa así nomás, no tomo , tomo pero de repente una vez a las quinientas cuando los cabros van pa’ allá pa’ atrás pero a veces no más” (IV, 164)

Sin embargo, uno de los entrevistados, reflexionó en torno a que esa libertad que se percibe en la calle no es tal, ya que la persona que se encuentra en esta condición debe enfrentar muchas adversidades y en definitiva estar sometido a las causas y los azares, que pueden resultar incluso más dramáticos que los vividos en un hogar. Sin embargo, este entrevistado era uno de los que permaneció viviendo con familiares hasta su adolescencia, por lo que su impresión de que en la calle se está sometido a situaciones de mayor dificultad (o estrés) puede ser producto de que no vivenció las situaciones de deterioro familiar temprano de los otros entrevistados.

“Yo creo que de tener libertad en la calle, uno tampoco tiene libertad, porque uno siempre tiene que estar sometido a algo, incluso en la calle esta más sometido a cosas que en su casa” (I, 68)

Junto con la percepción de ausencia de exigencias sociales, los entrevistados perciben estar en la calle, especialmente en sus caletas, como un

espacio de tranquilidad, que les permite conversar, no ser molestados, y no molestar a los demás (II,221,321; IV,120).

“Es que de repente estoy aquí, de repente pesco la radio, me siento tranquilo y nadie me molesta.. porque me siento en la silla, me estiro tranquilito, pesco una revista, me pongo a leer escuchando música en puros chores y a guata pela... estoy en la playa (río Mapocho), tengo la mensa playa ahí al lado...” (II,221)

Además, estar con un grupo de pares, y prácticamente sin exigencias, que no sean buscar el sustento diario, hace surgir espacios de humor, recreación y diversión. En sus propias palabras: no se *aburren* en la calle (I,68; II,217)

“Lo que más me gusta a mí... o sea... lo que más me gustaría, lo que más me gusta por un lado es que aquí la paso bien” (II, 217)

“No lo pasé mal en el sentido que no me aburría todos los días, compartía con ellos, me cagaba de la risa, de repente estaba con cualquier frío, lloviendo fuerte, y nosotros con un paraguas sapiando, y se nos ocurrían ideas para agarrar plata, onda limpiar los vidrios con jabón para que no se empañen los vidrios, y ganábamos más plata que los días... siempre se nos ocurría algo y hacíamos algo divertido” (I,68)

6.1.2.3.- Referentes identitarios

La relación con otros necesariamente contribuye a la formación y definición acerca de sí mismos, ya que, es por medio del lazo social, del encuentro con otros, que cada sujeto se humaniza, es decir, entra en un proceso de intercomunicación específica de ser humano. Dentro de todas las relaciones posibles, existen algunas que cada sujeto selecciona como instancias de mayor significado. Son referentes que, en este caso, permiten identificarse y utilizar como modelos a seguir. Como referentes identitarios, se consignaron diferentes relaciones que los adolescentes entrevistados han mantenido en el transcurso de

sus vidas, destacándose a la familia, los educadores y las instituciones de ayuda y los amigos.

Referentes identitarios	Familiares
	Educadores e Instituciones de Ayuda
	Amigos
	Otros

6.1.2.3.1.- Familiares

Con excepción del entrevistado II, quien señaló que sus padres habrían muerto en su infancia temprana, producto de lo cual no mantiene ningún tipo de vínculo familiar, los demás entrevistados plantearon recurrentemente la relevancia de diferentes miembros de la familia, e hicieron referencia a mantener contacto (en diversos grados) con ellos (I,III,IV,V). En general se observó que sus familias siguen siendo personas muy significativas, especialmente después de conversar en una segunda entrevista, los jóvenes se mostraron con apertura para señalar el cariño y aprecio que mantienen por algunos miembros de sus familias, a pesar de tener conciencia de las dificultades que pudieron haber existido (I,140,142;III,150;IV,108,110,150,270;V,88,90)

“Mi mamá igual...puta con mi mamá es distinto porqué yo la quiero harto, a pesar de todo lo que me hizo, me ha hecho, yo la quiero harto, por que es mi mamá y al fin y al cabo tengo que respetarla.. .y yo la quiero, no es que el loco cínico te perdono todo lo que me hizo y no estoy ni ahí, incluso me sentiría mal haciéndome el duro de no ir a verla, es como el apoyo emocional que necesito, como que ella me da el cariño que yo necesito de la demás gente lo saco de ella” (I,142)

A la vez se percibe un importante grado de incoherencia en sus discursos, en el sentido de señalar el cariño y aprecio por sus familias, y el deseo de volver con ellos, situación que, sin embargo, no se lleva a la práctica. Probablemente la manifestación del deseo de estar con su familia parece un deseo idealizado, dónde no se consideran los factores que hicieron que ellos mismos decidieran

alejarse de sus familias, ya que al preguntar por cómo era la relación familiar , aparecen las dificultades que no fueron consideradas en forma espontánea.

“La familia no más, quiero puro estar con ellos no más, yo se que igual llego a mi casa y me atienden bacán, pero es que no se poh uno de repente... y vamos pa’ la calle. No se, cuando llego a mi casa, por ser yo llego ya hoy día en la noche a mi casa, están todos durmiendo, el martes en la mañana se fueron todos a trabajar no se poh, como que no los veo mucho, entonces a qué voy a ir pa’ la casa si igual puedo ir un fin de semana pa’ estar con mi mami, pero de repente me van a empezar a decir cuestiones pa’ que estay metido en la droga, quédate con nosotros y como que de repente me entra el diablo en la cabeza y dice ya si me van a decir eso mejor me voy... y uno se aleja poh, se aleja de la familia porque no quiere el apoyo de la familia” (IV,150)

Cabe hacer notar que espontáneamente los entrevistados señalan sólo mujeres como familiares significativos (mamá, hermana, tías). Además, es importante constatar que existen vínculos en diversos grados con sus familiares, desde visitas esporádicas (mensuales) y por horas, hasta visitas semanales por uno o dos días.

6.1.2.3.2.- Educadores e instituciones de ayuda

Los educadores o monitores aparecen también en sus discursos como personas muy importantes al evaluar quiénes son los referentes más significativos durante su desarrollo. Estos educadores, corresponden a personas que trabajan en forma permanente en instituciones de apoyo a niños en situación de calle (Senamovil, Hogar de Cristo, etc.). Se subraya “en forma permanente”, ya que todas las personas señaladas son quienes han tenido un tiempo prolongado de trabajo con ellos, es decir los conocen bien y desde hace años. Los perciben como personas que, junto con acoger cariñosamente y entender su situación, también educan, orientan y aconsejan que decisiones tomar en un momento difícil (I,44,140,142;II,297,301,303; III,16;IV,128).

“Gente que me ha ayudado y que me gustaría ser... igual a mi padrino, trabajó en el senamóvil, (...) el igual me aconseja harto, me conversa pero yo soy el duro... igual cuánto no me ha conversado...

hasta el tío que está acá al lado (...) Él es cariñoso, igual lo quiero como a un papá, es cariñoso conmigo, y cariñoso con la mayoría de los cabros que están aquí” (II, 303).

Aparentemente, uno de los aspectos más relevantes en la actitud que demuestran estas personas hacia los niños y adolescentes en situación de calle, se relacionan con el cariño y la “fe” que ellos depositarían en sus procesos (I,154), junto con la ausencia de presión al momento de entregar alguna palabra de apoyo. Es más bien una actitud de acompañamiento permanente y cercano, en el que no se busca imponer un “deber ser” (que es una idea muy seductora por las condiciones en que se encuentran viviendo los jóvenes), sino más bien, integrarse en parte a sus mundos, demostrando con su forma de llegada y de relacionarse, gran parte de lo que pretenden “educar” en el otro.

“y después llego un tío, yo estaba durmiendo en la calle, y el tío me dice sabes que nosotros somos de la Casa Acogida, te queremos invitar a que la conozcas y tú decide si te quedas... ya poh de repente la voy a ver y me quedo una noche, y me fui a otro día” (III,16).

“Si pos, porque sabemos rastrear a la gente poh, según la gente que llegue también poh, si la gente se porta bien como le dije endenante lo recibimos bien poh, si la gente por ser de repente uno va así y de repente llaman a los pacos como lo vamos a mirarlo... de otra forma poh, no de la misma forma como los recibimos a ustedes porque ustedes han estado adentro con nosotros jugamos naipes, ven que nosotros trabajamos dignamente, y trabajamos siempre. Nos han apoyado poh” (IV,128).

A esta llegada “sin presión” se suma el hecho de que el educador se convierte en el único referente con el cual puede compartir sus historias, sus logros y dificultades. En palabras de un entrevistado (I), el educador es como su “confidente”, ya que puede contarle “todo”, incluso historias que pudieran ser dolorosas o vergonzosas. Es decir, establecer lazos de confianza es un aspecto esencial en esta relación (1,142; 124, 273).

“igual con las personas que me he quebrado han sido re pocas, aquí en el programa con el Marcos, el Marcos es mi confidente tengo que contarle todo, sabe todo, es más o menos psicólogo ya, igual estoy en problemas, porqué necesito... fue tanto ya, que yo había escondido hace tanto

atrás que estaba como presionado y tuve que decirlo, y ahí como que explote, pero son pocas las veces que me amargo o me pongo a llorar delante de una persona, soy como bien duro en ese sentido” (I,124).

Cabe destacar que las instituciones de ayuda a los niños que se encuentran en condición de vivir en la calle, también fueron señaladas como importantes instancias para los entrevistados, tanto en el presente, como en la forma en que la vinculación con estos lugares puede ayudarlos en un posible futuro más auspicioso (I, 24,202;II,325,327;III, 50,72).

Y de las instituciones...si, son buenas, ayudan harto (...) El Hogar de Cristo y el Senamóvil, ayudaba harto el Senamóvil... ayudan harto... o sea... ayudan a los que quieren cambiar de verdad, porque si no querís cambiar para que vay a irte pa' allá (II,325).

Sin embargo, al momento de ahondar en esta vinculación, es la persona del educador la figura más significativa, y con quien mantienen el contacto más emocional.

6.1.2.3.3.- Amigos

La amistad es un valor reconocido como fundamental por los entrevistados, sin embargo, esa amistad no la encuentran en sus pares en situación de calle, o no concuerda con las expectativas que tenían sobre la amistad (III,152; IV,44,46,48,264,266,268;V,40,88). Sentirse acompañado incondicionalmente por un amigo, “estar en las buenas y en las malas”, aparentemente es una condición difícil de encontrar en la calle, por las características descritas con anterioridad.

(¿Tienes amigos en la calle?) *No, no tampoco, no los considero amigos, un amigo está en las buenas y en las malas, si el loco me ve mal tiene que puro apoyarme, igual mi mejor amigo es...el guatón Toby...igual me a apoyado caleta de veces (IV,44).*

Las condiciones de precariedad en que se desenvuelven cotidianamente los jóvenes entrevistados, obliga a centrar su quehacer en la búsqueda de satisfactores de necesidades básicas, donde estar preocupado por el otro, queda postergado; además, concederle un lugar significativo a una persona, un “amigo”, implica generar relaciones de cierta intimidad, en donde necesariamente cada sujeto se involucra con sus vivencias, lo que podría resultar insoportable para ellos, ante la realidad que cada uno experimenta (II,309; IV, 44) .

“Yo tengo hartos amigos mayores... no son ladrones ni nada, son de casa, son ubicados” (II,49)

“¿Amigos?...no creo; los que están aquí ninguno es amigo (¿Los que nombraste antes son más amigos?) Si, son de casa, son de aquí del barrio” (II,311)

Como se mencionó anteriormente, los jóvenes entrevistados describen a sus amigos como fuera del circuito de las caletas y del mundo callejero, los insertan dentro de la categoría llamada “Cabros de casa o de familia” (II,49,53,452; III,52;V,56,98). Esta definición como amigos se basa en la llegada sin prejuicios, con amabilidad y con respeto. Aunque probablemente no correspondan a lo que se define habitualmente como amigo, es la forma como ellos los señalan.

“Los cabros de casa me tienen harta buena igual, yo tengo amigos de casa...son los que viven en su casa” (V,56)

6.1.2.4.- Acerca de Realidad Chilena

Acerca de la Realidad Chilena	Política
	Policía
	Instituciones de ayuda

6.1.2.4.1.-Acerca de la Política

Los entrevistados, manifestaron opiniones acerca de la política, los políticos y el gobierno (I,II,III,IV,V). En general existe una postura crítica hacia el gobierno y los políticos. Esta crítica no sólo se basa en el divorcio existente entre lo que escuchan públicamente, y la imagen que tienen acerca de lo que creen deberían resolver esas instancias en relación con sus dificultades. Es decir, el hecho de pensar que el actuar de los políticos y el gobierno debería resolver sus problemas concretos y actuales, como el estar en situación de calle.

“No, no me gusta meterme en política, nunca me ha gustado...a veces hacen cosas que no son muy buenas para la sociedad, por ejemplo que suban la bencina...que hoy la suban 20 pesos y mañana la suban 40 pesos, cosas como esa...porque hay gente que no tiene plata y la tiene que sacar de su bolsillo no más...tiene que empezar a disminuir las cosas...eso” (III, 146).

También existe la percepción de que no hay coherencia en lo que se dice y la forma en que se hacen las cosas. Por ejemplo que en el modelo democrático no debiera existir la agresión física.

“Es que no me gusta mucho la cuestión de la política... no me gusta, no me gusta mucho la política. Los he visto de repente en la tele, se agarran hasta a combos. No me gusta mucho la política” (II, 329).

Los entrevistados no se manifestaron dispuestos a inscribirse en los registros electorales (I,110;III,148), y más bien mostraron un desinterés por quienes sean o no los gobernantes, aunque manejaban bastante bien aspectos diferenciales entre ellos (aunque a veces muy caricaturizados) y tenían una decisión al respecto.

Que se muera Joaquín Lavín, si pudiera votar yo, voto por la Bachelet. (II, 287).

(¿Y la política te gusta?) *No, me gusta la pura Bachelet (V, 86).*

(¿Estas inscrito en los registros electorales?) *No...pero votaría por la Bachelet, pero tampoco voy a votar (III,148).*

Un elemento interesante es que uno de los candidatos a la presidencia (Michel Bachelet), aparece nombrada en forma espontánea, determinante, casi entusiasta, aunque sin argumentos. Quizá estemos en presencia de una persona que representa un satisfactor idealizado y casi arquetípico de la ausencia de la madre, o de la inserción en una “cultura de la Pobreza”, donde la figura de la “madre” cumple un rol nutricional fundamental y estructurante psicosocialmente.

Finalmente, es relevante señalar que en sus discursos acerca de la política, aparece desde la indiferencia y el desinterés (II,329,331;III,146;V,86), a la rabia por lo que perciben de ese mundo (I, 168; III,148).

6.1.2.4.2- Acerca de la policía

Un aspecto relevante es la visión que los entrevistados tienen de la policía, especialmente de la policía uniformada. Consideran que son injustos, corruptos y maltratados (II,333;III,172;V,104). Este elemento se torna aun más significativo, si consideramos que es precisamente la policía uniformada quienes realizan una parte importante en los procedimientos judiciales, tanto para la aplicación de las “medidas de Protección” judicial, como para los procesamientos por infracciones a la Ley. Es decir, son quienes establecen los primeros contactos con ellos, y aparentemente es una relación bastante conflictiva.

Son terrible de corruptos esos...toda la policía. (II,333).

¿Qué piensas del gobierno? Nada, que vale callampa ¿Y de la policía? También, lo único que hacen es pegar (V,87).

“pero de la policía... que a veces es muy injusta por ejemplo, uno por ejemplo puede estar tomándose una cerveza piola, sin molestar a nadie, y llegan a pintarte monos, a veces vai caminando y los pacos porque te tienen mala, te pescan y topón pa’ dentro...eso es un poco injusto, y pegan...y todos se creen por que son la ley así, ellos van a mandar, pero no es así...así son los pacos” (III,172).

6.1.2.4.3- Acerca de las instituciones de Ayuda a niños y jóvenes

Los jóvenes reconocieron la importancia de las instituciones de apoyo para niños y adolescentes en situación de calle (tal como se señaló en el punto (1.2.3.2). Se reconoce el valor de las labores desarrolladas por dichas instancias, evaluando positivamente las estadías en dichos lugares, tanto por el bienestar presente (V,106,108), como por la promesa de un bienestar mirando al futuro, en la medida que las estadías en dichos lugares, pueden ayudar a consolidar proyectos personales, como puede ser el apoyo para estudiar (I,202,216).

“pero lo más importante haber llegado aquí, me va a servir harto cuando sea más grande” (I,202).

Sin embargo, señalaron opiniones acerca de sus gestiones, tanto a favor, como en contra, cuestionando las formas de trabajo de dichas instancias. En ese sentido, se manifestaron contrarios al tipo y magnitud de los aportes que el estado realiza a las organizaciones de apoyo (este punto, probablemente muy influenciado por los discursos de los educadores de esos lugares), pero también al asistencialismo en la forma como abordan sus propias problemáticas (I,216,218;III,174)

“como que reflexionai y querís ser alguien, y no tenís ninguna institución, nada que te marque, nada, y las instituciones que hay, la ayuda que te da es como la mierda, onda que, ya el Hogar de

Cristo te va a darte una cama y una pieza cachai, tenís que juntar dos gambas y pagarlas, y tenís que ser feliz no más” (I,216).

“De Sename y Hogar de Cristo nada que decir (...) A Sename que no sea tan apretado con la plata, porque plata tienen, y a veces mandan poca plata... eso” (III,174).

En este aspecto, surge nuevamente, la crítica por el orden jurídico que obliga a estas instituciones a trabajar con personas de hasta 18 años, ya que después de esa edad ya son considerados mayores, y no son objeto de apoyo de dichos programas.

6.1.2.5.- Acerca de la Religión

Los entrevistados manifiestan una cercanía con la creencia en un ser superior (I,II,III,IV,V), pero al momento de evaluar la institución religiosa que representa esas creencias, aunque pueden sentirse cercanos a una de esas iglesias, se plantean con poca convicción entre una u otra religión (I,112; II,285;III,142;V,84).

“Soy católico, creo en dios, pero cada uno cree en dios a su manera.. .yo creo no más en él (...)Es que por un lado dicen evangélico, católico, y yo creo que es la misma religión (...) Me da lo mismo, yo los veo a todos por igual, esta bien ser católico, evangélico y todos creen en el señor, y como van a creer distinto si todos creen en el señor” (II,285-401).

La existencia de una cierta identidad con una determinada religión, no aparece con un compromiso que les permita definirse de manera involucrada con alguno de estos grupos.

No al hueso al hueso... no ser creyente pa' ir todos los días a la iglesia no, pero soy creyente, hice mi primera comunión...pero soy creyente, no soy tan apegado así amén...amén...amén...no (III,142).

Sin embargo, la presencia de la religión y la iglesia en sus discursos, se asocia a un lugar que puede generar beneficios personales, especialmente pensando en el futuro.

Cambiaría, iría a la iglesia y todo eso, le pediría al señor que me cambiará (V,114).

6.1.2.7.- Acerca de las drogas y alcohol

Tal como lo señalábamos anteriormente, las drogas y el alcohol son aspectos que se encuentran presentes en la vida en situación de calle de los entrevistados(I,II,III,IV,V)., sin embargo, al preguntar acerca de sus percepciones sobre dichas sustancias, aparecen opiniones negativas acerca del consumo, a pesar de estar consumiendo frecuentemente en el presente (I,138,144;IV,68,80,92,114).

“A mi no me gusta la música.. me gusta jugar basketball...Antes lo practicaba ahora no poh... cuando uno cae a la droga uno pierde todo eso” (IV,114).

“... pero nunca, nunca me gusto la droga, yo veía cabros aspirando, los pescaba y les pegaba, les quitaba los tarros y se los quemaba y después no se poh, un día que no aguanté la tentación así y de repente pesque la bolsa y me puse a volar .. y unos cabros y un día no se poh me puso un palo en la cabeza anda a buscar a otro lado, pesque la bolsa me pude a aspirar y le pegue, y me quedo gustando el neoprén y me puse a aspirar...A los 16 años” (IV,92.)

Llama también la atención el manejo de conceptos técnicos acerca del trabajo en drogas por uno de los entrevistados, quien propone una forma de trabajo menos exigente con los niños que se encuentran en situación de calle. Él propone trabajar desde una perspectiva de “reducción de daños”, concepto que aunque utilizado de manera incipiente, refleja el manejo de términos relacionados con esta temática. Señala que el asumir posturas más bien rígidas con respecto al consumo de drogas, puede motivar que los niños y adolescentes, especialmente

quienes tienen un consumo habitual y que es muy funcional a la vida en la calle, prefieran volver a la calle, antes que estar en un programa en el que se van a sentir presionados.

“Esta es una casa para los cabros en calle, pero aquí no tienen un terapeuta en drogas, onda que entran, y los locos no pueden consumir nada más, y yo encuentro que es malo, a que persona le vai a quitar la droga de un día pa’ otro, sin medicamentos...el loco lucido así va a salir, va a ir a drogarse, pa’ mi reducción de daño, un pito de marihuana o un cigarro, igual al estar aspirando neoprén o fumarse un pito o un cigarro, no hay donde perderse, aquí como que condenan, la marihuana, el cigarro, el neoprén todo en un mismo saco, y no hay nadie que se preocupe de ese aspecto, cierran las puertas y el loco igual se va porque quiere consumir” (I,218).

6.2.- La biografía o el “pretérito imperfecto” (EL AYER)

El registro de la historia de vida de los adolescentes entrevistados, resulta fundamental para la comprensión y el análisis de la situación en que se encuentran, ya que, a través de ella se estructuran y conjugan factores que podrían ser determinantes para explicar porqué los jóvenes abandonaron el hogar familiar, ya sea, por una expulsión temprana y/o por la baja contención que vivieron por parte de sus familias, o por adoptar la calle (un no-lugar) como un hábitat permanente, que ha pesar de ser considerado por algunos de los entrevistados como un obstáculo que ha marcado y deteriorado sus expectativas de vida presentes y futuras, contiene ciertos atractivos que seducen, y promueve la calle, como una forma de vida.

Las biografías de los jóvenes entrevistados, para los propósitos de la investigación, se conforman por medio de los siguientes apartados: hitos de su historia, origen territorial, historia de los padres, relación con los padres, y relación entre hermanos.

6.2.1.- Hitos de su historia

Los hitos que los adolescentes rescataron de sus historias se enmarcan dentro varios episodios que podrían sugerir cierto orden crono-lógico, pues se remiten a la infancia, la crianza que tuvieron, dejar la tierra en donde nacieron, el inicio de problemas que provocó de algún modo la salida del hogar, la historia escolar, el abandono o expulsión del hogar familiar, las experiencias en la calle, consumo de drogas, permanencia en centros de ayuda o reclusión de jóvenes, la iniciación laboral, relaciones de parejas, paternidad adolescente y el nombre y apodo con que se nombran y los llaman.

Hitos de sus historia	Infancia: recuerdos significativos
	Crianza
	Viaje a Santiago
	Inicio de los problemas
	Historia escolar
	Salida de la casa
	Vida en la calle
	Consumo de drogas
	Experiencia carcelaria
	Estadías en instituciones de ayuda
	Experiencias de trabajo infantiles
	Relaciones de pareja
	Paternidad
	Nombre-Apodo

6.2.1.1.- Infancia: recuerdos significativos

La infancia se presenta como un anclaje significativo cuando a los entrevistados se les invita a evocar su pasado. Pues en ella se citan algunos de los recuerdos más significativos de la vida (I,112,114,196,200;III,188), paradójicamente sólo dos jóvenes citan a este periodo en términos positivos.

(¿Dé tus 18 años, qué momentos son importantes para ti?) *Mi infancia, me acuerdo de tantas cosas, me acuerdo cuando tenía como tres años, ese recuerdo tengo de cuando era cabro chico, tenía un auto y andaba a pedales (I,196).*

(¿Qué momentos de la vida son importantes para ti?) *La infancia (...) cuando íbamos a acampar con el hogar, con toda la fundación Mi Casa, eso era lo más importante, porque lo pasabas bien, te alejabas de la civilización, tenías campo, tenías todo, ahí yo tenía como 12, 9 años... hacíamos competencias, lo pasábamos bien (III,186-188).*

Las experiencias dolorosas también definen la infancia de algunos de los jóvenes entrevistados (I,II,IV), cuyas marcas refieren a vivencias de maltrato, pérdidas de figuras significativas (padres) y situaciones que los exponían a riesgos (I,196,200; II,22,24,26,28,293;IV,252).

(¿Vivías con tú familia?) *Con mi mamá y mi papá, pero ellos fallecieron, a mi papá lo mataron y mi mamá falleció de cáncer (...)(¿cuándo te enteraste de eso?) Cuando tenía como 6 años (II,22-26).*

6.2.1.2.- Crianza

Otro aspecto significativo de la infancia se refiere a los adultos que otorgaron los cuidados y atención que requirieron los entrevistados durante su niñez, estos papeles los adoptaron según lo descrito por dos jóvenes, la abuela y la tía (I,10,112,140,252;V,10).

Mi mamá siempre trabajo acá, nosotros vivíamos con una tía y mi abuela. Desde chica que ella trabajaba, se escapo de su casa y trabajaba allá, nos iba a dejar donde mi tía y nos mandaba plata todos los meses (I,10).

(¿Cómo llegaste a Santiago?) Con mi mamá, antes no vivía con mi mamá, vivía con mi abuela, mi mamá una vez me fue a buscarme y me trajo pa' acá pa' Santiago (V,10).

Los demás entrevistados fueron acompañados durante su infancia por los padres (IV), instituciones de ayuda a niños y jóvenes (III), y uno de ellos permanece, desde muy temprana edad, en situación de calle (II).

6.2.1.3.- Viaje a Santiago

Un episodio descrito en forma reiterada por tres de los entrevistados (I,II,V) da cuenta de un proceso migratorio significativo, que fue percibido negativamente por los jóvenes, ya que implicó abandonar el lugar de origen, por lo tanto se infiere, el dejar las relaciones familiares y de amistad que construyeron. Con ello se vivió un proceso de desarraigo marcado por la soledad y no mediatizado por un adulto (I,12,14,18,114;II,14,249;V,10).

(¿Cuándo te fuiste de Chillán, llegaste a esa casa?) Sí, pero después vivíamos en un departamento, y como yo era grande vivíamos ahí con mi hermano, con el Felipe y ella se quedaba con el Sebastián (...) (¿Ustedes vivían solos?) Si, de lunes a viernes, ella llegaba los sábados (I,14-18).

(¿Qué provocó que te alejarás de ese ambiente y terminarás viviendo en la calle?) En el sur no éramos los locos... pero vivíamos bien, teníamos lo básico, igual en el campo es otra onda, y mi mamá se peleo con mi tía y dijo, ya estoy aburrida y voy a traerlos para Santiago, y ahí nos vinimos para acá, teníamos otra expectativa, y mi mamá nunca ha vivido con nosotros, siempre nos crió mi tía, y nos vinimos para acá, por eso como que se desarmó, igual llegar del sur a vivir acá era harta la diferencia (I,114).

6.2.1.4.- Inicio de los problemas

La historia de vida de tres de los entrevistados (I,II,III) se cruza por diversas situaciones descritas como eventos que inauguran los problemas de los jóvenes y finalizan con la salida de los niños del hogar familiar, estos problemas se orientan principalmente a cuestiones de orden económico (I,22;III,8,10).

“Me puse a trabajar los fines de semana para tener plata para la semana, pero después empezó así como que era una obligación que vos tengai plata pa’ pagar las cosas y las cuentas (...) y mi mamá empezó a tener problemas de plata y me pidió que me pusiera a trabajar y me salí del colegio, me fueron a buscar (...) Ahí empezó todo el problema, por la pura plata... De ahí se me ocurrió la gran idea de irme, porque hubo un mes que yo me quede sin trabajo y me dijo tenís que poner tanta plata o si no, tenís que irte de la casa, y llego fin de mes y no pude, y de ahí no volví más a la casa, después de ocho meses volví” (I,22).

(¿Cómo llegaste a Puerto Montt?) Es que resulta que a mi me trasladaron de un hogar para allá... cuando tenía como 5 años (...) No sé, yo creo que por que mi familia no me podía tener... no tenían los recursos para poder mantenerme (III,8-10).

Dos de los adolescentes describen además que los problemas surgen a raíz de dificultades en la relación familiar, como por ejemplo, ser criado por otro distinto a la madre, consumo de droga por parte de familiares y otros (I, 38, 1,142;II,18).

(¿Por qué te fuiste de la casa?) Porque en mi casa eran drogadictos poh (II,18).

En esta parte, es importante plantear que los factores de inicio de los problemas son múltiples, sin embargo, al preguntarlos directamente a los entrevistados, surgen tan sólo algunas de las dificultades que debieron enfrentar durante sus infancias. Estas situaciones se evidencian más claramente al profundizar en el análisis de sus relatos, donde aparecen muchas situaciones traumáticas y amenazantes que de una u otra forma motivaron la salida a la calle, o más bien, el “empuje” que motiva esta decisión.

6.2.1.5.- Historia escolar

Un elemento común que se reitera en el discurso de los jóvenes entrevistados es el que da cuenta de su historia escolar. Sólo uno de los adolescentes permanece en el sistema escolar actualmente, sin embargo, los relatos colectivos están signados por la desescolarización (por “deserción” o expulsión), el analfabetismo, y participación en programas sociales para la nivelación escolar (I,22,112;II, 243;IV,80;V,30,32,34).

(¿Tú fuiste al colegio?) *Llegue hasta 5º. Estudie en “Casa Acogida”, con ganas de estudiar, y estudie en el “Senamóvil”(II,243-245).*

(¿Hasta qué curso llegaste?) *Hasta 3º (...)* (¿Aprendiste a leer?) *No (...)* (Y a sumar) *Tampoco* (V,30-32).

(¿Hasta que curso estudiaste?) *Primero medio, no hasta primero quede, estaba haciendo el séptimo y octavo llegué a la mitad del colegio cuando caí preso (IV,218).*

Este elemento resulta fundamental para comprender la situación desprotección y exclusión en que se encuentran estos jóvenes, ya que es precisamente la escolarización y la escuela, específicamente, uno de los principales recursos de protección psicosocial, y que en estos casos estuvo prácticamente ausente.

6.2.1.6. Salida de la casa

El abandono o salida del hogar familiar indiscutidamente es señalado como un hito por los entrevistados (I,II,III,IV,V). El abandonar el hogar familiar generalmente responde a un proceso en que paulatinamente se fueron

acentuando las salidas hacia la calle de parte de los niños, las cuales tienen distintos propósitos, buscar entretención (jugar, ver a otros niños), evitar situaciones problemáticas en el hogar familiar (negligencias en el cuidado, maltrato) y trabajar, entre otras (I,122;IV,232). Los adolescentes entrevistados relataron que la ausencia de sus casas, inicialmente dado por algunas horas, se extendió hasta la noche, no retornando a sus hogares, hasta consolidarse y quedarse fuera durante mucho tiempo, incluso perdiendo toda relación con la familia.

(¿Qué edad tenías?) Como once, once o doce años tenía, como a los cinco años me quedaba en la calle, pero no me quedaba afuera, partía vendía helaos así arriba de las micros y después me iba pa' la casa... ahí andaba macheteando, macheteaba en las plazas me arrancaba de la plaza y salía del colegio y llegaba a la casa ni me cambiaba de ropa y decía "mami voy a los videos" y decía "ya anda po", y no sabía a cuál y me iba pa' la gran avenida, me iba a la plaza del 24 ahí a machetear monedas en la plaza, igual caían moneas y al otro día al colegio (IV,162).

Es importante, para los fines de ésta investigación, dar cuenta de la temprana edad en que los niños comienzan a salir a deambular por las calles e instalarse en ella (II,10;III,8;IV,6;V,14), sólo uno de los entrevistados deja su casa en la adolescencia, todos los demás jóvenes dejan sus casas muy jóvenes, dos de los entrevistados señalan haber abandonado el hogar familiar a los 4 años.

(¿Te viniste de Temuco?) Me arranqué de la casa a los 4 años (II,10).

*(¿Desde cuando que tu estás en la calle?) Desde los cinco años (...) Me arranqué de la casa poh
(¿Y dónde te fuiste?) No, si me arrancaba y llegaba en la noche...pero así.. a los once años me empecé a quedar afuera recién (IV,5-10).*

(¿Desde que edad que estas en la calle?) Desde los ocho años (V,14).

Los adolescentes entrevistados, en su mayoría señalan que las incursiones hacia la calle, así como el abandono del hogar familiar lo realizaron en compañía de otros niños (II,12;III,14;IV,12,154;V,12).

(¿Cómo te arrancaste?) *Me enyunté con otros cabros más grandes que yo, de 12 (II,12).*

(¿A los cinco años empezaste a salir a la calle?) *Si poh...a los once años empecé recién a quedarme afuera, así.. porqué encontré unos cabros, así.. me empecé a quedarme afuera así...me empecé juntarme con otros cabros así, la mala junta así y me quedé afuera (IV,12).*

6.2.1.7.- Vida en la calle:

Las experiencias de vida que los adolescentes han tenido al estar en situación de calle, representan un hito fundamental de sus historias. Según sus relatos, la “vida en la calle” se puede descifrar en base a tres temáticas: el tiempo que han permanecido en la calle (I,22;III,222) la vida en las “caletas” (I,32; II,456,456,458;III,222;IV,16,18,20;V,94) y los aspectos positivos y negativos de la calle (I,32,114; IV,132,192,226).

El tiempo en que cada entrevistado ha estado en situación de calle es extenso, ya que, como anteriormente se menciona (2.1.6) la salida del hogar fue temprana, y al momento de efectuar las entrevistas, sólo dos de los jóvenes se encontraban en un albergue, los demás permanecían viviendo en caletas, ninguno de ellos, junto a su familia.

(¿Cuánto tiempo anduviste en la calle?) *Estuve 3 años... con esos 3 años fue suficiente (III,222).*

La vida en las “caletas” aparece en el relato como un hito de suma significación, ya que, como lo han descrito los jóvenes, implica buscar protección, seguridad y compañía. Se genera un grupo con cierto grado de cohesión que facilita la sobrevivencia colectiva, además de marcar el viaje (o transito) que han recorrido en la calle, pues, la mayoría de los adolescentes a transitado de una caleta a otra.

(¿En cuántas caletas has estado?) *Yo empecé en el cerro 18, después escuela militar, escuela militar- plaza Italia, plaza Italia- San Borja, San Borja- Pedro de Valdivia, Pedro de Valdivia- General Velásquez, de General Velásquez de vuelta a la Chuck Norris, y de la Chuk Norris pa' acá... Bulnes (II,458).*

(¿En qué caletas has vivido?) *En la plaza que está en Bilbao con Pedro de Valdivia. Ahí estuve vacilando cualquier tiempo. Después me fui al parque otra vez, después estuve preso. Después me fui pa'l parque otra vez, después estuve preso otra vez. Después me fui pa'l parque otra vez... y ahora estoy en el parque (IV,18).*

Según lo señalado por los entrevistados, la vida en situación de calle ha implicado, además, una vivencia en cierta medida “funcional” y menos violenta de lo que se puede inferir, logrando realizar cierta reflexión positiva sobre lo vivido (I,114;V,226).

Aunque no me crea, estoy agradecido de haber caído a la calle y pasar por todo lo que pase, por mí, no quiero equivocarme más grande, me equivoque cuando era cabro chico y ya paso no más, y ya aprendí y listo (I,114).

6.2.1.8.- Consumo de drogas

Una interpretación recurrente sobre el consumo de drogas, por parte de niños y jóvenes en situación de calle, indica que ellos lo realizan como una estrategia para evadir las situaciones altamente conflictivas y dolientes que evocan su historia y su condición presente de estar en la calle. Lo descrito por los entrevistados revitaliza esta afirmación, instalando al uso y abuso de sustancias como una situación cotidiana en la vida de los niños y jóvenes en situación de calle. Sólo uno de los jóvenes dice no haber consumido drogas (I,22,38,112), los demás adolescentes declaran consumirlas habitualmente (II,III,IV,V).

Porque uno de repente se droga pa' quitar las penas. Por que uno igual la pasa en la calle, se pasa hambre se pasa frío, uno sufre de repente, sufre estar, uno igual puede ser grande pero veo a familias ahí con los hijos y uno igual se siente mal (II,32).

(¿Cuánto consumes?) *Un tarro de neo no más (...)* (¿y los demás jóvenes cuánto consumen?) *Sí también un tarro, si casi todos consumen un puro tarro no más (IV,102-104).*

(¿Por qué no te quedas en tu casa?) *Porque no quiero, porque ya me metí en la volá de la droga...me llama (V,80).*

6.2.1.9.- Experiencia carcelaria

El estar en situación de calle, como se ha insistido, implica estar sometido a distintos riesgos, uno de ellos refiere a estar en riesgo de caer en el circuito de “institucionalización” o “privación de libertad”. Si bien la ley de responsabilidad penal juvenil aun no entra en vigencia, la privación de libertad a niños y adolescentes históricamente se ha llevado a cabo en nuestro país, disfrazada con múltiples eufemismos (en jerga jurídica, “medida de protección”, es el más usado) que sólo han contribuido al detrimento de los niños y jóvenes y la vulneración de sus derechos fundamentales.

Todos los adolescentes entrevistados han sido detenidos y privados de su libertad (I,II,III,IV,V) contribuyendo esto, junto con las problemáticas antes descritas, a la judicialización y criminalización, que deteriora y empeora la situación ya precaria en que se encuentran (I,24,34,36;II, 295,323,325,391;IV,84,220;V,100).

(¿Has estado preso?) *Si, en Pudahuel y en Tiempo Joven, en tiempo joven estuve 5 días en la casa uno, por robo con intimidación...tenía dos abogados y más encima iba con un mayor (V,100).*

(¿Qué opinas sobre las instituciones que conoces, desde Tiempo Joven, los COD, el hogar de Cristo?) *Dejemos a los COD de lado, no te ayudan para nada, salís peor, yo he estado varias veces en casas de menores, pero de que te ayudan si no te sirven para nada. Salís más peor (...)* *Que te dicen que cambiái, que cambiái y salís más peor, salís más...con más ganas de seguir robando, salís con más ganas de seguir robando (II,323-325).*

En este aspecto, queda en evidencia que la diferenciación jurídica entre una “medida de protección” y una sanción penal como la privación de libertad, desde las experiencias de los entrevistados, prácticamente no existe. Se percibe de la misma manera ambas situaciones, ya que implican el desarraigo de sus lugares, dejar a las personas con las que se encuentran, y el ingreso “por la fuerza” a un lugar cerrado que altera todo el funcionamiento psicosocial anterior.

6.2.1.10.- Estadías en instituciones de ayuda

Los jóvenes entrevistados, en su mayoría tuvieron algún tipo de participación en instituciones de ayuda a niños y jóvenes, estas se refieren a internados u hogares de niños, lugares de acogida, albergues u hospederías que reciben a personas en situación de calle y otros (I,II,III,V)

“(¿En el último tiempo qué momentos rescatas?) Hartos, en realidad todos, pero lo más importante haber llegado aquí (Rucalhue), me va a servir harto cuando sea más grande (I,202)

Y después llego un tío, yo estaba durmiendo en la calle, y el tío me dice sabes que nosotros somos de la Casa Acogida, te queremos invitar a que la conozcas y tú decide si te quedas” (III,16)

Las respuestas señaladas por los jóvenes ante las preguntas que aluden a las instituciones, indican que se han relacionado positivamente con algunos de estos centros (I,24;II,295;III,16) a excepción de los C.O.D, y otros centros de privación de libertad, que en teoría deben auxiliar a los niños y jóvenes, y en la práctica contribuyen a su deterioro (mencionado en el punto 2.1.9)

“El momento que considero más importante es cuando vinieron los tíos de la “Acogida” hacer un asado para el 18. La pasamos bonito...la pasamos super lindo ahí, nadie consumió drogas, todos conversando bien ahí” (II,295)

6.2.1.11.- Experiencias de trabajo infantiles

Uno de los jóvenes entrevistados manifestó haber trabajado durante su infancia (I), con el propósito inicial de contribuir a la economía familiar.

“¿Tenías cerca de catorce años y te hacías cargo de la casa? Sí, y después me puse a trabajar y ahí que me...me puse a trabajar los fines de semana para tener plata para la semana” (I,22)

El trabajar, según declara, no se caracterizó por tener objetivos definidos (I,257, 259,265) ya que, carecía de sentido, al igual que el dinero ganado, no sabía como emplearlo, además de entregárselo a su mamá, lo gastaba en golosinas y juegos.

“¿Dónde trabajaste la primera vez? En una panadería, y después una cuestión de libros y después recorrí más que...igual trabajaba por trabajar no más, no trabajaba por ohhh tenía metas con la plata...no, si ahora encuentro un trabajo sería porque necesito la plata para estudiar, no va a ser pa’...” (I,259)

6.2.1.12.- Relaciones de pareja

El estar en situación de calle, no minimiza las tareas y roles sociales propios de la etapa del desarrollo en que se encuentran los adolescentes entrevistados (I,II,III,IV,V), ello se manifiesta por medio del relato de los jóvenes en que la conformación de una relación de pareja adquiere relevancia (I,86,124,281;II,81,83,85,375,377,466,470,472,474;III,68;IV, 242, 248,250;V,68)

(¿Tú puedes ver a Yamile? ¿vas para allá?) Me quedo todos los fines de semana allá, si antes de ayer le fui a dejarle plata (II,89)

(¿Te has enamorado?)Es que no se que es enamorarse tía, uno se puede enamorar un rato y después se aburre y ya no esta enamorado, cuando chico si, estaba enamorado como de quinto a primero medio de una cabra (I,128)

(¿Pololeas?) Si, con la Claudia somos pololos hace 7 meses, es que es muy cuática (IV,242)

6.2.1.14.- Nombre-Apodo

El nombre y el apodo con que se nombran o son nombrados los jóvenes entrevistados, cobra importancia al denotar con ello el lugar que cada sujeto ocupa dentro de un grupo. Indistintamente del tiempo que cada joven ha permanecido viviendo en la calle, el nombre es una marca que no abandona, la memoria vive allí, cada uno de los entrevistado (I,II,III,IV,V) recordaba sus nombres (y apellidos).

Los seudónimos también dan cuenta del lugar desde donde cada cual se posiciona, lo que podría representarse como una “máscara” que utiliza el sujeto (II,484,510,512;IV,II;V,4), se utiliza sólo en algunos espacios (las caletas, la calle) y conlleva a demás una historia distinta al nombre.

(¿A ti como te dicen?) Romané Chico (¿Por qué?) Porque a mi taita que era ladrón le decían Romané viejo (II,482-484)

(¿Cómo te gusta que te digan por tu nombre o Romané ?) Romané...estoy acostumbrado que me digan así, los cabros me dicen romané, estoy acostumbrado que me digan así. (II,510)

(¿Cómo te llamas?) Chirigua... me dicen payaso, Payaso te dicen (¿y cómo te llamas tú?) Juan (IV,2)

6.2.2.- Origen Territorial

En este aspecto puede ser relevante que tres de los entrevistados provenían de provincias, y habían tenido un periodo de desarraigo de sus territorios natales bastante abrupto. Por una parte el entrevistado II, cuyos padres fallecieron, luego de su partida a Santiago con otros niños. Y por otra parte los entrevistados I y III, quienes, aunque se vinieron con sus madres, prácticamente

tuvieron un proceso de adaptación a la capital casi en absoluta soledad, ya que ambas madres trabajaban gran parte del día, quedando solos en sus casas.

Surge como un comentario revelador, lo señalado por el entrevistado I, quien señala provenir de “un pueblito que no conoce nadie”, haciendo alusión a una instancia territorial, que de alguna manera define lo que ha sido su propia historia. De alguien desconocido, de un pueblo desconocido, y tal vez alguien que aún no se conoce.

“De Chillán, de una comuna de Chillán que se llama Portezuelo queda en los alrededores de Chillán, es un pueblito que no conoce nadie” (I,8).

6.2.3.- Historia de los padres

Las historias familiares son aspectos que están, en términos generales, muy poco representados en sus relatos. Con excepción de los entrevistados I y IV, quienes relatan experiencias significativas con la madre (I) o con el padre (IV), aunque llenas de conflictos y dificultades, los otros entregan muy poca información sobre sus padres, a pesar de haber preguntado directamente a cada uno de ellos. Quizá los aspectos que son recordados coinciden más bien con los factores causantes de las salidas de sus casas. Por otra parte, hacer alusión a la memoria relacionada con sus frustrantes historias familiares es probablemente un ejercicio difícil y para el cual no existe motivación.

El entrevistado I es quien manifiesta haber mantenido una relación más cercana con la madre, pero a la vez es quien más críticas y conflictos señala haber tenido y mantener con ella. En esta historia resulta relevante que su madre también tuvo dificultades durante su infancia, siendo una niña trabajadora, y escapándose definitivamente de su casa, producto del maltrato propinado por su padre, y probablemente de cierto grado de independencia que entrega el dinero obtenido por el trabajo (I,4,10,234).

“Ella me la contó pero no se si creerle porque nos oculta hartas cosas, me dijo que se había ido a los 12 años de la casa porque no aguantaba que su papá le pegara...y se fue, fue la primera que se fue de la familia, eran 12 hermanos, quedaron 9, tres se murieron...ella fue la primera que se fue a trabajar a... trabajo en hartas partes hasta que me tuvo a mi cuando estuvo en Santa Ana de Chena, y de ahí eso es lo que yo” (I,234).

Posterior a ello, su madre ha ido viviendo una seguidilla de dificultades producto de la soledad en que se encuentra, debe trabajar para conseguir sustento para sus hijos, lo que motivó que dejara solos a sus hijos durante mucho tiempo (Simón se hacía cargo de su otro hermano y ella a vivía puertas adentro con el menor). Además sus historias de pareja han sido breves y sin estabilidad, y la relación con sus hermanas y padres ha estado llena de conflictos y violencia hasta ahora (I,242,248).

En el caso del entrevistado IV, es el padre quien sale representado en las historias de los progenitores. Con él vivió una situación de mucho conflicto, generado fundamentalmente por una cesantía de seis años, sumado a un consumo de alcohol adictivo, que terminó en un tratamiento de rehabilitación alcohólica. En esta situación, no es el maltrato hacia los hijos lo que caracteriza su historia con su padre, sino la conflictiva familiar y el estrés que debió enfrentar a nivel familiar. Además, él no relata situaciones de violencia y agresiones porque considera que no eran de tanto maltrato (IV,272).

“aunque estuvo un tiempo sin trabajar, 6 años, Se metió en el copete, tomaba y tomaba día y noche, ahí yo trabajaba y yo le compraba copete no había atao... después se fue p'al Peral a hacerse un tratamiento y ahora está bien” (IV, 272).

Mención especial, amerita la historia de los padres del entrevistado II, quienes habrían fallecido cuando él era aún un niño.

(¿Vivías con tú familia allá?) Con mi mamá y mi papá, pero ellos fallecieron ¿Y cómo fallecieron? a mi papá lo mataron y mi mamá falleció de cáncer (...) ¿y cuando te enteraste? Cuando tenía como 6 años (II, 24).

Sin embargo, a pesar de que prácticamente no conoció a su padre, relata que lo habría reconocido en una foto que le mostraron unas personas que conoció azarosamente, y que conocían a su padre. Esta situación, aparentemente recrea una vivencia con un fuerte contenido imaginativo, ya que es difícil que otras personas lo hubiesen reconocido como hijo de un amigo, si no conocían prácticamente su historia. La verdad es que aparece más bien como un relato que permite un cierto “cierre” o “gestalt” de su propia historia. Estos relatos, que recogen situaciones reales, aparentemente mezclados con la imaginación, fueron observados en varios entrevistados (I,II,V).

“Cómo sabías que él venía para acá? porque ahora yo me enyunte con otros viejos que andan choreando me dijeron oye vos te parecís a tu papá Ellos conocían a tú papá... Si pero a mí no... me mostraron una foto y aparecían todos los compañeros vestidos de cuero... ¡bah! dije si es mi taita... ya buena como estay... ¿No te acordabas de él? De la cara no más... ¿Qué edad tenía tú cuando él ya no...? A los 6 años ¿ÉL falleció? Lo mataron... está en Europa”. (II,492-500).

Esta historia permite al entrevistado II, recibir un apodo, que era el mismo de su padre, al que se le agrega el adjetivo “chico”. Este “bautismo” le permite generar toda una “hilación” con la historia de su padre (y un cierto vínculo) y también generar una idea de proyecto hacia el futuro.

¿A ti como te dicen albert? Romané Chico. ¿Por qué? porque a mi taita que era ladrón le decían Romané viejo (II, 486).

6.2.4.- Relación con los padres

Para todos los adolescentes entrevistados, con excepción del entrevistado II, cuyos padres habrían fallecido durante su infancia, sus relaciones con sus padres son sumamente significativas, y aparentemente, no se miden por la frecuencia, sino por cierta cualidad de ellas (dada en general por ellos mismos

más que por sus padres). Los entrevistados sienten un apoyo por parte de sus padres, especialmente de sus madres (I,130,142; III,12,202;IV,40,24,76,152,168), aunque las relaciones con ellas son fundamentalmente contactos esporádicos en la calle o en los programas que los adolescentes frecuentan (I,III,IV,V).

“Tengo contacto con los dos, igual mi mamá se preocupa, si le pido algo me lo compra pero no volvería a vivir con ella, irme con ella sería dejar de estudiar y eso es lo que no quiero, aparte que ella no es constante, me dice que me puede ayudar pero en realidad uno de esos días me va a dejar botado” (I, 42).

Sin embargo, este apoyo responde más a un deseo íntimo de ellos, ya que no amerita mucho análisis el hecho de sentir un temor y una incertidumbre, por saber si ese cariño y apoyo realmente se va a llevar a cabo. La verdad es que se trata más bien de una promesa que podría derivar de la fantasía – que les ha permitido sobrevivir pensando en un apoyo cercano por parte de sus figuras maternas- sin muchos elementos de posibilidad o de realidad. O por otra parte, pudiera significar más bien, el apoyo y cariño que “ellos” tienen por sus madres, más que el que sus madres efectivamente han mostrado por ellos. Efectivamente sus madres habrían mostrado un importante grado de despreocupación por su cuidado y protección durante sus infancias, y en otro caso, mostrando su preocupación siendo proveedora en términos económicos (I,42).

“ahí andaba macheteando, macheteaba en las plazas me arrancaba de la plaza y salía del colegio y llegaba a la casa ni me cambiaba de ropa y decía “mami voy a los videos” y decía “ya anda po”, y no sabía a cuál y me iba pa’ la gran avenida” (IV, 162).

“nos iba a dejar donde mi tía y nos mandaba plata todos los meses” (I,10).

En la actualidad, las relaciones con sus madres parecieran estar depositadas en la motivación de los adolescentes, más que en la necesidad de sus madres de estar con sus hijos. Los adolescentes entrevistados han debido adaptarse a unas madres que entregan muy poca disposición o preocupación por

ellos. En sus discursos suele identificarse un sentimiento de ilusión, pero de desesperanza también, acerca de la relación posible con sus madres.

“Me van a ver al hogar (Hogar de Cristo) igual, me van a ver... mi mamá va una vez cada tres meses, cuando puede igual... con ella me llevo bien” (III, 198).

“Tengo contacto con los dos, igual mi mamá se preocupa, si le pido algo me lo compra, pero no volvería a vivir con ella, irme con ella sería dejar de estudiar y eso es lo que no quiero, aparte que ella no es constante, me dice que me puede ayudar pero en realidad uno de esos días me va a dejar botado, mi papá es distinto, mi papá...nunca viví con mi papá, incluso parece que no es ni mi papá, tengo otro apellido, no el del, y el sabe (...) pero igual es bacán él, si falta algo me lo compra.. pero igual hay que andar apurándolos porque si no (...) pero igual a veces ellos se desaparecen” (I,42).

Las figuras paternas son más ausentes que las madres en las historias de los entrevistados, y sus relaciones con ellos se limitan a lo que ellos denominan “tener contacto”, haciendo alusión a la casi ausencia absoluta de vínculos afectivos con ellos (I,10,42;IV,112).

“y en Chillán también vive mi papá, me quedaba cerca para ir a verlo, estaba en contacto con él también” (I,10).

Con respecto a las relaciones actuales con sus padres (varones), existe mucha heterogeneidad, en cuanto a las formas de relacionarse con ellos. Desde la ausencia total de relación por el fallecimiento de éste (II), el tener una relación mediada por el consumo y los aspectos materiales (I), hasta la relación conflictiva y violenta (III,IV,V). La forma en que se han dado estas relaciones, aparentemente han sido las mismas desde sus infancias, cambiando sólo por el hecho que ellos decidieron salir de sus hogares, lo que de alguna forma los ayudó a disminuir el estrés que les provocaban las situaciones conflictivas y amenazantes (III, 136, 138,198; IV,112).

“Tú los visitas? Para el 18 no más... una vez al año... es que con mi papá no se puede estar porque él se cura y empieza a hablar cochinas... por eso no vivimos con él, yo ni mi hermana...” (III,198).

Sólo uno de los entrevistados, manifestó que ambos padres lo iban a buscar a la calle, para invitarlo a que se fuera a su casa, con promesas de que las cosas iban a cambiar, basados en que su padre había dejado el alcohol y que su madre se encontraba trabajando, junto con cierto grado de “madurez” de sus padres, y de algún modo reconociendo la negligencia que habían tenido anteriormente.

“El domingo me vino a buscar mi mamita me vino a buscar mi taita pa’ llevarme pa’ la casa, pero no me fui con ellos (...) Porque yo les dije algo y algo... les prometí les dije, ya mami, ya váyase pa’ la casa no más y yo me voy a la noche, y mi mami confió en mí y se fue pa’ la casa (...) Claro, como meterle el dos. Ellos confiaron en mí, ya pero llega a la casa... sí a la noche me voy... a la noche me voy. Llegó la noche y saque un tarro de neo y adonde... y me quede afuera...” (IV,98).

A pesar que en este caso el entrevistado manifiesta el deseo de volver a su casa, la ausencia de un “apego” familiar, de rutinas, o de una cotidianeidad que lo vincule, termina por impedir que esta decisión sea duradera.

“La familia no más, quiero puro estar con ellos no más, yo se que igual llego a mi casa y me atienden bacán, pero es que no se poh uno de repente...y vamos pa’ la calle. No se, cuando llego a mi casa, por ser yo llego ya hoy día en la noche a mi casa, están todos durmiendo, el martes en la mañana se fueron todos a trabajar no se poh, como que no los veo mucho, entonces a qué voy a ir pa’ la casa si igual puedo ir un fin de semana pa’ estar con mi mami, pero de repente me van a empezar a decir cuestiones pa’ que estay metido en la droga, quédate con nosotros y como que de repente me entra el diablo en la cabeza y dice ya si me van a decir eso mejor me voy... y uno se aleja poh, se aleja de la familia porque no quiere el apoyo de la familia” (IV,150).

6.3.- Y el porvenir que no ha llegado (EL MAÑANA)

El proyecto de vida que un sujeto elabora, ya sea, a un corto o a un largo plazo, referente a cuestiones programadas con antelación, o bien a situaciones que responden a contingencias, requiere necesariamente, de una mirada profunda y crítica, ya que en ello se juega el devenir de cada sujeto.

Los proyectos de vida encierran una complejidad titánica, sin embargo, es relevante para el fin del análisis de los datos, que las respuestas de los jóvenes entrevistados, se aprecian con poca elaboración, tanto en el plano de las ideas, como de las emociones, ello da pie a especular, que el futuro, imaginado como una posibilidad de vida distinta al presente, sea convertido, necesariamente y para fines de supervivencia, en un presente situacional o presentificado, ya que, bajo éste criterio, no es requerido confrontarse con un supuesto porvenir tanto, o más lúgubre que el presente que encierra la vida de los jóvenes en situación de calle.

El siguiente apartado describe los resultados de las entrevistas a los jóvenes, con relación a como proyectan su vida hacia el futuro. Para éste fin se estableció cinco temáticas a considerar, el proyecto vital con relación a la vivienda y seguridad, a las expectativas laborales, al mundo educacional, a la familia y por último, en término de realización personal.

Proyecto de vida	En términos de vivienda y seguridad
	En términos laborales
	En términos educacionales
	En términos familiares
	En términos de realización personal

6.3.1.- En términos de vivienda y seguridad

Como se mencionó anteriormente, para los entrevistados la necesidad de un cambio en sus vidas, implica dejar la situación de calle en que se encuentran algunos de ellos (II,283,413; III,14). Esto puede significar, en términos inaugurales, construir un esbozo de como se proyectan hacia el futuro (II, 73; V,24) pues el presente se muestra, dada su condición, incierto y precario (I,216;220).

“Llevaba como tres meses peleando con los chicos allá en Puerto Montt, y un día volado... aspirando, en el 2001, el 2000, no el 2001, les dije cabros yo no voy a juntarme con ustedes porque... no sé, yo quiero cambiar, no quiero andar en lo mismo, y nadie de los chicos me creyeron” (III,14).

“Después voy a tenerme que ir de acá, tenemos que ver donde me voy a ir, esas son las cuestiones que dificultan, el Estado de mierda (...) como de los 18 a los 20 te ponís a pensar que voy a ser de tu vida, que no soy nada, mirai para atrás no veí nada” (I,216).

Este “esbozo” de posibilidad, se puede adjudicar a la tenencia de una vivienda, sin embargo, esta posibilidad es más bien una idea que se tiene, pero que, por las condiciones etareas, familiares y socio-económicas, corresponden más a un deseo de seguridad futura, en un presente incierto. La seguridad vital, que dan cuenta los jóvenes en sus respuestas, está ajena al mundo callejero, y se representa en el imaginario cercana al asentamiento parcial que otorga una vivienda-habitación, además de ser considerada ésta como uno de los ejes de la inclusión social (I,206; III,204).

“Mi ilusión no es tener un auto, o tener una casa... igual como que me ha dado en el último tiempo juntar plata, comprarme una casa, aunque sea chica, ese es mi sueño de consumismo, comprarme una casa prefabricada de esas que hay por la carretera, ese es mi sueño consumista, comprarme una casa” (I,206)

6.3.2.- En términos laborales

La vida en situación de calle profundizó y generó una serie de conflictos personales que contribuyeron al detrimento de los adolescentes entrevistados, y con ello, a sus expectativas futuras (I,24; II,129)). La exclusión social vivida desde los ámbitos familiares, educacionales y sociales en general, no imposibilitan que la posibilidad de inclusión, en una de las áreas más significativas del ser humano, el trabajo, se presente como una posibilidad cercana y real, aunque el fin de dicha actividad se concentra en ganar dinero para fines concretos (I,259,267) más que cualquier alusión a obtener una ganancia secundaria, como por ejemplo, la realización personal.

“igual trabajaba por trabajar no más, no trabajaba por ¿ohhh tenía metas con la plata!... no... si ahora encuentro un trabajo sería porque necesito la plata para estudiar, no va a ser pa’...” (I,259).

Llama la atención, que los jóvenes que enfatizan en sus proyectos de vida orientados hacia el trabajo, son las personas con mayor edad dentro del grupo de entrevistados, y a la vez, los que han recibido un apresto o iniciación laboral, en talleres ya sea en las Ongs. en que han participado, o en un COD, CERECO o simplemente la cárcel (II,231,233,405,411).

“Mi principal sueño es como le dije, tener un taller para trabajar en cuero (...) o si no me pongo... por aquí por allá me consigo cuero, me consigo cuero, las herramientas, y me pongo a trabajar aquí mismo, me pongo a hacer los trabajos... y los fines de semana me pongo con un paño ahí en el puente a vender los trabajos en cuero, y de a poco voy tirando para arriba, sé hacer hasta chamarras yo, sé hacer chamarras, morrales, a pura mano sí” (II,405-411).

Cabe mencionar que en el discurso de los jóvenes entrevistados, el concepto trabajo se torna polisémico (tal como se señaló en el punto 1.2.2.3.4.-) ya que, al estar inmersos en condiciones en extremo precarias, cualquier posibilidad de obtener ganancias económicas en forma casi inmediata y que garanticen la sobrevivencia (entiéndase básicamente la alimentación y abrigo) y que además implique cierto grado de esfuerzo, será comprendido como trabajo, ya sea éste ajustado a la ley o bordeando la misma. Ante ello y a modo de ejemplo,

vender helados en las micros es una de las “actividades laborales” descritas, en forma más recurrente (I,129).

“(Con relación a los cuidados que necesita su hija) Igual me preocupa porque es gasto, pero igual movilizándose por aquí por acá... pesco una caja de helados y me pongo a vender en las micros, ya que no puedo trabajar en un trabajo estable, pesco una caja de helados y me pongo a vender en las micros” (I,129).

6.3.3.- En términos educacionales

Conforme a los resultados obtenidos, la mayoría de los jóvenes no considera la educación como un elemento significativo que favorezca la construcción de un futuro distinto y mejor que el que tienen, sólo un entrevistado ha señalado interés por terminar sus educación, y proyectarse hacia el futuro en base a una profesión académica (I,24,78, 206,212,214).

“Y acá después yo siempre he estudiado, me ha gustado harto, la filosofía me gusta, y me puse a estudiar, igual terminar el 3º y 4º, lo estoy terminando, quiero entrar a la universidad, igual todos están nerviosos, yo igual, quiero seguir estudiando, estoy haciendo un preuniversitario, estudio todo el día” (I,24).

A pesar de lo anterior, algunos entrevistados demuestran un interés incipiente por estudiar, pero al decir estudiar, no se refieren a una situación proyectada o concreta, sino más bien una intención posible (I,III,V). Sin embargo, el insertarse en el mundo educacional (básico o medio), de todas formas es percibido como una situación positiva para el porvenir.

“Uno ya esta en otra cosa, piensa de otra manera, más como adulto (...) Pienso en otras cuestiones... estoy estudiando, ya no estoy en ese mundo” (III,48).

Lo que podría interpretarse como una alternativa real que se instala en el imaginario y posibilitaría el cambiar la situación de vida en que se encuentran, es

decir dejar la calle, los no lugares y tornarse ciudadanos, una esperanza reiterada, depositada en el discurso colectivo (II,283,413; III,14).

“(¿Qué otra cosa a cerca de ti es importante y no la preguntamos?) “Cosas importantes... salir luego de aquí... eso es lo que me importa a mí” (II,413).

El estudiar se posiciona como una alternativa concreta y real, considerando que varias instituciones que realizan intervenciones con niños y jóvenes en situación de calle, han realizado proyectos con relación a insertar a este grupo en el ámbito escolar, independiente del éxito que alcancen dichas iniciativas, los adolescentes han experimentado cercanía con la escuela, por ende, la factibilidad de acceder a ella en alguna de sus formas.

6.3.4.- Familia

Los niños y jóvenes en situación de calle, según lo documentado para los objetivos de ésta investigación, han sido expulsados de sus familias de origen ya sea en forma explícita, o tácitamente al no generar estrategias adecuadas de contención, y evitar con ello la salida temprana del hogar familiar. Ante ello, resulta fundamental como se instala en el imaginario la formación de una familia, que supone como propósito, reparar las propias carencias y cortar el circuito de exclusión que los entrevistados han vivido (II,115, 241; III,202).

“(¿Qué otro sueño tienes?) Un sueño... haber... un sueño que más tengo es ver a mi hija crecer bien, ojalá que nunca yo... si Dios quiere... esté detenido, porque... ni Dios lo quiera, si llego a caer detenido ahora voy a hacer hartos años, y eso es lo que no quiero yo, quiero ver crecer a mi hija. Que crezca con su papá y su mamá al lado” (II,241).

La construcción de la familia, considerada como un proyecto a futuro, se orienta en el discurso de los entrevistados hacia la formación de una familia propia, y omitiendo proyectarse junto a sus familias de origen. La familia que

proyectan o “sueñan” formar los jóvenes (I,206; III,202,206) no remite a una planificación dentro de un relato más elaborado, con metas concretas que perseguir, sino que se instala como un anhelo, una posibilidad romántica, no inmediata.

“(¿Cuáles son tus sueños?) Tener mi casa, mi familia, eso no más... pero no casarme así... casarme no” (III,202).

Sólo un joven de los entrevistados infiere que formar una familia implica un esfuerzo superior, que significaría posponer algunos proyectos personales (I,206,208).

“Una familia, igual una familia pero eso es para más adelante, mi sueño de ahora es estudiar no más (...) Si, por que igual... para más adelante, quiero disfrutar la vida primero” (I,206-208).

6.3.5.- Realización Personal

Proyectarse hacia el futuro, implica una serie de riesgos que aumenta el sufrimiento de los adolescentes entrevistados, pues si se recrea el presente como incierto y precario, el futuro, se percibe ominoso y desesperanzador (III, 216; IV, 88), por ello se explicaría lo escueto de las respuestas, y por lo tanto, la ausencia de un proyecto que trascienda la necesidad de sobrevivir a diario, y se constituya como una posibilidad de realización personal. Si los elementos básicos que garantizan los mínimos necesarios para sobrevivir no se han resuelto en los jóvenes en situación de calle, ilusamente se puede aspirar a formar proyectos con miras a la autorrealización .

(Pero como te imaginas el futuro) “No se poh.... no quiero imaginarme mucho tampoco” (IV, 88).

7.- Síntesis Interpretativa

En este capítulo se presentan elementos que resultan significativos a partir del análisis descriptivo. Son los principales ejes temáticos que adquirieron relevancia a través de la codificación abierta.

7.1.- La Coraza como estrategia de defensa en “la ley de la calle”

Un elemento destacado dentro de los resultados descritos, es lo denominado como *coraza*, éste concepto adquiere una lectura polisémica dentro del discurso, ya que en primer lugar, la *coraza* se torna indispensable para vivir en situación de calle, pues se convierte, metafóricamente, en una armadura, con la cual se puede enfrentar la batalla de lo cotidiano.

La *coraza*, en una primera lectura representa un mecanismo defensivo de alta eficacia, con el cual se evitan aquellas emociones que provocan sufrimiento, pues remiten al sujeto hacia episodios biográficos dolorosos y traumáticos no abordados ni reparados. De acuerdo a las respuestas de los adolescentes, esta situación fue consecuencia de la falta de una figura significativa que acompañara un proceso de “cura” o reparación. Esto resulta relevante en el análisis de las entrevistas de los jóvenes, ya que existe un riesgo de profundo deterioro, por las experiencias no mediatizadas que el joven ha tenido, es decir, el adolescente sale del proceso de intercomunicación específica del ser humano, el mirar, oír, hablar a otro desde sus vivencias afectivas y aflictivas, para concentrarse en un juego egocéntrico y monótono, en donde su intimidad es relegada hacia espacios ocultos para el joven. Incluso el propio nombre, es olvidado para dar paso a un seudónimo, gracias al cual se reconoce, y es reconocido por otros. Es un fenómeno complejo, que implica un importante grado de “división” o “disociación” interna, de sus propias experiencias, permitiendo no ser interferido en su cotidianeidad por esta tormenta emocional de dolor y sufrimiento.

La elección de un seudónimo no es gratuito al pensar en la *coraza* como parte de un proceso de formación de una “seudo” identidad, pues, continuando con la metáfora de la armadura, las vivencias en la calle promueven, para el propio bienestar del joven, la formación de estrategias emocionales de defensa que posibilitan y garantizan la vida en un medio extremo y hostil. La identidad que se está constituyendo sufre innumerables tropiezos, los que apuntan básicamente a reemplazar u ocultar aquellos aspectos de su identidad que lo remiten a cuestiones vivenciales complejas, dolorosas, o socialmente no permitidas (v.g. llorar, tener miedo, ser débil).

En definitiva, se adopta una identidad que propicia y le permite la adaptación al joven a las “caletas” y la vida en la calle. La situación vital en que se encuentran los entrevistados (situación de calle), es un factor que imposibilitaría, en alguna medida, el encuentro de ellos con sus historias, generándose estrategias evasivas para no contactarse con los propios afectos, como por ejemplo, no mantener relaciones de amistad que impliquen intimidad, reiteradamente lo señalan en las entrevistas, “en la calle no hay amigos”. Además el consumo de drogas y alcohol, se ofrece como otra alternativa para evitar el contacto con situaciones frustrantes y dolorosas. En definitiva, la amistad u otra situación que signifique exponer sus sentimientos, es vedada pues va en detrimento del joven.

En esta línea, para los niños y jóvenes que están en situación de calle, mostrarse sensibles y llorar, es una declaración ante los otros de debilidad, por ende, de vulnerabilidad. Exponer esta debilidad es perjudicial para quienes viven en condiciones tan precarias, porque se ha aprendido que la calle y todo lo que ella encierra (ley de la calle), requiere no ser débil, ya que ello refiere a quedar indefenso ante las palabras, intenciones y actos de los otros, en rigor, sus iguales (que a pesar de ello no se les puede considerar cercanos, *amigos* en términos más coloquiales, pues encarnan al enemigo del que hay que cuidarse).

La indefensión que puede generar la exposición de emociones también puede adquirir otra mirada, como la pérdida de un lugar de privilegio o status ante el grupo. Esto alude a una mirada casi *darwiniana*, que se enfrasca en una verdadera pugna por la existencia, donde quien se muestra débil es posible blanco de afrenta o lástima. Esta “debilidad” excluye incluso del propio grupo, restándole el lugar que ocupaba ante los otros, menoscabando su imagen. Esta pugna es un dilema que diariamente es necesario resolver y reforzar en el grupo.

La “sensibilidad”, por lo tanto, es interpretada por los otros como señal de debilidad, ya que, entre otros elementos, rompe con el rol masculino, exacerbado y deseado por los grupos de referencia de los adolescentes entrevistados. Esto responde a modelos culturales que se asemejan a las vivencias y exigencias de la vida carcelaria, en donde los roles, desde una perspectiva de género, son claramente definidos y diferenciados, y donde también, la elección de cada uno de ellos, determina en cierta medida la supervivencia en ambientes y situaciones de alto riesgo.

Fundamentando lo anterior, por medio del relato de los jóvenes, la *coraza* se forma a raíz de reiteradas experiencias dolorosas, lo que implicaría además que éste mecanismo actúa como soporte y barrera ante episodios insoportables.

7.2.- Necesidades básicas de supervivencia y apoyo.

De acuerdo a los antecedentes señalados en las entrevistas desarrolladas, los adolescentes en situación de calle se encuentran en una condición de insatisfacción de sus necesidades básicas que permiten la supervivencia. Es decir, producto de la precariedad de las condiciones de vida en calle, los niños y adolescentes que permanecen en tal situación están en riesgo de ver vulnerada su integridad vital.

Como primer aspecto, se encuentra el requerimiento diario que deben resolver los jóvenes en cuanto a su alimentación, abrigo, habitabilidad e higiene. Estas condiciones que suelen estar “garantizadas” en la mayoría de los niños y adolescentes, se presentan como el principal motivo diario de su comportamiento y quehacer social. El cómo se conseguirán estos recursos es la pregunta diaria que un niño o adolescente en situación de calle se debe hacer, necesidad que se traduce en un requerimiento económico.

Un aspecto que puede resultar incomprensible en una primera lectura, es el hecho de que estos adolescentes prefieran comprar solventes volátiles (bencina, pegamento, solución de tolueno, etc.) antes que algo de comida. Quizá la respuesta se encuentre en el hecho que estas drogas no sólo permiten quitar el hambre y el frío (por sus efectos anorexígenos y de aumento de la sensación térmica corporal), sino que además permiten un refugio en la fantasía que posibilita evadirse de los momentos difíciles y “pasar” el día de manera más rápida y con una mayor sensación de bienestar.

Por otra parte, existe una conciencia en los entrevistados acerca de las carencias a nivel afectivo, especialmente producto de la ausencia de figuras significativas familiares. La “sensación” de ausencia de las figuras paternas es una carencia presente. Sin embargo, tal como se señaló en el capítulo anterior, no es la presencia física de los padres, lo que declaran como una necesidad, sino el “cariño” que ellos pudieran entregar. Es decir hacen alusión a cómo la presencia de ese “vínculo” pudo o puede ser fundamental para sus vidas. En términos generales, reconocen que haber contado con el cuidado y protección de sus padres, probablemente habría significado la presencia de menos dificultades personales, y mejores perspectivas de futuro, y por tanto un presente más halagüeño.

La presencia de los educadores como otros que entregan un apoyo y cariño, es un elemento clave en los análisis, ya que los jóvenes ven restringidas

sus capacidades de establecer vinculaciones sociales “sanadoras”, “reparadoras” o resilientes”, por ello observan a los educadores como figuras claves, que de alguna manera suplen las carencias y vacíos afectivos dejadas por la ausencia de sus figuras paternas. Es una necesidad de sentirse apoyado y a la vez querido incondicionalmente por una persona que proyecte mayor estabilidad, protección y seguridad. Esta aceptación, tal como lo señalamos, se expresaría en la aceptación de la persona con todas las dificultades que se pudieran asociar a la vida en la calle (andar sucio, consumir de drogas, etc.). Un apoyo que acompañe, más que exija cambios complejos. Sin embargo, los jóvenes entrevistados requieren que este apoyo se manifieste mediante actitudes “evidentes” de cariño, así como también, se generen relaciones de confianza, para poder vincularse con el otro de una manera que permita compartir, además de su cotidianeidad, su historia, sus penas y sus sueños. Probablemente sea esta una explicación para la necesidad de establecer relaciones “semifamiliares” con ellos, por ejemplo denominarlos “tíos” o “padrinos”.

7.3.- Identidad: Diferencia y discriminación.

El proceso de constitución de identidad se comprende como una dialéctica necesaria e inevitable entre un sujeto y los otros que lo rodean, entiéndase por otros al círculo más próximo como la familia, los grupos de referencia, y más distantes, pero no por ello menos importantes las instituciones como la escuela, entre otras. El desarrollo de la identidad supone la presencia de unas relaciones de confianza básicas que aseguren no tener que comprometer su propia integridad por las situaciones que el medio le ofrece.

La configuración de la identidad, se puede leer como un proceso extenso y en constante reformulación que define los diversos cambios que sufre un sujeto, cambios que se ven inducidos, motivados y reforzados por “los otros”, ésta relación al denominarse como dialéctica, puede ejemplificarse a través de la metáfora del espejo, en la cual una persona, al mirar su reflejo en la superficie, ve

retornar una imagen alienada, que en definitiva forma la autoimagen de quien se mira, es decir, el sujeto constituye su imagen sólo ante la devolución de la imagen del espejo. Para imprimir la requerida humanidad al proceso de formación de la identidad, es indispensable que el “espejo” trascienda al artefacto y se instale en un intercambio entre el sujeto y los otros, así como para el recién nacido el “espejo” primero será el rostro de la madre, en la medida que éste crece, quien le devuelve la imagen que dará indicios sobre la constitución de la identidad, será el grupo, independiente el grado de cercanía que tenga con él.

Este proceso es de suma relevancia para el análisis, ya que, los adolescentes entrevistados en situación de calle, no son categorizados sólo por su condición circunstancial de vivir en la calle, ni son estigmatizados por un quehacer particular, referido a un atributo desacreditador en las interacciones sociales, como por ejemplo el robar; sino están marcados por una condición que responde al Ser, “son de la calle”, es decir, la discriminación de los otros apunta en su totalidad a su identidad, en la medida que los otros lo estigmatizan con un determinado rótulo, el sujeto va incorporando tales miradas, como se incorpora la imagen reflejada en un espejo, sin embargo, niños y jóvenes en situación de calle, y como anteriormente se mencionó, son rotulados, y en conclusión estigmatizados por su identidad, por lo que son, no por la actividad que ejercen, en esa línea, la calle es un espacio que les confirió identidad a los jóvenes: son de la calle.

La paradoja se genera a partir de esta relación de diferenciación con los otros, se instala como un circuito, pues los otros lo discriminan (de acuerdo a sus propias categorizaciones los otros serían, cuicos, flaites, cabros de familia, por ejemplo) y esta mirada de diferencia le posibilita posicionarse de un lugar particular, al definir a los otros, se define él, sólo en ésta diferenciación él adolescente encuentra un lugar. Por lo tanto, la categorización que realiza de los otros, aparece como sumamente rígida, pues al estar inmerso en situaciones de alta tensión, frustración y riesgo, le es fundamental para lograr cierta lucidez y reparación afectiva, clasificar a otros, aunque ello signifique categorías

superficiales y hasta prejuiciosas, ya que entre la incertidumbre y amenaza que significa vivir en la calle, la ambición de saber quien es el otro, le garantiza saber sobre su propia identidad.

La categoría en la que los jóvenes se ubican para hablar de los otros es difusa, no esta conformada por un nosotros, sólo se instala en esta agrupación cuando se describen a si mismos como pobres, allí asumen una mirada colectiva, sin embargo, el estar en la calle no confiere una categoría que implique hablar de nosotros, pareciera que la calle y sus implicancias alcanzara un tono casi anecdótico, una situación entre paréntesis en la vida de los adolescentes entrevistados.

7.4.- Proyecto de vida v/s Plan de supervivencia: presente “presentificado”

El representar la vida futura, y desarrollar un proyecto de vida, es una tarea que involucra mucho tiempo, apoyo y energía. En general, este proceso se refiere a un aspecto de la vida que se desarrolla y elabora en el tiempo, pudiendo involucrar una importante cantidad de años, y muchos momentos de duda, incertidumbre y cambio. Implica la elaboración de metas, planes, objetivos y sueños, que a la larga motivan la conducta de los individuos.

En el caso de los jóvenes entrevistados, estos elementos se aprecian con poca elaboración, tanto en el plano de las ideas, como de las emociones. En sus discursos se encuentra muy pobremente representado este aspecto, utilizando más bien ciertas frases de uso cotidiano, pero que en este caso refieren más bien a los estatus que estas situaciones representan, más que a las acciones concretas que fueran necesario seguir para llegar a dichas proyecciones. Frases como “quiero cambiar”, quiero dejar la calle”, quiero estar con mi familia”, quiero estudiar”, refieren más bien a deseos (a veces ni siquiera bocetos o esbozos de una proyección futura) que a proyectos de futuro para sus vidas. El verbalizar

estos deseos, permite que los jóvenes sientan que estas realidades se pueden encontrar muy cercanas, a la vez que se convierten en una promesa o apuesta que podría llevarse a cabo (si las condiciones cambiaran). Además, estas palabras suelen provocar el beneplácito de los oyentes, instando a la persona a seguirlas y reforzando con apoyo dichos deseos (funcionalidad).

Esto da pie a especular, que el futuro, imaginado como una posibilidad de vida distinta al presente, sea convertido, necesariamente y para fines de supervivencia, en un presente situacional o “presentificado”, en un “sólo aquí” y “sólo ahora”, dónde lo inmediato es el principal motivo del actuar cotidiano. Bajo éste criterio, no es requerido confrontarse con un supuesto porvenir tanto, o más lúgubre que el presente que encierra la vida de los jóvenes en situación de calle. En este sentido, la desesperanza o la resignación son estrategias que permiten no involucrarse con procesos de cambio que serán demasiado dolorosos y tal vez, torturantes.

Además, no se cuenta con un soporte sobre el cual se pueda construir un proyecto. Tanto en términos socio-económicos, como de presencia de modelos significativos.

La precariedad de las condiciones de calle, es un aspecto fundamental a la hora de evaluar las posibilidades de futuro. El extremo aislamiento y exclusión en que se encuentran, es una situación que impide la accesibilidad y viabilidad de proyectos que pueden ser interesantes y valorados, como estudiar o trabajar. Pero estudiar cuando no se cuenta con familia, no se cuenta con vivienda, no se cuenta con recursos, no se cuenta con apoderado, ni se tiene los refuerzos y motivaciones de otros, como tampoco se cuenta con las bases (educativas) para incorporarse por ejemplo a un nivel educacional de acuerdo a su edad, o a un trabajo que realmente le permita desarrollarse y crecer como persona, lleva a que estas posibilidades prácticamente no se planteen, para ellos, como posibles o al alcance.

Otro aspecto relevante es la ausencia de modelos significativos cercanos, que ofrezcan alternativas de identificación y de modelaje que promueva la generación de proyectos viables a futuro. Las historias familiares están llenas de conflictos y de relaciones con los otros que pueden señalarse como sin implicancias afectivas profundas o vinculares. En este aspecto, resultó clave las experiencias de los entrevistados con los educadores de los programas de apoyo social, como el Hogar de Cristo o el Senamovil. Ellos se transforman en verdaderos modelos para los jóvenes, sin embargo, son modelos “externos”, “ajenos” o “foraneos”, que de partida, aunque ofrecen posibilidades de compartir momentos educativos y positivos, no son una compañía en todo su proceso, como lo suele ser una madre o un padre de acuerdo a los roles esperados socialmente..

Para pasar de las necesidades presentes (que se requieren ahora) a las necesidades más planificadas, y tal vez, más maduras, se requiere un contexto, un soporte, contención, y apoyo que en estos casos no existe, por ello más que un proyecto de vida, podemos encontrar un plan para la “sobrevivencia”, una serie de expectativas que pretenden enfrentar la emergencia y urgencia de la continuidad para el día de mañana, y no necesariamente, para el “mañana” como metafóricamente se le llama al futuro a mediano o largo plazo.

7.5.- Los recursos: “El niño en busca de sentido”

Referirse a niños y adolescentes en situación de calle, evoca necesariamente el dramatismo de sus biografías, y la precariedad en que ellos viven, esta mirada actúa muchas veces como un muro que dificulta e impide reconocer los recursos que poseen los niños y jóvenes. Recursos que se traducen en habilidades tanto personales como grupales.

La capacidad, que han demostrado tener los adolescentes entrevistados para sobrevivir en condiciones y ambientes adversos, lleno de riesgos y peligros, implica la posesión de determinadas habilidades y características personales inmensamente eficaces y resilientes que les han dado soporte y garantía de supervivencia, en situaciones y lugares en donde las experiencias lesivas y la proximidad a los daños e incluso a la muerte, son cuestiones cotidianas. Estos riesgos, que pueden llegar a ser riesgos vitales, se manifiestan de varios modos: explotación sexual, maltrato de pares, uso y abuso de drogas, autoagresiones, peleas, violencia de parte de autoridades policiales, entre otros.

Las amenazas que se evidencian en la calle, para ser sorteadas con éxito, requieren de capacidades referidas a tipos de inteligencia muy concreta, centrada en la acción e intervención del medio, cuestión que les permitirá resolver rápidamente dilemas que para una persona, no sometida a los rigores de los entrevistados, significaría una constante sensación de frustración y fracaso.

Los niños y jóvenes en situación de calle, como primera estrategia para sobrevivir, se reúnen en grupos: las “caletas”, esta forma primaria de búsqueda de supervivencia, se funda en la necesidad de cuidarse del evidente estado de vulnerabilidad en que se encuentran, al estar en grupo garantiza, en cierta medida, la alimentación, el abrigo (el colectivo físicamente se agrupa para darse calor), y principalmente la protección ante posibles agresiones.

El estar reunidos y el pertenecer a “caletas”, representa para los adolescentes algunos beneficios, pero también implica la creación de estrategias para retribuir al grupo, por ejemplo la búsqueda de recursos (dinero y alimentos) para ello, la incursión en actividades informales o de la denominada “economía sumergida” (comercio callejero, limpieza de parabrisas, etc.) e incluso delictivas, denota la capacidad de los jóvenes de conseguir los recursos económicos que le permitan satisfacer sus necesidades más básicas. En definitiva, suspendiendo el

análisis moral que puedan requerir algunas de las actividades que han realizado, les permite sobrellevar la calle y su ley, y fundamentalmente permanecer vivos.

El conocimiento del lugar o habitat en el que viven se transforma en información fundamental para el manejo diario en la calle. Saber dónde y cómo se puede conseguir comida, una ducha, recursos, cómo evitar situaciones peligrosas, dentro de las que se encuentra estar alejados de la policía. Los niños y adolescentes generan toda una rutina y una ruta diaria, con la que organizan sus vivencias diarias.

Como otra capacidad destacada de los adolescentes entrevistados, se distingue la utilización de mecanismos como las *corazas*, las cuales posibilitan enfrentar lo cotidiano, con cierta entereza, generando en ello, una suerte de fortificación de las mismas, no volviéndolas rígidas, sino perfeccionándolas para hacerlas más efectivas. A pesar de la aparente autosuficiencia demostrada, los jóvenes reiteran los deseos de cambiar su situación, dejar la calle, estudiar, es decir, la desesperanza como bloqueo e imposibilidad de movimiento, no se ha consolidado, aunque se represente sólo en el discurso y no a través de la acción, abre una posibilidad a los entrevistados; la necesidad de otros significativos, a quien recurrir y en quien confiar, demuestra, que el lazo social, no se ha fracturado por completo.

Otra de las habilidades que se adquieren es una importante capacidad de diversión y recreación que es parte de la forma como los niños y adolescentes enfrentan diariamente las vicisitudes de la calle. Ellos lo señalan como la capacidad de no aburrirse en la calle. A esto se agrega un sentido del humor muy desarrollado que permite reirse de si mismos, de los otros, y de toda situación de la cual se pueda decir algo gracioso. El humor se percibe fácilmente al conversar o interactuar con ellos.

8.- Conclusiones

A continuación se desarrollan algunas conclusiones que reúnen e integran tanto los elementos descriptivos, interpretativos y teóricos.

Identidad Deteriorada v/s Identidad Callejera : Alternativa de Escape

De acuerdo a los planteamientos de Erikson (1993), el desarrollo del ciclo vital humano se puede entender en base a tres principios de organización. Estos principios, que son procesos inherentes al desarrollo humano implican la experiencia de un “yo” individual, en su cualidad biológica y también en su pertenencia a un quehacer social. Desde este aspecto resulta fundamental comprender el proceso de configuración de la identidad de los jóvenes entrevistados, quienes han presentado un periodo de crisis condicionada por las causas y los azares del contexto en el cual viven. Este contexto ha tenido una influencia determinante tanto en su homeostasis biológica, como en el desarrollo de sus “sí mismos”.

Para Erikson (1974, en Iribarren y Navarrete, 1993) las crisis tienen un sentido evolutivo, y connotan “no una amenaza o catástrofe, sino un momento decisivo, un periodo crucial de vulnerabilidad incrementada y potencial y, por tanto, fuente ontogenética de fuerza y desajuste generacional”. Sin embargo, los participantes del estudio demuestran con sus relatos, que este proceso se ha desarrollado afectando “traumáticamente” sus integridades ya vulnerables, es decir, las crisis se observan como una amenaza o catástrofe.

Tal como lo señala Erikson (1968), la identidad comienza a formarse desde los primeros años de vida, sin embargo, la pregunta por “¿quién soy en realidad?” es esencial durante el periodo adolescente, ya que las personas se encuentran con los requisitos de crecimiento fisiológico, cierta madurez mental y responsabilidad social que le permiten experimentar y superar la crisis de

identidad. El estar en situación de calle, resulta en una experiencia en extremo deteriorante para la vivencia bio-psico-social de los jóvenes, especialmente por el periodo evolutivo en que se encuentran, y por las exigencias y responsabilidades que les propone el mundo social, para ser considerado un integrante activo de la sociedad; un ser incluido y ciudadano, con todos los derechos.

Los integrantes de este estudio se encuentran en una fase de búsqueda de identidad, que, sin embargo, se ha visto destacada en una condición de detrimento, por su situación de calle. Teniendo en consideración que las fases por las que transcurre el ciclo vital, están en constante movimiento, y en ningún caso son rígidas, y además, que cada etapa encierra tareas y exigencias Psicosociales, se puede señalar que varios de ellos no han resuelto aún las tareas mínimas que corresponden a cada una de las etapas de desarrollo anteriores. No pudiendo resolverlas, fundamentalmente por la ausencia de figuras significativas, tanto familiares como de su entorno, que hubiesen protegido, estimulado y reforzado su desarrollo personal. Estas carencias han provocado cierto nivel de estancamiento en su desarrollo (de la identidad en particular), confundiéndose en la necesidad de establecer una identidad “rápidamente”, luchar por superar sentimientos de inferioridad, estar en una constante sensación de incompetencia (vg, en términos de su capacidad escolar), incluso afectando sus necesidades e impulsos más infantiles.

Por ello, aparecen en los adolescentes demandas propias de su condición de calle, relacionadas con su sobrevivencia y la satisfacción de necesidades básicas, que no guardan relación directa con las demandas que suelen plantearse a un adolescente que presenta ciertos mínimos bio-psico-sociales satisfechos (abrigo y alimentación garantizada, inclusión familiar y escolar, etc.), dentro de ellas: la elección de pareja, independencia de la familia, elección vocacional, etc. En este sentido, el identificarse con una identidad “callejera”, le permite llenar el “vacío” en que se encuentra su propio proceso de identidad, por no poder detenerse en sus propias e íntimas vivencias, más bien, están constantemente

luchando por mantener cierto nivel mínimo de sobrevivencia e integridad. La ausencia de figuras de soporte, y de las condiciones para desarrollar siquiera una identidad propia, por precaria que esta sea, lleva a que sus decisiones se limiten a adquirir “rígida” y “urgentemente” representaciones tanto de si mismo y los otros, acordes a su situación de desprotección y supervivencia. Esta decisión es una buena “salida de escape” ante la emergencia y la lucha por ser “alguien”, en condiciones que, por lo vivido, están más cerca de no ser alguien. Recordemos sólo la relevancia de los apodos, como forma de anclaje e incorporación grupal, pero que, a la vez, la persona oculta su propio nombre, pasando a ser casi una anécdota en sus cotidianidad. Obviamente no es un olvido, sino más bien un ocultar la huella de su propio dolor, de sus pérdidas, y de la sensación de fracaso.

Difusión de identidad y pseudoidentidad

Tal como se señaló al plantear la temática de la *coraza* y las estrategias defensivas, los adolescentes de este estudio, han estado desarrollando un proceso identitario sin poder integrar todas sus vivencias afectivas personales. Se forma así, de acuerdo a Egenau y Nicholls (1991), una *pseudoidentidad*. Una construcción identitaria casi de emergencia que permite enfrentar, soportar y adaptarse a un medio fuertemente hostil, donde no se validan todas las experiencias y necesidades de los individuos, sino sólo las que valida el sistema propio de la calle (la ley de la calle).

Sin embargo, esta configuración no alcanza a consolidar su proceso de identidad. Los jóvenes no logran resolver este dilema, pudiendo señalar que se encontrarían en un periodo de difusión de identidad, ya que este individuo requerirá volver a definir reiteradamente este proceso, debido a la emergencia que genera la situación de calle, y la obligatoriedad de validar un estatus, que en definitiva les permite sobrevivir. Asumir “rápidamente” un estilo (que no es propio), permite enfrentar lo urgente, la emergencia de saber ¿quién soy en este momento?, o más bien, ¿quién puedo ser en este momento?.

Esto es concordante con los planteamientos de Erikson (1968) cuando señala que si el adolescente sintiera que el medio trata de privarlo de una manera demasiado radical de las formas de expresión que le permiten desarrollarse, puede llegar a resistirse con mucha fuerza, ya que en la existencia humana, un individuo no puede sentir que está vivo si carece de un sentimiento de identidad. Por ello lo urgente de adquirir y adoptar actitudes propias de la denominada “ley de la calle”.

Ahora, esta identidad sólo logra ser una *pseudoidentidad*, porque, aunque aparece ante la observación como una *coraza* (dicho por ellos), su rigidez es sólo funcional en su proceso de adaptación, pero no logra ser un aspecto estático y rígido incapaz de cambiar. Evidentemente, para que este proceso se pudiera desarrollar favorablemente, existen una serie de condicionantes ambientales que deberían generarse. Pero desde este punto de vista, pudiera verse este aspecto como una visión altamente positiva de las posibilidades que pueden existir, en cuanto al trabajo con estos grupos de jóvenes.

El niño, la familia y la comunidad v/s el “menor”, la caleta y la calle

La Identidad es un proceso ubicado en el núcleo del individuo, como en el núcleo de su cultura (Erikson, 1968. Pág. 19). En este caso, aunque los aspectos personales pudieron haber jugado un rol muy relevante en este proceso, son los aspectos del ambiente en el que se ha desarrollado, el ámbito familiar, escolar, y el grupal (pares) los que han condicionado y direccionado en gran parte este proceso.

En relación a sus historias y su presente familiar, este se ha caracterizado por la presencia de un bajo nivel de apego familiar, con fuertes situaciones de estrés, producto de la presencia de conflictos constantes, violencia y maltrato, etc. A esto se suma la casi total ausencia de figuras de soporte y contención que de alguna manera pudieran ayudar a “amortiguar” tan inestable y amenazante situación. Por ello si pensamos que una de las funciones de la familia es precisamente impedir el contacto de sus miembros (especialmente los niños con situaciones que pudieran ser riesgosas o dañinas para ellos, o al menos entregar las herramientas que favorezcan el enfrentamiento favorable de situaciones de conflicto (Weinstein, Aguirre & Téllez, 1990), en estos casos, fueron las mismas familias las que por sus carencias, pero también por sus conflictos internos, se convirtieron en la “fuente de los deterioros”. Son familias en las cuales se generaron ambientes de soledad, inseguridad, inestabilidad, incluso transformándose en ambientes amenazantes para su desarrollo. Tal vez es la experiencia del rechazo y la actitud “hostil” de la familia la que determina en definitiva la salida a la calle de un niño que requiere cuidados, protección, contención y apego.

Se espera que otro de los pilares que funciona como recurso de protección sea la escuela o la escolarización. En estos casos nos encontramos con la presencia de deserción escolar temprana, aunque ya la palabra “deserción” tiende a atribuir la responsabilidad de la salida al niño, sin considerar la mínima capacidad de “retención” que le correspondería a la escuela cuando uno de sus alumnos presenta tales niveles de dificultad. La “deserción” supone un acto voluntario de dejar una institución o situación, en este caso responde más a actos de exclusión social, en los que el individuo se va paulatinamente desvinculando del mundo escolar, perdiendo todo los aspectos psicosociales que son la base de la escolarización: motivación, sensación de autoeficacia, interés, recreación. Es decir, los niños comenzaron a sufrir un proceso de desvinculación con la dinámica educacional, y además, con la presencia de experiencias de fracaso escolar y experiencias conflictivas en el ámbito del relacionamiento tanto institucional como

personal. Esta situación es vivenciada como un fracaso más, que se suma al sinnúmero de fracasos que el joven ya tiene.

Es decir, ni la familia, ni la escuela pudieron brindar las oportunidades para la resolución “positiva” de las crisis y exigencias propias de su ciclo vital. Esta situación es de la mayor relevancia, ya que son precisamente, la familia y sus integrantes, junto con los procesos de escolarización, las instancias claves de vinculación social, en términos de inclusión.

Es en este contexto que el niño comienza a frecuentar la calle, generando un proceso de “independización” muy temprana, cuando ni su organismo biológico, ni su desarrollo psicológico o social se encontraba preparado para llegar a la asunción de tareas evolutivas correspondientes a otra etapa más avanzada cronológicamente, como pueden ser la vivencia de la autonomía en lo económico, en lo social, en lo familiar, etc. Ellos lo señalan como la vivencia del “mandarse solos” y “hacer lo que quieran”, y fundamentalmente no sentir exigencias sociales formales.

Es en este momento cuando el grupo de la calle (“caleta”) aparece como la instancia que brinda cierto nivel de apoyo y protección ante un niño que se encuentra sumamente vulnerable, desprotegido, dañado y solo. Tal como lo señalaron los entrevistados, el grupo otorga muchos beneficios: desarrollo en conjunto con otros, compañía, satisfacción de necesidades de supervivencia, protección, etc.

Toda la “exigencia” y “urgencia” psicosocial del logro de tareas propias de la etapa del ciclo vital, como la identidad, se intenta resolver, de manera muy precaria, en un ambiente que pretende “suplir” a las instancias que se consideran satisfactores básicos y derechos fundamentales (familia, escuela y comunidad), cambiándose por ambientes cargados de peligros, amenazas, y exclusión.

Quizá este enfoque del “daño psicosocial”, aunque lleva ya algunos años de haber sido utilizado, al introducirse en esta temática, adquiere una fuerza importante. Daños “duros” producto de las carencias y exclusión, circuitos infantiles de daño, daños que se han acumulado de una etapa a otra, etc. Es decir las situaciones de deterioro bio-psico-social son elementos básicos al analizar la realidad de esta población.

El cuerpo deteriorado y la imagen corporal

Un aspecto que aparece en situación de franco deterioro es su propio cuerpo y su imagen corporal. Las necesidades básicas de supervivencia, no han sido parte de la garantía que cada ser humano pudiera tener por permanecer al interior de una familia, al menos en cuatro de los cinco entrevistados. Esta situación ha obligado que la búsqueda de los alimentos y el abrigo ante las inclemencias climáticas sea parte de lo que deben preocuparse diariamente. Evidentemente, se forman sin ningún criterio nutricional, que no sea el que define el apetito y hasta el hambre que se siente cotidianamente. No es la instancia para definir el tipo de dificultad nutricional, sin embargo, no existe ningún tipo de control ni supervisión de que esta necesidad se lleve a cabo de la forma que se requiere. Lo mismo resulta de la necesidad de abrigo, donde se encuentran serias falencias en la vestimenta, que no sólo se refieren a lo deteriorada que puede estar, sino también a la ausencia de ropa de acuerdo a la época del año en que se encuentran. Lo mismo se puede observar en relación al abrigo que otorga una habitación. En el caso de los jóvenes que pernoctan habitualmente en caletas, esta situación es en condiciones infrahumanas, siendo la alternativa de los albergues pertenecientes a los programas de beneficencia una solución que no llega a sentirse propia por los entrevistados. De hecho todos ellos las conocen y están al alcance, pero no logran generar una instancia de pertenencia ni logran satisfacer la necesidad de protección que requieren.

El consumo de solventes volátiles es una alternativa posible y real para enfrentar estas dificultades, tal como se señalaba, brindando a la vez posibilidad de encontrar un refugio en la fantasía ante tan dramático escenario.

Los cortes en el cuerpo, que tres de ellos “evidenciaban” (uno de ellos tenía cientos) aparecen también como una forma de mostrar los verdaderos límites de su propia experiencia. Una forma de autolesión que pareciera tener instalado un letrero diciendo “aquí estoy”, “sigo existiendo” y “sangro”. Aunque los cortes en el cuerpo, aparecen, en algunas ocasiones, como funcionales, especialmente como forma de evitar maltrato en situaciones de ser detenido o recluido, en términos de su experiencia corporal resultan altamente lesivos, y no buscan ser ocultados

Desde el punto de vista de su imagen corporal no sería adecuado brindar una opinión grupal, ya que las diferencias obligan a individualizar temas que pudieran encerrar mayores grados de complejidad (incluso de patologías), que las situaciones traumáticas y deteriorantes producto de los condicionantes anteriormente señalados. En este sentido, al menos dos de las entrevistas analizadas, pudieran representar aspectos individuales que requieren una evaluación clínica más profunda, y un criterio más individualizado. Sin embargo, esta evaluación no puede obviar los elementos grupales que han surgido en el análisis inter-caso desarrollado.

Identificaciones y representaciones de figuras significativas

Los adolescentes del estudio no logran incorporar experiencias afectivas con personas significativas “positivas”. Tal como se revisó en el análisis descriptivo, la relación con otros contribuye a la formación y definición acerca de sí mismos, por medio del lazo social, del encuentro con otros, siendo los principales: la familia, los educadores y las instituciones de ayuda y los amigos. Sin embargo, ellos presentan una dificultad en la “representación” de las figuras significativas, lo que pudiera tener, a lo menos, tres factores involucrados. Por una parte el

encontrarse en una etapa cognitiva más concreta, que no les permite tener la capacidad para desarrollar esa representación de acuerdo a los estándares esperados para su edad, situación que pudiera estar determinada por la falta de experiencias que ofrezcan posibilidades de reflexión y discernimiento tanto cognitivo como moral. En segundo lugar, el consumo de solventes volátiles, cuyos efectos y consecuencias pudieran haber provocado algunas dificultades a nivel neurológico, estaría interfiriendo en el desarrollo de todo su potencial cognitivo, incluso provocando daños que pudieran ser irreparables, elemento clave para la capacidad de representación y de internalización de experiencias. Finalmente, las experiencias que han tenido con figuras significativas, han sido tremendamente “amenazantes” y “dañinas”, incorporando a sus representaciones tanto de sí mismos y de los otros, estos aspectos de “peligro”, “amenaza” y daño. Lo que dificulta, además, la generación de relaciones “positivas” con otros, por ejemplo con las personas que pretenden apoyarlos y ayudarlos. Esta situación, sin embargo, no es reconocida por los entrevistados, quienes, tal como se señaló, manifestaron el deseo de estar con su familia como un deseo idealizado, sin considerar las dificultades y peligros en forma espontánea, pero son precisamente esos aspectos la base de su decisión de alejarse de sus familias. En este sentido, estos niños no tuvieron (en sus infancias) todas las oportunidades de identificación que permitieran formar una representación positiva de los otros.

Limitaciones del Estudio

La aproximación tradicional positivista de la investigación social pretende la generalización de los conocimientos a otras poblaciones o sujetos. Esto, debido al principio de la existencia de una realidad objetiva. En el caso de esta investigación la información que se obtuvo es una profundización de la vida y rutinas de cada individuo, es decir la particularidad y singularidad de cada persona. Por ello, no se

busca generalizar, ya que precisamente se basa en los aspectos que hacen la vivencia de los participantes diferenciable y no igual al resto de las personas de su grupo etario. Esto es independiente de la aparición de redundancias en la información, especialmente en el análisis inter-caso, que no son datos generalizables a todos los jóvenes o niños en situación de calle ya que como vimos suelen ser grupos muy dinámicos en cuanto a conformación, estructura, rutinas, etc.

Por otra parte, el difícil acceso a estos grupos dificultó contar con mayor población entrevistada, de acuerdo al perfil seleccionado, esto significó ampliar la profundidad de las entrevistas, desarrollando variados encuentros con cada uno de ellos, utilizando un criterio de saturación en los contenidos más que en el número de participantes. El contraste con un mayor número de caso pudiera ser una alternativa de enriquecimiento a futuro.

Proyecciones del Estudio

En relación con los jóvenes o adolescentes que viven en situación de calle, es necesario preguntarse primero: quiénes son y cómo son, para saber, qué se va a hacer con esta situación. Tal vez uno de los principales errores cometidos al intervenir en esta problemática es el partir el acercamiento, los análisis, las proyecciones y los sistemas de intervención, desde parámetros estructurados desde otros y no desde ellos. Este estudio ha pretendido relevar sus propios pensamientos y discursos acerca de sí mismos y de la realidad, tal como ellos la definen. Esta es una manera de conocer sus reales proyecciones tanto del presente como del futuro.

Quizá uno de las principales aportes que pudiera establecerse al revisar este estudio, sea el relevar la importancia de los aspectos psicosociales y culturales-grupales que surgen del introducirse al fenómeno de los niños y jóvenes

en situación de calle. Y cómo estos fenómenos han afectado (en ayuda o detrimento) sus propios procesos identitarios, determinando miradas hacia si mismos y auto percepciones que definen identidades particulares y altamente adaptativas. Comprender cómo las situaciones históricas, los contextos familiares, el 'habitat', sus proyecciones y sus sueños, van marcando sus vidas en la calle, y determinan en gran medida lo que puede ser el futuro de cualquier sistema de intervención.

Reconocer la existencia de realidades diversas, pobremente conocidas, fuertemente estigmatizadas (desde patologizadas, hasta criminalizadas), obliga a la generación de metodologías distintas, tanto en su observación, análisis, pero también en la forma como se pretende abordar técnica y políticamente la temática.

Con este estudio se pretende, en definitiva, dar a conocer aspectos desconocidos de este fenómeno, que permitan comprender sus construcciones y representaciones, en su diversidad y dramatismo, para promover la generación de unos sistemas de intervención (clínicos, sociales, institucionales y políticos) también alternativos. Ante realidades diversas, proponer paradigmas diversos, ya que aplicar tanto los parámetros tradicionales, como los sistemas tradicionales puede llevar no sólo a no resolver parte de los problemas de este grupo, sino que a mantenerlo y quizá empeorarlo, con un afán "generoso".

La consideración de los contextos y habitat en el que se desarrollan estos niños y adolescentes es un aspecto no menor al momento de analizar su situación. Se requiere involucrarse en realidades que no sólo están ajenas, sino que están excluidas y marginadas de los mínimos sociales que tanto para la psicología como para las otras ciencias son prácticamente puntos de partida. Por ejemplo aplicar pruebas o procesos estandarizados en poblaciones con necesidades básicas de sobrevivencia garantizadas, con familia y con escolarización, y con, además, un bagaje cultural diferente, resulta cuestionable, y a lo menos, erróneo.

Por ello, ¿cuál puede ser la respuesta de la psicología, y en particular desde el ámbito clínico, para el trabajo con esta población?. A parte de considerar todo lo que ya se ha planteado, probablemente el desafío sea aportar elementos que permitan generar alternativas “terapéuticas” y “psico-educativas” accesibles y cercanas a poblaciones excluidas. Todo un desafío para un área que se ha caracterizado por intentar estandarizar procesos más que diversificar alternativas. Esto no pretende ser una crítica a la psicología clínica como tal, más bien anexar un aspecto que ha aparecido como desconocido, y tal vez “olvidado”.

La apuesta a la generación de vínculos con una población “desvinculada” en todo el sentido de la palabra es un desafío mayor. Son personas que no irán a la consulta y quizá no respetarán ni las programaciones ni los horarios. Esto es evidente por la emergencia que en su vida diariamente tienen (es más importante conseguir recursos para “estar a salvo”, antes que buscar alternativas “para crecer”). Por ello se requiere un modelo que cambie los encuadres, que abra los paradigmas y que en definitiva se acerque y se aproxime a esta realidad, con la paciencia y la espera de quien acompaña un proceso, pero también con la fuerza de quién lucha por terminar con situaciones de desmedro y vulneración de derechos fundamentales básicos,

Probablemente, un importante número de jóvenes, producto de sus particulares y significativas situaciones de vida, decida continuar viviendo en condiciones de calle. Esta situación pudiera hacernos reflexionar acerca de cuáles son los espacios que, como sociedad, se está dispuestos a brindar a personas que presentan una existencia diferente a la nuestra. Nómades, transeúntes, personas con discapacidad, auto-excluidos, suelen ser individuos que probablemente no concuerdan con nuestras formas de vida. Sin embargo, estas decisiones, no los convierten en ciudadanos de segunda categoría, sin acceso a mínimos sociales que un Estado debiera garantizar. No se refiere a privilegios sino a derechos mínimos.

Quizás el aspecto más difícil, en estos caminos posibles, sea derribar las barreras y prejuicios acerca de este grupo humano. Resulta perentorio sacar de nuestro *lenguaje* términos peyorativos que no reflejan la realidad del otro, que lo menoscaban, especialmente, cuando *quien los emite* es una persona con cierta cuota de poder político, académico, mediático o social. Sólo generando una *actitud donde se respete al otro*, en toda su individualidad y particularidad, podemos realmente acercarnos a esta realidad sin armaduras ni *corazas*. La actitud de respeto y el deseo de transformar una relación, son el paso inicial para construir relaciones persona a persona diferentes, con apertura, aceptación y mayor ternura.

Acércate..., ven a jugar conmigo-propuso el principito- Estoy tan triste!...
-Jugar contigo? No..., no puedo-dijo el zorro- Aún no estoy domesticado. (...)
Y... qué es lo que debo hacer?-preguntó el principito.

-Debes tener suficiente paciencia-respondió el zorro- En un principio, te sentarás a cierta distancia, algo lejos de mi sobre la hierba. Yo te miraré de reojo y tú no dirás nada. La palabra suele ser fuente de malentendidos. Cada día podrás sentarte un poco más cerca.

Al otro día el principito volvió: -Lo mejor es venir siempre a la misma hora-dijo el zorro- Si sé que vienes a las cuatro de la tarde, comenzaré a estar feliz desde las tres. A medida que se acerque la hora más feliz me sentiré. A las cuatro estaré agitado e inquieto; comenzaré a descubrir el precio de la felicidad! En cambio, si vienes a distintas horas, no sabré nunca en qué momento preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.

ANTOINE DE SAINT-EXUPERY

9.- Bibliografía

1. **Arbex, C.** (2002) "Guía de intervención: Menores y consumo de drogas" ADES. Madrid, España.
2. **Baer, J; Ginzler, J; Peterson, P.** (2003) "DSM-IV alcohol and substance abuse and dependence in homeless youth" Journal of studies on alcohol; Jan 2003, Vol. 64. USA
3. **Barton, A.** (2003) "Kobe's story: doing science as contested terrain" International Journal of Qualitative Studies in Education (QSE) Jul-Aug 2003. Vol. 16 Issue, p533, 20p. USA
4. **Bengoa, J; Márquez, F; Aravena** (2000) "La desigualdad" Ediciones Sur. Santiago, Chile
5. **Bourdieu, P.** (1994) "El espacio para los puntos de vista" en Revista Proposiciones N° 29 Ediciones SUR. Santiago, Chile

6. **Bruner, J.** (1990) "Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva" Alianza Editorial. Madrid, España.
7. **Bertaux, D.** (1980) "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades" en Revista Proposiciones N° 29 Ediciones SUR. Santiago, Chile
8. **Calcagno, Luis** (1999) "Los que duermen en la calle: Un abordaje de la indigencia extrema en la ciudad de Buenos Aires" Centro de Documentación en Políticas Sociales. Buenos Aires. Argentina
9. **Caritas** (1996) "Volver a ser: Modelo de intervención Social con Transeúntes" Editado por Programa de Transeúntes y Colectivos sin Techo. Caritas. Madrid, España.
10. **Castel, R** (2003) "Las Trampas de la exclusión: Trabajo y Utilidad Social" Editorial. Buenos Aires, Argentina.
11. **Cleary, E.** (1994) "Genero y Pobreza. Elementos para una Discusión" Documentos de Trabajo N° 29 SERNAM. Santiago, Chile.
12. **Commander M; Davis A;McCabe A; Stanyer A** (2002) A comparison of homeless and domiciled young people. Journal of Mental Health. 2002 Oct;11(5):557-64.
13. **Conace** (2005) "Tratamiento y Rehabilitación de Niños, Niñas y adolescentes. Orientaciones técnicas desde una mirada comprensiva evolutiva" Área Técnica. Ministerio del Interior. Santiago, Chile
14. **Correa, R.** (1999) "La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica" Revista Proposiciones N° 29 Ediciones SUR. Santiago, Chile
15. **Delgado, G.** (1987) "Adolescencia: Aspectos médicos, Psicológicos y Sociales" Asociación Chilena de protección de la Familia. Santiago, Chile.
16. **Dekel, R; Peled, E; Spiro, S.** (2003) "Shelters for houseless youth: a follow-up evaluation" Journal of Adolescence; Vol. 26. USA
17. **Erikson, E.** (1968) "Identidad, Juventud y Crisis" Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
18. **Erikson, E.** (1993) " Infancia y Sociedad" Ediciones Lumen-Hormé. Buenos Aires, Argentina.
19. **Estivill, J.** (2003) "Panorama de la lucha contra la exclusión social: conceptos y estrategias" Editado por OIT (Oficina Internacional del Trabajo) – STEP/ Portugal.
20. **Ferrater Mora, José** (1994) "Diccionario de Filosofía" Tomo II Editorial Ariel. Barcelona, España.
21. **Feldmann J,** (2003). Homeless adolescents: common clinical concerns. Seminars in Pediatric Infectious Diseases. 2003; 14(1):6-11. LA, USA
22. **French, R; Reardon, M; Smith, P.** (2003) "Engaging with a Mental Health Service: Perspectives of At-Risk Youth" Child & Adolescent Social Work Journal. Dec 2003, Vol. 20 Issue 6, p529, 20p. USA
23. **Freud, S.** (1923) "la estructura de la personalidad psíquica" en "Los textos Fundamentales del Psicoanálisis: Sigmund Freud", Editorial Altaya. Barcelona, España.

24. **Fundación para la Superación de la Pobreza** (1999) "Fortalezas y Oportunidades..... " Capítulo 4 Dimensión Psicológica. Santiago, Chile
25. **García, C; Malo, M; Rodríguez, G.** (2000) Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social. Documento de Trabajo 00-13.Unidad de Políticas Comparadas (CSIC). España.
26. **Giavelli, A.** (1992)"Los estereotipos como parte de la conceptualización de la cultura de la pobreza" Revista "Psicología y ciencias humanas" Volumen 4 - N° 1. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Central. Santiago, Chile.
27. **Giavelli, A. y Le-Bert, J.** (1987) "Jóvenes que inhalan neopren". En "Poética de la población marginal: Sensibilidades determinantes" Vol. 2. Edit. The prisma Institute, Inc. Minneapolis, U.S.A.
28. **Gissi, J.** (1989) "Psicosociología de la pobreza" Colección "cuadernos de Psicología" N° 5 Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
29. **González, L; Ossa, L.** (1996) "Mujeres populares y Pasta base. Descripción y análisis de algunas repercusiones asociadas a la modalidad de consumo. Una mirada desde el enfoque de género" Tesis para optar al título de psicólogo. Universidad Central de Chile. Santiago, Chile.
30. **González, Z; Ruiz, J;Llinares, L.** (2004) "Identidad, orientación hacia el trabajo y proyecto vital de los jóvenes participantes en Programas de Garantía Social" Universitat de València. España.
31. **Greene, J; Ennet, S; Ringwalt, C.** (1999) "Prevalence and correlates of survival sex among runaway and homeless youth" American Journal of Public Health. September, 1999. Vol. 89 N°9 . USA
32. **Hatch, Mary Jo,** (1997) "Theory organization: Modern simbolic and postmodern perspective" Oxford University Press. Nueva York, EEUU.
33. **Heresi, M.** (2003) "Representación de vínculos Tempranos, estado de identidad y nivel de salud mental en adolescentes de primer año universitario" Tesis para optar al grado de Magíster en psicología clínica Infanto-juvenil. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
34. **Hill, Ronald** (1992) "Homeless Children: Coping with Material Losses" The Journal of consumer affairs. Vol. 26, N°2. USA
35. **Hsieh, D; Kirk, S.** (2003) "The effect of social context on psychiatrists judgments of adolescent antisocial behavior" Journal of Child Psychology and Psychiatry. 44:6 (2003), pp 877-887. LA, USA.
36. **Iribarren, M; Navarrete, V.** (1993) Adaptación del Test de estados de Identidad "Onjetive Measure of ego Identity status" EOMEIS II G.Adams y L.Bennion para la Población Adolescente de Enseñanza Media del Gran Santiago" Tesis para optar al grado de licenciado en Psicología. Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.

37. **Julianelle, P.** (2004) "Key Data Concerning Homeless Persons in America". National Law Center on Homelessness and Poverty-NLCHP Washington D.C. USA.
38. **Kotliarenco, M; Dueñas, V.** (1994) "Vulnerabilidad versus resilience. Una propuesta de acción educativa" En Notas sobre resiliencia, Documento de trabajo N°1 Ceanim. Santiago, Chile.
39. **Karr, C; Kline, S.** (2004) "Homeless Children: What Every Clinician Should Know" Pediatrics in Review. Vol. 25 N°7 Jul2004 235-241. USA
40. **Kernberg, Weiner y Bardestein** (1999) "Personality Disorders in Children and Adolescents" Basic Behavioral Science. USA.
41. **Kornblit, A.** (2004) "Nuevos estudios sobre drogadicción: consumo e identidad" Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina
42. **Lewis, O.** (1959) "Antropología de la pobreza: cinco familias" Fondo de Cultura Económica. México.
43. **Lezak, D; Edgar, E.** (1998) Preventing homelessness Among People With Serious Mental Illnesses: A Guide for States. Center of Mental Health Services. U.S. Department of health and human services. New York, USA.
44. **Lopez, E; Hermosilla, X.; Pavez, J; Retamales, M; Sandoval, L.** (2002) "Caracterización Personal y socioeconómica de los individuos entre 18 y 49 años de edad que viven bajo la línea de la pobreza y son beneficiarios de la Hospedería de hombres Padre Álvaro Lavín del Hogar de Cristo" Seminario para optar al título de Asistente Social. Escuela de Trabajo Social. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, Chile.
45. **McCormack, D; MacIntoch, J.** (2001) "Research With Homeless People Uncovers a Model of Health" Western Journal of Nursing Research, Vol. 23, No. 7, 679-697 © 2001 SAGE Publications. University of New Brunswick, USA.
46. **Martín-Baró, I. (1989).** "Sistema, Grupo y Poder". Psicología Social desde Centroamérica II. UCA Editores. El Salvador.
47. **Martinez, M; Iñiguez, L.**(1987) "Análisis del discurso sobre la identidad" Universidad Autónoma de Barcelona. Estudio presentado en el 1° Encuentro Luso-Espanhol de Psicología Social. Tomar, Portugal.
48. **MIDEPLAN** (2001) "Pobreza e Indigencia Impacto del Gasto Social en la Calidad de Vida" Informe Ejecutivo División Social - Departamento de Estudios Sociales Santiago de Chile, Julio 2001
49. **MIDEPLAN** (2002) "Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza" Documento de trabajo Departamento de Evaluación Social. Ministerio de Planificación y Cooperación. Santiago, Chile.
50. **MIDEPLAN-UNICEF** (1993) "La impresión de las cifras. Niños/Mujeres/Jóvenes/y Adultos Mayores" Editado por UNICEF. Santiago, Chile.

51. **MIDEPLAN** (2004) "Pobreza y distribución del ingreso en la Región Metropolitana. CASEN 2003" y "Resultados Infancia y Adolescencia CASEN 2003" Documento de Trabajo.- División Social Mideplan. Santiago, Chile.
52. **MIDEPLAN** (2005) "Habitando la Calle. Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle" Publicado por Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación. Santiago Chile
53. **Montenegro, H.** (1981) "¿Carencias o diferencias socioculturales?". En Galofré, F. (1981) "Pobreza crítica en la niñez: América Latina y el Caribe". Editado por CEPAL-UNICEF. Santiago, Chile.
54. **National Coalition for the homeless** (1998) No open door: breaking the lock on addiction recovery for homeless people. Washington D.C. USA.
55. **Ochoa, Gloria** (1999) "Un acercamiento al discurso sobre sí mismos de los/las jóvenes de y en la calle". Memoria para optar al Título de Antropóloga Social. Facultad de Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
56. **OEA** (1997) "Informe de Brazil Capítulo V:Violencia contra los menores" Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Organización de Estados Americanos.
57. **OMS** (1965)"Los problemas de salud de la adolescencia" Serie de informes técnicos. N°308. Ginebra
58. **OPS** (2000) "126ª Sesión del comité ejecutivo" Organización Mundial de la Salud. Washington, EEUU.
59. **OPS** (1997) "Salud de los adolescentes" Documento CD40/21 Organización Mundial de la Salud. Washington, EEUU.
60. **Palma, I.** (1990) " Embarazo en adolescentes: Daño psicosocial y Proyecto de vida" en "Los Jóvenes en Chile Hoy" Editado por Generación-Compiladores. CIDE, CIEPLAN, INCH, PSI PIRQUE, SUR. Santiago, Chile.
61. **Paredes, A; Micheli, C; Vargas, R** (1994) "El examen de la función de identidad a la prueba Rorschach"
62. **Pascual C.** (2002) "Jóvenes de la calle. uso percepción y representación del espacio calle" Tesis para optar al título de antropólogo social. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
63. **Rew, L; Horner, S.** (2003) "Personal strengths of homeless adolescents living in a high-risk environment" Advances in Nursing Science Vol. 26 N° 2 pp. 90-101. The University of Texas at Austin, 78701. USA.
64. **Rew, L.** (2003) "A theory of taking care of oneself grounded in experiences of homeless youth" Nursing Research. 52(4):234-241, July/August.USA.
65. **Revilla, J.C.** (2003) "Los anclajes de la identidad personal" Departamento de Psicología Social. Universidad Complutense de Madrid. En Athenea Digital. N° 4 Otoño 2003.
66. **Richards, C.** (1993) "Entre el corazón y la razón". Trabajo de reinserción familiar de niños y niñas que viven en la calle. Editado por Hogar de Cristo y UNICEF. Santiago, Chile.

67. **Romero, M.I.** (2003) “Así somos los Pogoloteños: Un estudio de identidad barrial” Proyecto Bibliarte, Municipio Mariano. La Habana, Cuba.
68. **Rozas, G.** (1999) “La ciudad un espacio de desencuentro social”. Revista de psicología. Volumen VIII N°2 año 1999. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
69. **Rozas, G.** (1993) “Aproximación psicosocial al concepto de desarrollo” Documentos de Trabajo. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Psicología. Universidad de Chile. Santiago, Chile
70. **Rozas, G.** (1999) “Familia y Pobreza Dura”. Revista de Psicología. Volumen VIII, N°1 año 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
71. **Ruiz O, José I.** (1999) Metodología de la Investigación Cualitativa Universidad de Deusto. Bilbao, España.
72. **Segall, M; Diaz, P** (1991) “Inhalación de adhesivos tóxicos (neoprén) en la juventud popular” En “Drogas, Juventud y Exclusión Social” Editado por Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.
73. **Seginer, R; Lilach, E.** (2004). “Loneliness and future orientation: the conceptual framework”. Journal of Adolescence, Vol. 27, Issue 6. pp. 626-643.
74. **Sename** (2003) “Niños de la calle” Página oficial de SENAME www.sename.cl Santiago, Chile.
75. **Sename** (2003) “Niños y Niñas de la Calle” Serie de Notas Técnicas. Unidad de Publicaciones. Sename. Santiago, Chile.
76. **Sename** (2004) “Niños y Niñas de la Calle” Serie Estudios y Seminarios. Santiago Chile
77. **Sepulveda, G. (1997)** “Desarrollo psicológico del niño y del adolescente” Enfoque cognitivo, estructural y evolutivo”. Boletín Sociedad Psiquiatría y Neurología del al Infancia y la Adolescencia. Año 8 N°2, Agosto de 1997. Santiago, Chile.
78. **Sanchez, J.** (2002) “Psicología de los grupos. Teoría, procesos y aplicaciones” Editorial MacGraw-Hill. Madrid, España.
79. **Serrano, A.** (1982) “Juventud y Marginalidad”. En Revista “Trabajo Social” N° 37. Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
80. **Soto, K; Zulueta, J.** (2002) “Hogar Nuestra Casa: Puertas Abiertas a la Superación” En Solidaridad y Trabajo. una experiencia Posible...
81. **Strauss, A; Corbin, J.** (1997) “Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada”
82. **SUR** (2002) “La Cultura de la Decencia” Documento de discusión #1 Santiago, Chile.
83. **Tajfel, H** (1981) “Grupos Humanos y categorías sociales: Estudios de Psicología Social. Editorial Herder. Barcelona, España.
84. **Taracena, E.** (2002) “De la economía informal a vivir en la calle: supervivencia de un sector de jóvenes en ciudad de México” Facultad de Estudios Superiores Iztacala,

Universidad Nacional Autónoma de México. En Proposiciones N°34 "Pobrezas y desigualdades en América Latina. Ediciones SUR. Santiago, Chile

85. **Taylor, S.J.; Bodgan, R** (1992) "Introducción a los métodos cualitativos de investigación" Editorial Paidós. Barcelona, España
86. **Teitelboim, B.** (1994) "Situación de la pobreza en Chile". Serie Documentos/Sociales, MIDEPLAN. Santiago, Chile.
87. **Turner, J** (1987) "Redescubrir el grupo social: Una teoría de la categorización del yo" Ediciones Morata. Madrid, España.
88. **UNICEF** (2005) "Estado Mundial de la Infancia: 2005"
89. **Vanistendael, S.** (1994) "Los niños de la calle: ¿Problemas o personas?". Oficina Internacional Católica de la Infancia. UNICEF. Ginebra.
90. **Vara, A; Griesbach, M; Sauri, G; Merodio, B.** (2002) "Informe estadístico del primer censo de los niños de calle" Lima. Perú
91. **Weinstein, J. Aguirre y R. Téllez, A.** (1990) " Los Jóvenes Dañados: Una Re-visión de las *Conductas Problema* en la Juventud Popular" en "Los Jóvenes en Chile Hoy" Editado por Generación-Compiladores. CIDE, CIEPLAN, INCH, PSI PIRQUE, SUR. Santiago, Chile.
92. **Zima B; Bussing R; Forness S; Benjamin B.** (1997) "Sheltered homeless children: their eligibility and unmet need for special education evaluations". American Journal of Public Health. 1997;87 (2):236-40.